

Francesc X. Gelabert

¿Se puede

**confiar**

**en la**  
**Biblia?**

# ¿Se puede confiar en la Biblia?

## CONTENIDO



### Capítulo 1

PÁGINA

Un libro controvertido que no podemos ignorar .....9

El libro que toda persona culta debe conocer (cuadro) 14

### Capítulo 2

¿Se puede confiar en el texto actual de la Biblia? ....17



¿Cómo fue escrita y transmitida la Biblia? 22 // Materiales de escritura en la antigüedad 22 // El papiro y el pergamino (cuadro) 23 // Una cultura oral 24 // Un ejemplo de fidelidad en la transmisión de la Biblia 25 // Los masoretas y el nombre de Dios (cuadro) 28 // Crítica textual de la Biblia 28 // División de la Biblia en capítulos y versículos (cuadro) 32 // La Biblia y la imprenta (cuadro) 33



### Capítulo 3

¿Cómo se formó la Biblia? .....35

Los libros del Antiguo Testamento 37 // El canon hebreo del Antiguo Testamento (cuadro) 38 // Los apócrifos del Antiguo Testamento 39 // La Septuaginta (versión de los LXX) 41 // Enseñanzas erróneas en los libros apócrifos del Antiguo Testamento (cuadro) 44 // Los libros del Nuevo Testamento 45 // Los apócrifos del Nuevo Testamento 47

### Capítulo 4

La Biblia y la arqueología .....51



La relación entre la Biblia y la arqueología 53 // La arqueología y el Antiguo Testamento 55 // La estela moabita 55 // La estela de Merneptah 56 // El anillo de Hanán 56 // Los rollos del Mar Muerto 57 // Los rollos del Mar Muerto y la Biblia 58 // La arqueología y el Nuevo Testamento 59 // El ateo que quiso demostrar que la Biblia no es históricamente fiable (cuadro) 63

## Capítulo 5

PÁGINA

Cómo estudiar la Biblia .....65



Lo primero, leerla 66 // Recursos para el estudio de la Biblia (cuadro) 68 // Varias Biblias mejor que una sola 70 // La importancia de una traducción actualizada 71 // Determinar el contexto del pasaje 72 // El gran descontextualizador 72 // Contexto histórico-cultural (cuadro) 74 // El valor de «una» palabra 72 // Lo que se dice que dice, y lo que realmente dice 75 // Meditación y aplicación 76 // La Palabra sustentadora (cuadro: Dietrich Bonhoeffer) 79



## Capítulo 6

La asombrosa historia de la Biblia en español .....81

Versiones antiguas 82 // La Biblia Alfonsina (1280) 82 // La Biblia de la Casa de Alba (1430) 83 // Las primeras Biblias impresas 84 // El Nuevo Testamento de Enzinas (1543) 84 // La Biblia de Ferrara (1553) 85 // La «Biblia del Oso» y su traductor (1569) 87 // La revisión de Cipriano de Valera (1602) 92 // Versiones católicas de la Biblia 95 // La versión de Torres Amat (1823-1824) 96 // Los Diez Mandamientos (cuadro: versión de Torres Amat) 97 // La versión de Vence (1831-1833) 98 // Nácar-Colunga (1944), Bover-Cantera (1947), Straubinger (1951) 98 // Versiones católicas actuales 99 // Las versiones protestantes de los siglos XIX y XX 100 // La versión Moderna (1893) 100 // Otras versiones protestantes 101 // Otras traducciones del siglo XX 103 // Las últimas revisiones de la Reina-Valera 104 // La revisión de 1995 105 // La Nueva Reina-Valera 1990, 2000, Siglo XXI 105 // Hemos de estar agradecidos 106 // Las Sociedades Bíblicas y las versiones interconfesionales 107 // Una necesaria conclusión 108 // Principales traducciones de la Biblia al español (cuadro: 8 páginas) 110

## Capítulo 7

Una vistazo a las versiones de la Biblia en español ...119



Reina-Valera Antigua 1909 (RVA) 119 // Reina-Valera 1960 (RVR60/RV60) 120 // Reina-Valera 1995 (RVR95/RV95) 121 // Otras revisiones de la Reina-Valera 122 // Nueva Versión Internacional (NVI) 122 // Nueva Biblia española (NBE) 123 // Biblia de Jerusalén (BJ) 124 // Otras versiones interesantes 124 // Un consejo final 125



## Capítulo 8

¿Se puede confiar en el Dios de la Biblia? .....127

El «autor» no necesita presentación 128 // El ateísmo: una cuestión de fe 128 // Conocer a Dios 130 // Reflexión final 136

# Un libro controvertido que no podemos ignorar

**A** finales del siglo II, Celso, un filósofo de ideas platónicas, se convirtió en el mayor polemista de los enemigos de la iglesia cristiana. Aunque prácticamente no dispongamos de datos biográficos sobre él, se sabe que escribió un libro titulado *Aletés logos* (La verdadera doctrina), del cual no se ha conservado ningún ejemplar y del que únicamente han sobrevivido las citas que encontramos en las obras de Orígenes, uno de los cuatro grandes maestros que tuvo el cristianismo en el siglo segundo de nuestra era.

# 1

Después de recibir información de los propios cristianos y de haber analizado los escritos de ellos, Celso concluyó que el cristianismo era una «superstición». Con una elocuencia deslumbrante Celso atacó la religión cristiana y a su fundador. Criticó la herencia judía del cristianismo, y cuestionó a sus líderes y sus prácticas. Veamos un resumen de la posición de Celso contra la autenticidad de los documentos cristianos:

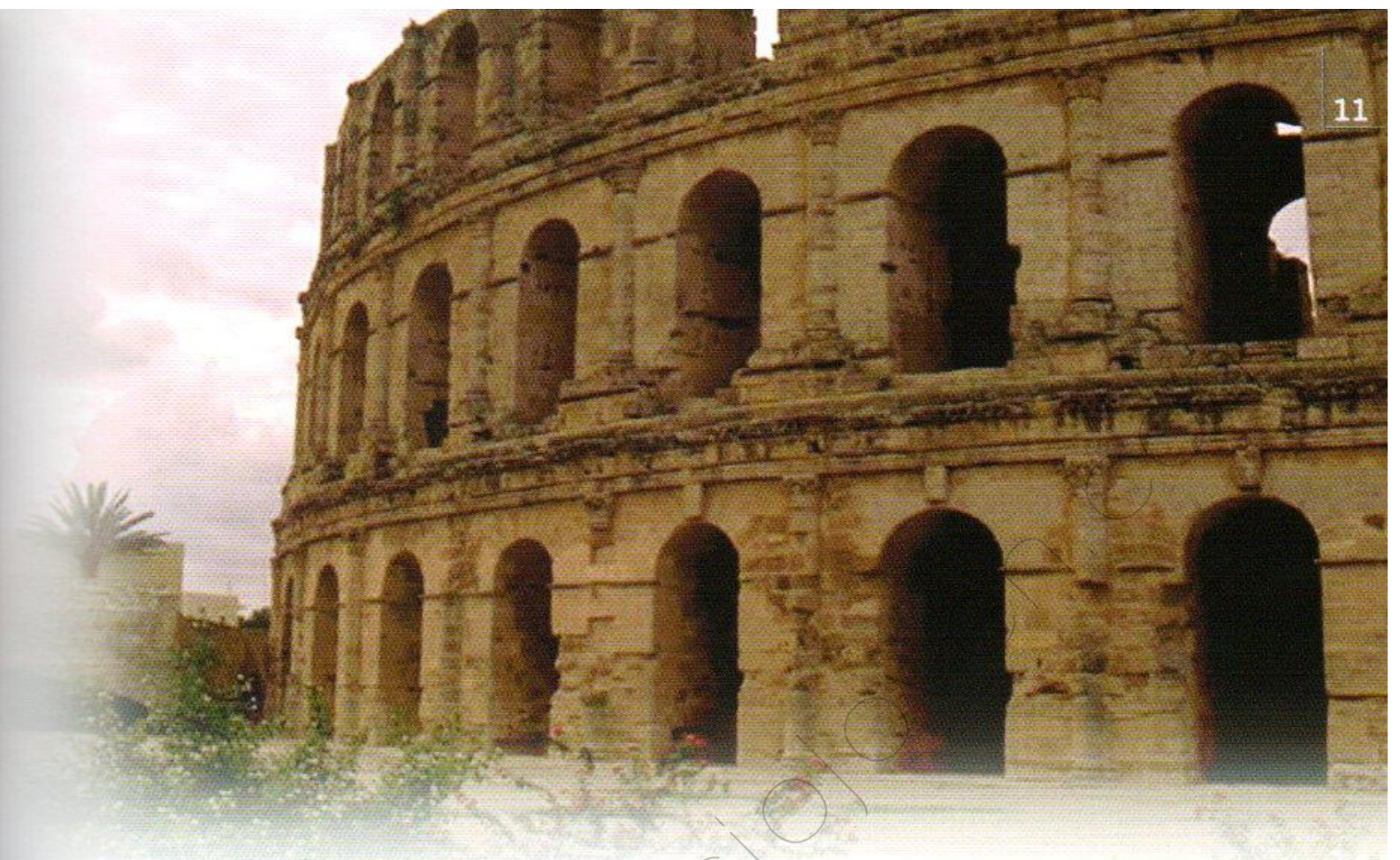
- Los cristianos habrían plagiado de los estoicos la idea de que Dios es espíritu.

- El concepto de un reino de Dios habría sido tomado de las ideas de Platón, quien dijo que Dios es el rey de todas las cosas.
- La creencia del cielo como un lugar de gloria, no sería más que una adaptación de una antigua creencia griega.
- La doctrina cristiana de varios cielos —atmosférico, astronómico, morada divina— sería mero plagio de los misterios en que creían los adoradores de Mitra.
- La creencia en el demonio no sería más que una «cristianización» de los mitos de los titanes, de Osiris y Trifón.
- Cristo habría aprendido a realizar conjuros mágicos durante su niñez en Egipto, y gracias a ellos habría sido capaz de realizar sus milagros.
- La idea de un Dios entre los hombres le parecía a Celso similar a la de los griegos, quienes creían que Heráclito, Asclepsio y Dionisio eran dioses que vivían en el mismo plano que los humanos.

En resumen, para Celso, los Evangelios y el resto de los primitivos escritos cristianos eran mitos que no merecían la más mínima confianza.

Al igual que Celso, son muchos los que han expresado sus críticas en contra del fundamento histórico de la religión





cristiana. Filósofos, científicos, obreros y campesinos, sabios e iletrados, e incluso algunos teólogos... han mostrado su incredulidad hacia los documentos sagrados del cristianismo. Conceden muy poco crédito a los libros que contienen las enseñanzas básicas de la fe cristiana.

En los últimos años las publicaciones que rechazan la veracidad histórica de los Evangelios están proliferando como nunca antes. Basta acudir a cualquier librería para encontrarse con toda una serie de libros relacionados con *El Código Da Vinci* —una de las novelas y películas de mayor éxito de los últimos tiempos— para darnos cuenta de que los ataques contra la Biblia son tan duros hoy, como lo fueron en los tiempos de Celso. Recientemente la Dra. Elaine Pagels, profesora de reli-

gión en la Universidad de Princeton, afirmó: «Lo que me parece interesante [de *El Código Da Vinci*] es que pone sobre el tapete una cuestión importante. Si [los dirigentes de la iglesia] suprimieron una parte tan significativa de la historia, ¿qué otras cosas no conocemos? Creo que esto es importante porque la respuesta tiene muchas implicaciones»\*.

Muchas personas sinceras, que son bombardeadas constantemente por el escepticismo y la incredulidad que impera en nuestro mundo posmoderno, se preguntan:

---

\* Con este mismo sello editorial se ha publicado un estudio serio y abarcante, y a la vez muy asequible a todos los públicos, sobre este tipo de literatura: Robert K. McIver, *Mitos y realidades acerca de Jesús y el cristianismo. Más allá de El Código Da Vinci*, México: GEMA/Doral, Florida: APIA, 2007.

- ✓ *¿Un libro tan antiguo puede seguir teniendo valor para la gente del siglo XXI?*
- ✓ *¿Tenemos evidencias suficientemente claras y fiables como para considerar los escritos bíblicos como documentos dignos de confianza?*

Son preguntas que en algún momento nos hacemos todos, seamos o no creyentes. Y exigen una respuesta, salvo que olvidemos que toda la cultura y la ética occidental se basan y buscan su justificación, se quiera admitir o no, en la tradición judeocristiana, y por ende en la Biblia.

Evidentemente la Biblia es un libro muy antiguo, o mejor dicho es una muy antigua colección de libros. ¡El más reciente de ellos se escribió hace casi dos mil años!

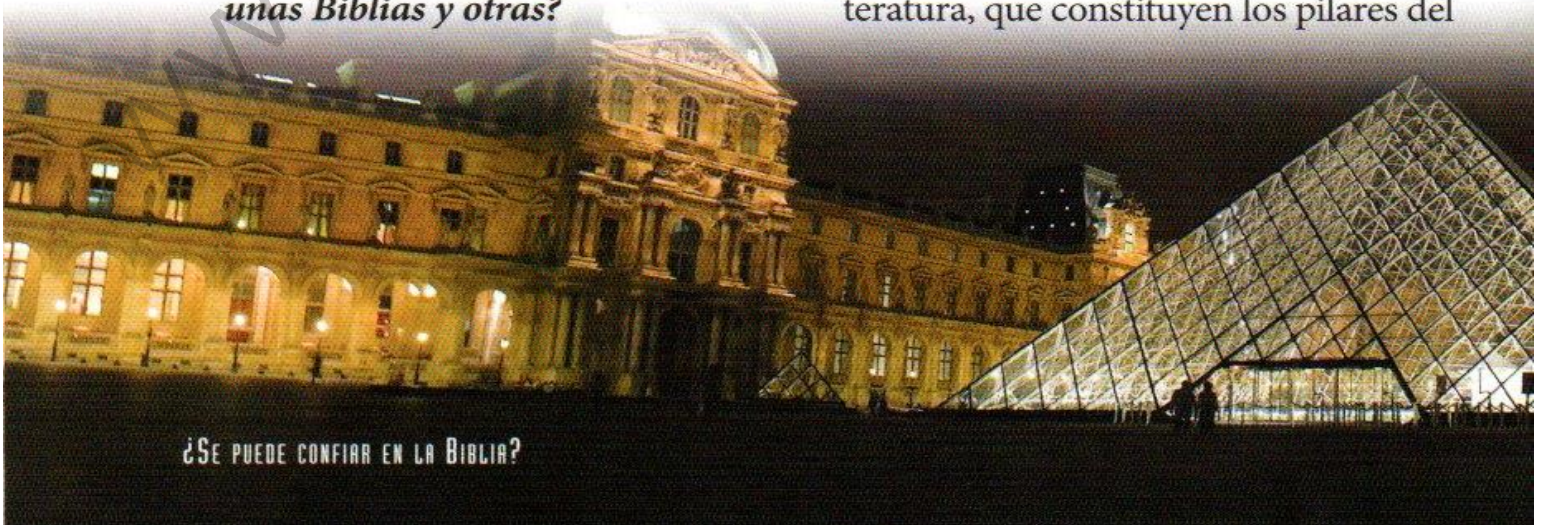
- ✓ *¿Cómo, entonces, podemos estar seguros de que los libros que componen la Biblia se conservan tal y como fueron escritos originalmente?*
- ✓ *¿Acaso no han sufrido alteraciones en el transcurso de tantos siglos?*
- ✓ *¿Son auténticos? ¿Se han añadido algunos o se han perdido otros?*
- ✓ *¿Por qué hay tantas versiones distintas? ¿Qué diferencias hay entre unas Biblias y otras?*

- ✓ *Además, ¿se puede conocer su verdadero sentido y significado?, porque la historia pasada y la actual nos demuestran que con la Biblia en la mano hay quienes sostienen y pretenden defender las ideas más contrapuestas.*

En esta era posmoderna, en un idioma diferente, y después de tanto tiempo, *¿puede alguien realmente tener confianza en que ha entendido el significado del Libro?*

No deje de seguir leyendo los capítulos siguientes, donde queremos ofrecerle una respuesta clara y directa a todas estas cuestiones, de modo que usted pueda tener su propia opinión sobre este vital asunto, basándose en datos seguros y fiables, y no en meras opiniones expuestas a menudo sin fundamento por quienes, en muchos casos, hablan de la Biblia como de los grandes clásicos de la literatura, pero nunca los han leído con la debida atención, si es que consiguieron pasar de las primeras cien páginas.

Y por si esto, con ser tan importante, no fuera suficiente, no podemos olvidar que la mayor parte de las grandes obras de la música clásica y de la pintura y la escultura, así como de la literatura, que constituyen los pilares del





*Los primitivos libros bíblicos se presentaban así en rollos continuos, que se iban desenrollando de un lado y enrollando en el otro a medida que se iban leyendo. En todas las sinagogas judías se encontraba una copia de la Torá en uno de estos tradicionales rollos.*

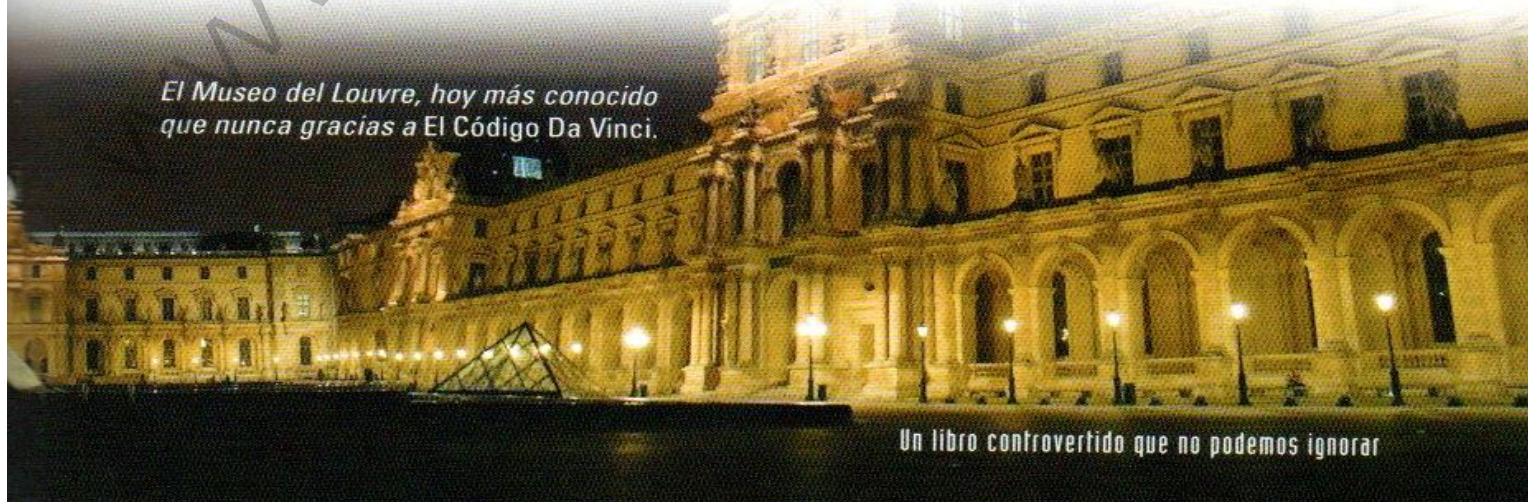
saber de nuestra cultura occidental, se basan en la Biblia. Las ideas de libertad individual, de igualdad para todos los seres humanos sin distinción de raza o sexo, nadie que tenga un mínimo de cultura puede negar que han ido imponiéndose por la influencia de la Biblia. Muchos han sacrificado sus vidas por defender las enseñanzas de la Biblia e incluso por conseguir que sus páginas sobrevivieran a todos los

repetidos intentos de destruirla por completo.

Ningún ser humano pensante puede ignorar la Biblia, ni dejar de tomar partido a favor o en contra de ella. Y precisamente para poder hacerlo con suficiente conocimiento de causa hemos publicado ¿SE PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA?

Siga leyendo y verá cómo al final usted mismo encontrará la respuesta.

*El Museo del Louvre, hoy más conocido que nunca gracias a El Código Da Vinci.*



Un libro controvertido que no podemos ignorar



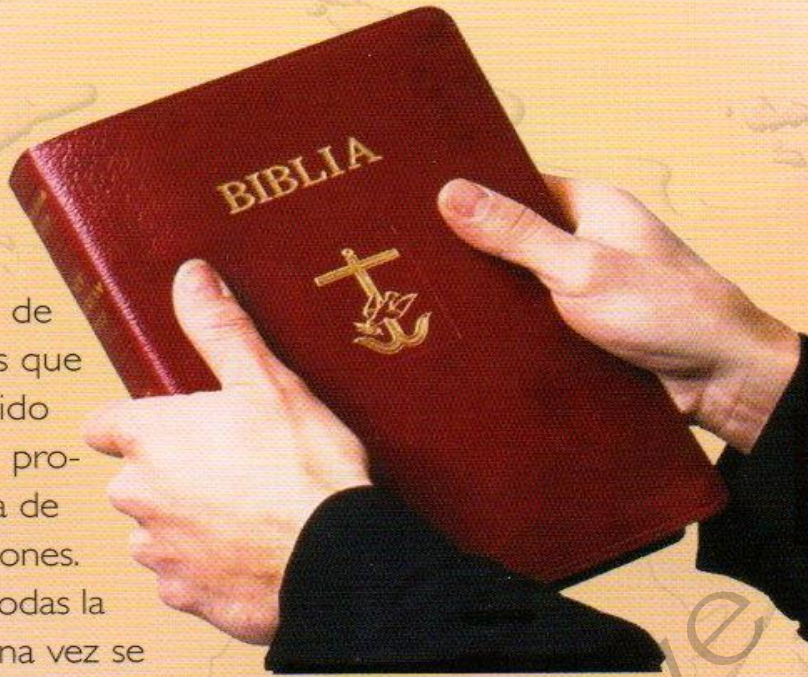
## El libro que toda persona culta debe conocer

*La obra Libros. Todo lo que hay que leer de la erudita alemana Crhistine Zschirnt,\*\* se ha impuesto en el mundo occidental como la «biblia»\* de lo que hay que leer. Y de entre todo lo que una persona culta no puede dejar de leer, ella destaca la Biblia, por ser la primera y primordial fuente de inspiración literaria y artística del mundo, y porque en los principios que de ella emanan se sustentan toda la ética y lo moral vigentes. Del primer capítulo de su libro hemos tomado esta interesante y significativa cita.*

«Ningún otro libro ha influido tanto en la cultura e historia de Europa como la Biblia. Los conocimientos que transmite la Biblia conforman el mayor sustrato común del mundo occidental, [...] ha sido la inspiración de los logros más grandiosos en el campo artístico y literario.

»La Biblia es el libro más difundido del mundo. Con la introducción de la imprenta por Johannes Gutenberg en el siglo XV (la primera impresión fue, naturalmente, una Biblia), se convirtió

en el primer artículo de consumo masivo de Europa. Como parte del equipaje de los misioneros ascendió a la categoría de gran éxito de exportación (aunque no siempre de forma beneficiosa). Hoy la Biblia está traducida a cerca de dos mil idiomas y se imprimen más de treinta millones de ejemplares cada año. (Como dato comparativo en Alemania las editoriales consideran *best seller* el libro que sobrepasa una tirada de veinte mil ejemplares).



La tirada total de todas las Biblias que se han distribuido en el año 2001 probablemente sea de setecientos millones. Si se sumasen todas las Biblias que alguna vez se imprimieron se superaría rápidamente la frontera de los mil millones de ejemplares.

»La Biblia es el libro de lo superlativo. Cualquier otro libro que presuma de poder compararse con la Biblia se sitúa en un orden ideológico superior que desborda la medida de lo común» (pp. 39-40).

\*Utilizamos aquí «biblia»\* en el sentido de la segunda acepción que da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua: «Obra que reúne los conocimientos o ideas relativos a una materia y que es considerada por sus seguidores modelo ideal».

\*\*Christiane Zschirnt nació en 1965 en Bremen, Alemania. Estudió Filología inglesa y alemana e Historia del arte. Es profesora en la Universidad de Hamburgo. Está considerada como una de las mejores especialistas mundiales en literatura comparada. Su obra *Libros. Todo lo que hay que leer* se ha convertido en una de las de mayor venta e influencia en las principales lenguas del mundo.

# ¿Se puede confiar en el texto actual de la Biblia?

**E**n un programa radiofónico conducido por Omar Medina uno de los participantes dijo con toda seriedad: «Yo no creo en la Biblia porque la Biblia la escribió una mujer». Asombrado por semejante declaración, el presentador le preguntó que de dónde había sacado él que la Biblia había sido escrita por una mujer. El incrédulo, que parece obvio que no había ido más allá de la portada de la versión más difundida en español, le contestó sin inmutarse que la Biblia la había escrito una señora llamada «Reina Valera».

# 2

LIBRO

LAMADO

GENESIS.

... su doctrina, Religion, progreso y su adm...  
... hasta la muerte de Joseph.

... alumbrar sobre la tierra.  
... para señorear en el dia y en la noche, y pa...  
... la luz y las tmeblas: y vido Dios que era

... fac la tar

... Y dixo D

... a bvient

... la haz de

... crió D

... que and

... segun sus

... raraleza

... bendixo

... ad, y h

... multipli

... fac la tar

... Y dixo l

... segun fu

... de la tie

... hizo D

... ay befti

... de la tier

... es bueno.

... dixo D

... gen, con

... las pece

... las bestias

... se anda a

... enó Dios

... macho y hembra los crió.

... bendixo los Dios, y dixo les Dios: Frutifi-

... multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgald,

... ad en los peces de la mar, y en las aves de

... y en todas las bestias, que se mueven sobre

... xio Dios, <sup>1</sup> He aqui os he dado toda yerva

... imiente, que está sobre la haz de toda la

... todo arbol en que ay fruto de arbol que

... ente, ser os ha para comer:

... 17. y cap. 5. 2.  
... haviendo del  
... le sobre diez, y q  
... Dios lo crió macho y hembra.  
... <sup>1</sup> Abax. 5. 2.

... <sup>1</sup> Legumbres y  
... frutas sustenta  
... del hombre.

... en Aba. 1. 17.  
... excepto para la  
... para el arbol

En otra ocasión alguien que leía la antigua versión de Casiodoro de Reina (1909) le comentaba a un ministro religioso que el español de esa versión era tan antiguo que de seguro fue el mismo que utilizó el apóstol Pablo cuando escribió su «primera» Epístola a los Tesalonicenses, y créanme, esta persona hablaba tan convencida como el tertuliano radiofónico.

Estas anécdotas, por chistosas que nos resulten, como desgraciadamente son reales, demuestran hasta qué punto hay gente que se atreve a dar opiniones, sin el más mínimo fundamento, sobre las cuestiones más serias y trascendentales.

Lo cierto es que ni el apóstol Pablo ni ninguno de los escritores del Nuevo Testamento escribieron en español. Ellos escribieron en griego; pero no en griego clásico, sino en el griego que hablaban las personas comunes de aquella época, el *koiné*. Los libros que forman el Antiguo Testamento se escribieron en hebreo, excepto algunas porciones del libro de Daniel (capítulos 2: 4 al 7: 28), Esdras (capítulos 4: 8 al 6: 18; 7: 12-26), un versículo en Jeremías (10: 11) y una palabra en el libro de Génesis (31: 47), que se escribieron en arameo.

Las primeras palabras del texto hebreo del libro de Génesis son estas:

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת

Lo más probable es que usted, amigo lector, no pueda leer estas letras, a menos que sea de nacionalidad israelí, ya que en la actualidad únicamente

eruditos especializados conocen el hebreo. Así que mejor le vamos a dar la transliteración, lo cual permite aproximarse a la lectura del texto:

bərēšît bārāʿ ʿēlōhîm ʿēt haššāmáyim wəʿēt hāʿāreš.

La traducción es: «Dios en el principio creó los cielos y la tierra» (Génesis 1: 1).

En el Antiguo Testamento también tenemos algunos capítulos escritos en

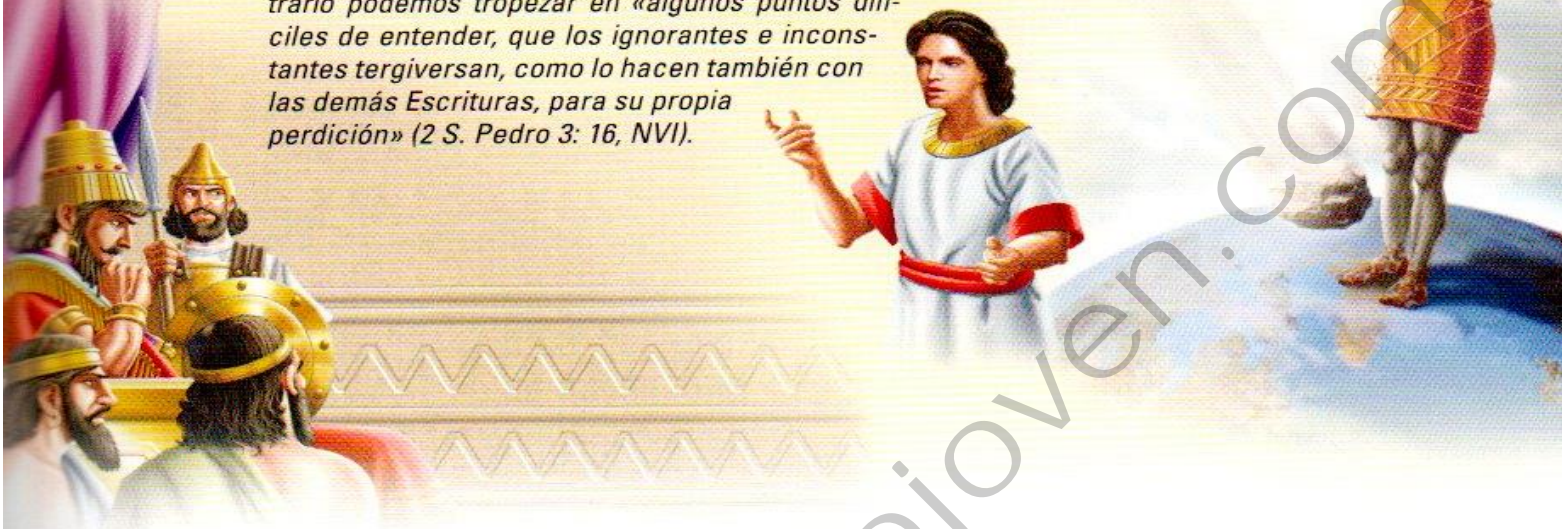
aramceo y que forman parte del libro de Daniel. Toda la sección que va desde Daniel 2: 4 a 7: 28 está escrita en ese idioma. Así es cómo se lee Daniel 2: 4 en arameo:

וַיְדַבְּרוּ הַכְּשָׁדִים לְמֶלֶךְ אֲרָמִית מַלְכָּא  
לְעֵלְמִין חַיִּי אָמַר חֲלָמָא (לְעֵבְרִיךְ) [לְעֵבְרִיךְ] וּפְשָׁרֵךְ

He aquí la transliteración de este versículo:

wayəḏabbərû hakkaśdîm lammélek ʿārāmîṭ malkāʿ ləʿālmîn ḥəyî ʿəmar ḥelmāʿ  
(ləʿabdayīk) [ləʿabḏāk] ûpišrāʿ nəḥawwēʿ

*En cualquier ámbito del conocimiento humano, para superar un escollo, la ayuda de un experto puede resultar determinante. Esto es lo que hizo Nabucodonosor, el gran monarca neobabilónico, al recurrir a Daniel (Daniel 2), o el funcionario de la reina Candace al solicitar la ayuda de Felipe (ver p. 67) para entender la revelación divina. De lo contrario podemos tropezar en «algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición» (2 S. Pedro 3: 16, NVI).*



A estas alturas le podemos preguntar a usted que nos está leyendo, como hizo Felipe al etíope:

«¿Entiendes lo que lees?» (Hechos 8: 30) (ver p. 67).

Mejor le damos la traducción del versículo al español: «Los astrólogos le respondieron: “¡Que viva Su Majestad por siempre! [...]. Cuéntenos el sueño, y nosotros le diremos lo que significa”» (Daniel 2: 4, NVI).

Como usted habrá podido observar las letras del alefato (alfabeto) hebreo y del arameo son idénticas. Esto se debe a que ambas lenguas tienen un origen común y son muy cercanas, de modo similar a como sucede con las lenguas románicas o latinas, como el español o el portugués y el italiano.

Veamos ahora un ejemplo del griego del Nuevo Testamento. Le vamos a presentar un versículo bien conocido:

οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον, ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν, ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν μὴ ἀπόληται ἀλλ' ἔχη ζωὴν αἰώνιον.

¿Lo reconoce? Se lo vamos a transliterar:

Outōs gár ēgápēsen hō Teós tón kosmon, ōste tón monogenē edōken, ina pas hō pisteuōn eis autón mē apóletai all exē zōen aiōnion.

Y ahora, ¿ya ha podido darse cuenta de que conoce este pasaje?

Bueno, lo mejor será que se lo traduzcamos, pues se trata del que es tal

vez el versículo más conocido de toda la Biblia, que muchos cristianos saben de memoria y que usted encontrará en la página siguiente:

¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?

**«Porque tanto amó Dios al mundo,  
que dio a su Hijo unigénito,  
para que todo el que cree en él  
no se pierda, sino que tenga  
vida eterna».**

S. Juan 3: 16

## S. Juan 3:16

**El versículo de la Biblia  
más sublime**

- ♡ El **dador más grande**: Dios.
- ♡ Lo **más grande**: el amor.
- ♡ El **grupo más grande** que sea posible amar: el mundo.
- ♡ La **evidencia más grande** de que se tiene amor: dar.
- ♡ El **don más grande** que se haya dado: el **Hijo de Dios**.
- ♡ La **invitación más grande**: la hecha a **todo el mundo**.
- ♡ La **única condición** mencionada  
es de la **más grande** sencillez: **creer**.
- ♡ Se refiere a evitar la **más grande** de todas  
las **desgracias**: la **muerte eterna**.
- ♡ Promete la **más grande** de  
todas las **recompensas**:  
la **vida eterna**.

οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον,  
ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν,  
ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν  
μὴ ἀπόληται ἀλλ' ἔχη ζωὴν αἰώνιον.

*S. Juan 3: 16 en griego*

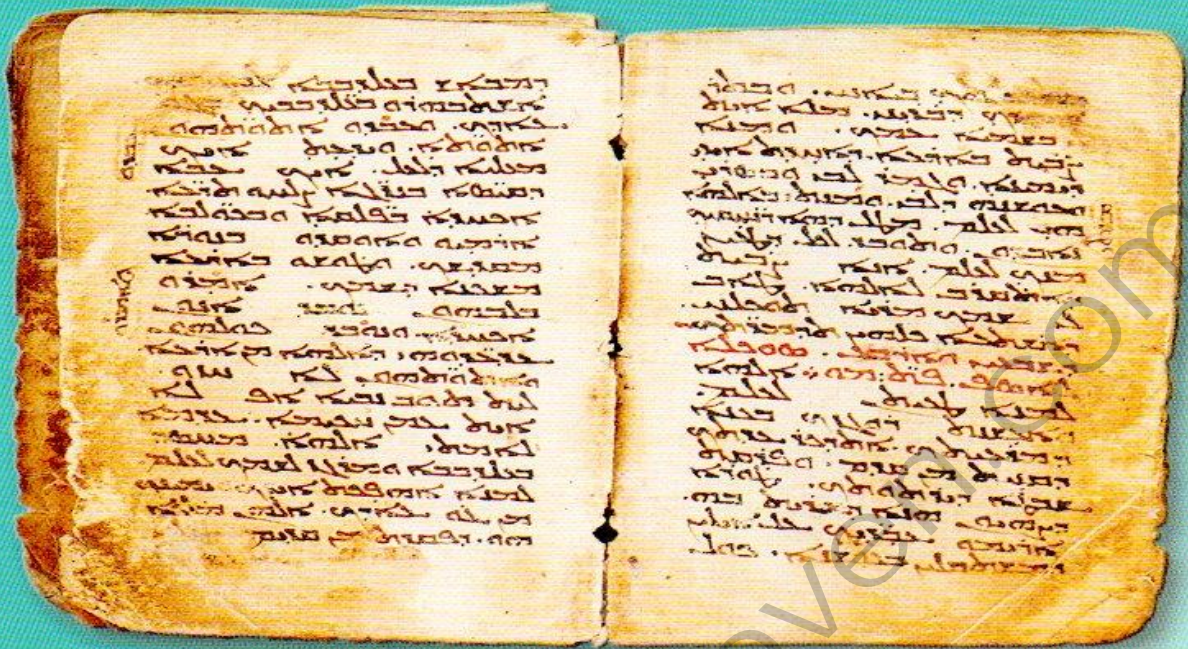
Hay muchas palabras del español que tienen su origen en el idioma griego. En S. Juan 3: 16 encontramos el vocablo *Teós* (Dios) originador de la palabra «teología» (estudio sobre Dios). También está la palabra *kosmón* (mundo) que es la raíz de nuestra «cosmología» (estudio del universo). En el mismo pasaje aparece la palabra griega *zoé*, que significa «vida». Si unimos *zoé* con el término *lógos*, tenemos en castellano «zoología», que es la ciencia que se encarga del estudio de los animales. Veamos otros ejemplos de palabras que tienen su origen en el idioma de Homero. La palabra *arjé*, se traduce al español por «comienzo», y constituye la raíz de donde surge nuestro vocablo «arcaico». Un término griego muy conocido es *lógos*, que significa «una palabra», «un dicho», «una enseñanza». Si unimos *arjé* y *lógos* damos origen a la palabra «arqueología», que es el estudio de las cosas antiguas.

Una gran cantidad de los vocablos que usan los médicos están formados por raíces que vienen de la lengua de los filósofos. Esta es la razón por la que se recomienda a los estudiantes de las

diversas disciplinas científicas que se familiaricen con la lengua de Platón, Aristóteles y Sócrates. Por ejemplo, los estudiantes de medicina deberían dedicar tiempo a adquirir nociones elementales del griego. Esto les permitiría disfrutar, y les facilitaría el aprendizaje de la vasta y difícil terminología médica. Resulta interesante ir descubriendo cómo muchos de los términos médicos y científicos, e incluso un buen número de vocablos de uso común, han sido tomadas del griego.

Lamentablemente esta herencia lingüística no se da con el hebreo y el arameo. Pero no hemos de ignorar la influencia que el idioma hebreo ha tenido sobre nuestro idioma. Debemos recordar que a raíz de la expulsión de los judíos de Palestina durante el siglo II, muchos judíos emigraron a la península ibérica y estuvieron en España hasta que fueron expulsados en 1492. El idioma hebreo influyó mucho en los nombres de las personas. María, Pedro, José, Moisés, Juan, Daniel, etcétera, son de origen hebreo, y son nombres de los más corrientes en los países donde se habla castellano.

¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?



Libro de los Salmos en siríaco (arameo) del siglo VII d.C. perteneciente a la Colección Van Kampen (Orlando, Florida).

Imagen cedida amablemente por Van Kampen Foundation (Holy Land), Orlando, Florida.

## ¿Cómo fue escrita y transmitida la Biblia?

La historia de la transmisión de los textos bíblicos corre en muchos aspectos de modo paralelo a la propia historia de la escritura. Es interesante observar que el surgimiento y desarrollo del pueblo hebreo se produjo en contacto y relación directa con los pueblos de Mesopotamia, Egipto y Canaán, donde precisamente surgió y se desarrolló la fijación por escrito del lenguaje. El Creador situó al pueblo que había escogido en el lugar y momento oportunos, a fin de que pudiera transmitir su Palabra a toda la humanidad del modo más eficaz y seguro.

Los documentos bíblicos fueron transmitidos por los *escribas*, cuya profesión era escribir a mano. La primera persona a la que se atribuye el

título de escriba en la Biblia fue Esdras (Esdras 7: 6).

En el mundo antiguo se usaron diferentes materiales para fijar y conservar sus documentos. Por ejemplo, los mesopotámicos escribían en tablillas de arcilla. Esta forma de escritura también llegó a emplearse en Palestina. Pero la mayor parte de los documentos bíblicos fueron escritos en pergaminos.

## Materiales de escritura en la antigüedad

Para transmitir mensajes por escrito, a lo largo de la historia se han usado la piedra, el metal, la arcilla, la ostraca, el papiro, el pergamino y el papel; en forma de tablillas, rollos, códices, y finalmente, libros. En relación con la Biblia los materiales más importantes son el papiro y el pergamino



## El papiro y el pergamino

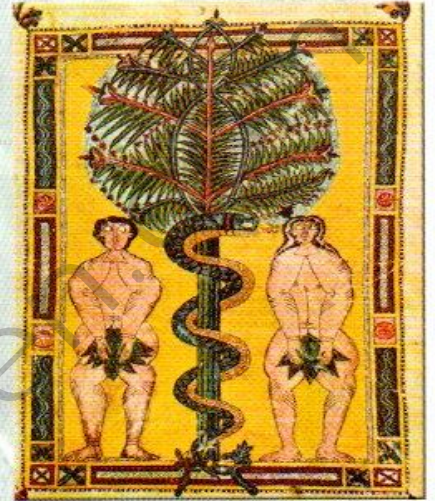
- El **papiro** es un material que se fabricaba a partir de la planta que lleva su mismo nombre. Su uso era muy común en el antiguo Egipto. Las hojas de esta planta se cortaban en finas tiras que se superponían sobre capas cruzadas entre sí. Hasta la invención del papel por parte de los chinos y su expansión por Siria y Egipto durante los siglos VII y VIII d.C., el papiro fue el material de escritura de mayor uso en la antigüedad. Algunos



*Papiro con textos jeroglíficos.*

estudiosos de la Biblia creen que un contrato de compra firmado por el profeta Jeremías (ver Jeremías 32: 10-14) fue escrito en un papiro doblado y sellado, como los que se han encontrado en Elefantina, en el Alto Egipto. Las cartas de Pablo y otros textos del Nuevo Testamento también se escribieron en papiro. El papiro más antiguo que conocemos se remonta al año 2470 a.C.

- El **pergamino** se fabricaba con las pieles de algunos animales convenientemente tratadas y transformadas en hojas finas y lisas. Según Plinio, el uso del pergamino se remonta a la época de Eumenes II, rey de Pérgamo, el cual se vio obligado a crear este tipo de material de escritura, después que Ptolomeo IV, rey de Egipto, prohibiera la exportación del papiro a Pérgamo. Pero todo parece indicar que en Pérgamo no se inventó, sino que se perfeccionó el uso de este material. Debido a que su precio resultaba muy elevado en comparación con el papiro, el pergamino solo se usaba para redactar libros y documentos muy importantes. El *Codex Vaticanus* y el *Codex Sinaiticus* son manuscritos bíblicos escritos en pergamino.



*Pergamino conservado en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid, España).*



*Pergaminero alemán del siglo XVI.*

**Planta del papiro.**

¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?

Por supuesto, no tenemos a nuestro alcance ninguno de los manuscritos originales de la Biblia, ya que los documentos bíblicos más antiguos, los rollos del Mar Muerto, datan de los siglos I y II antes de la era cristiana. Debido a las condiciones climáticas y al paso del tiempo esos manuscritos se iban dañando, y era indispensable preparar una copia de ellos con el propósito de preservar el mensaje que contenían. Sabemos que esto puede ser considerado por algunos lectores como una razón para poner en duda la fiabilidad de la Biblia, por la lógica posibilidad que en este proceso de transmisión de una copia manuscrita a otra se hayan introducido erratas, e incluso fallas, en el texto.

Si bien es cierto que esto podría ser considerado como un argumento en contra de la Biblia, la realidad es que ningún libro de la época antigua ha si-

do tan bien transmitido y preservado como las Sagradas Escrituras.

A lo largo de la historia del pueblo de Dios, manos piadosas se consagraron a trabajar como copistas de los antiguos manuscritos de las Escrituras. Muchos de esos documentos se conservan en las bibliotecas y los museos más importantes.

### Una cultural oral

Dado que antiguamente la inmensa mayoría de la población no tenía prácticamente acceso a ningún documento escrito, el sistema educativo de los judíos estaba fundamentado en la memorización. El cultivo de la memoria ha sido una de las grandes virtudes de Israel a través de todos los tiempos, lo cual ayuda en buena parte a explicar su asombrosa supervivencia y la preservación de toda la Biblia.



El padre tenía la responsabilidad y la obligación de transmitir a sus hijos las enseñanzas dadas por Moisés y los profetas, y estos debían aprenderlas de memoria (ver Deuteronomio 6: 4-9; 26: 5-10). Un ejemplo asombroso de memorización es el tratado *Pirquet Abot*. Este tratado de la *Misná* abarca la transmisión de dichos orales de los siglos III y IV a.C.; y nadie se atreve a negar la veracidad histórica de esos dichos.

- Un proverbio judío dice: «Primero aprender [de memoria], luego entender».
- Filón, el renombrado historiador judío helenista que vivió en la primera mitad del siglo I de nuestra era, decía que «los genuinos maestros [...] obligan a sus alumnos a repetir de memoria lo que se les ha dicho, para que impriman firmemente en su interior lo que han escuchado».
- Jerónimo (340-420 d.C.), que vivió muchos años en Palestina, quedaba maravillado al ver como algunos judíos de su época podían repetir palabra por palabra todos los nombres registrados en los libros de Crónicas en el mismo orden que habían sido escritos por el cronista. Cuenta el mismo Jerónimo que había asimismo judíos que sabían de memoria la Torá y los Profetas.

### Un ejemplo de fidelidad en la transmisión de la Biblia

¿Qué sabe usted de los *masoretas*?

No vaya usted a confundirlos con los masones, como le ha ocurrido a algunas personas acostumbrada a toda

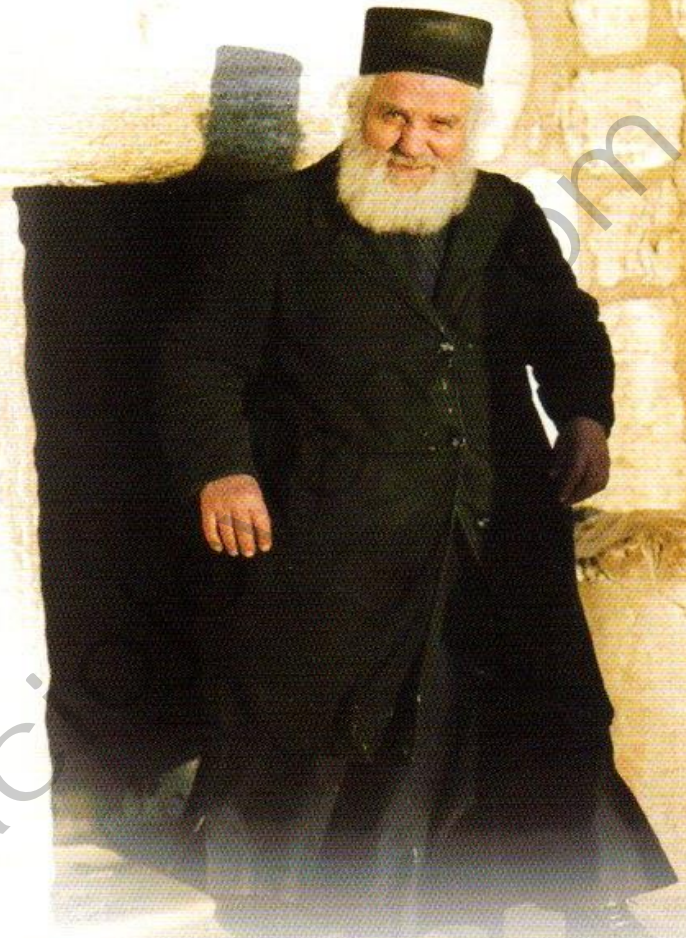
esa literatura y cinematografía seudo-histórica que desgraciadamente tanto ha proliferado y a tantos lectores poco informados ha confundido.

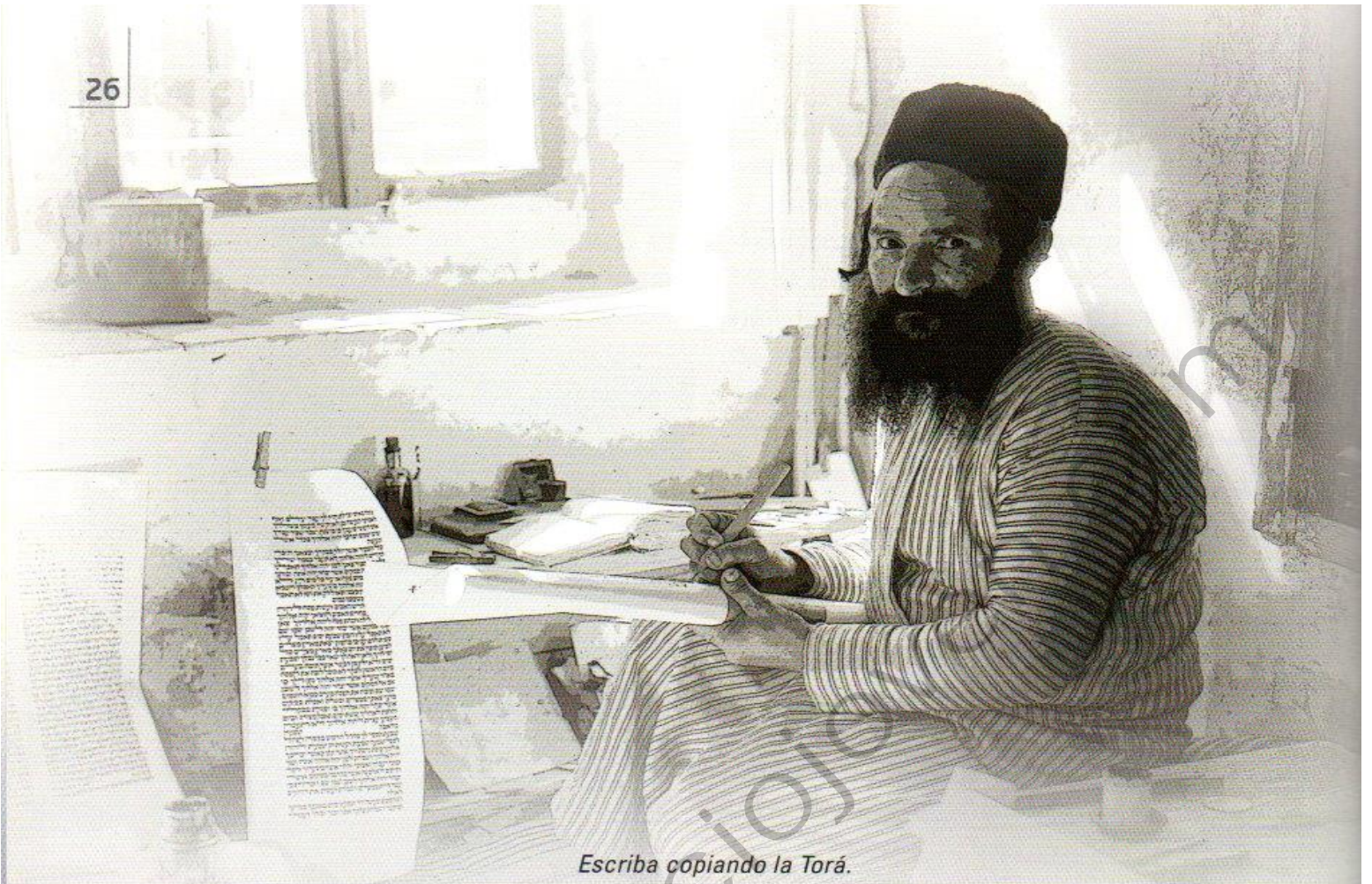
Le hemos preguntado por los *masoretas*.

Tal vez usted nunca ha escuchado o sabe muy poco de este colectivo judío, así que vamos a contarle algo bien interesante de ellos.

Los masoretas fueron un grupo especial de judíos que existió entre los años VI y X de nuestra era, que estuvo muy comprometido con la debida observancia de la *masora* (tradición). Ellos fueron quienes dieron continuidad a la obra de los antiguos escribas, pero no

¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?





*Escriba copiando la Torá.*

solo escribían, sino que también contaban el número de palabras y versículos de la Torá. De esta manera cuando se escribía una nueva copia se debía asegurar que tenía la misma cantidad de palabras del original; si la copia variaba en esto significaba que en algún momento el copista se había equivocado y tenía que revisar con todo esmero y atención su trabajo una vez más, no pudiendo darlo por concluido hasta que todo estuviera correcto.

Una de las obras de mayor importancia realizada por los masoretas fue agregar los signos vocálicos al texto hebreo. Hasta los inicios de la Edad Media, el Antiguo Testamento estaba escrito solo con consonantes, es decir, las palabras no tenían vocales. Fueron los

masoretas quienes agregaron las vocales al texto hebreo tal y como lo conocemos hoy. Cada vez que los masoretas se encontraban con un texto que debía leerse en forma diferente de la que estaba escrita, colocaron en el margen los cambios sugeridos, pero dejaron el texto que ellos habían recibido. Crearon asimismo un sistema de acentuación para los libros en prosa y otro para Salmos y Job. Además establecieron reglas detalladas y muy minuciosas que debían aplicarse en el momento de realizar nuevas copias del Antiguo Testamento. Estas reglas iban desde el largo de cada línea hasta el tipo de tinta que debía usarse.

Los masoretas merecen el máximo reconocimiento por su cuidadoso y

meticuloso trabajo al preservar con tanta eficacia el texto que habían recibido de sus antecesores. Ellos prestaron la más diligente atención a fin de preservar la integridad de la Biblia hebrea. No existe un solo libro de la antigüedad al cual se le hayan dedicado mayores y mejores cuidados para su fiel transmisión que a la Biblia. El trabajo de los masoretas fue tan meticuloso que cuando se descubrieron los rollos del Mar Muerto en 1947, y se compararon los textos descubiertos con los masoréticos, la similitud entre ellos y el texto preparado por los masoretas resulta realmente asombrosa, a pesar de la diferencia de casi mil años que existe entre unos y otros.



*Una página de la Biblia hebrea del siglo X con puntuación masorética, conocida como Códice de Aleppo.*

*Copista medieval.*



¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?



## Los masoretas y el nombre de Dios

En el Antiguo Testamento el nombre de Dios estaba formado por las cuatro consonantes hebreas que encabezan este cuadro, que se suele transliterar como *YHWH*, y que son conocidas como el **tetragramatón**. Estas consonantes se remontan a la pronunciación original, que los eruditos consideran que era *YaHWeH*. Esto sugiere que la forma correcta u original de reproducir el nombre hebreo de la Divinidad es con toda probabilidad *Yahweh*.

No obstante, los judíos, ya desde los tiempos de Nehemías, comenzaron a sentir aprensión en cuanto a pronunciar el sagrado nombre de la Divinidad, ante el temor de sufrir las consecuencias penales derivadas del tercer mandamiento del Decálogo: «No tomarás el nombre de Yahvé tu Dios en vano, porque no dará por inocente Yahvé a quien tome su nombre en vano» (Éxodo 20: 7, BJ). De ahí la práctica aceptada de sustituir el nombre por el título «Señor» [*aDoNaY*], en las ocasiones en que se lo pronunciaba en voz alta. Para indicar esta sustitución, los masoretas insertaron las vocales de *aDoNaY* debajo de las consonantes de *YaHWeH*, con lo cual se obtenía, de modo entrecruzado, *YeHoWaH* o Jehová. Como esto fue mal interpretado por los eruditos renacentistas, se venía suponiendo erradamente hasta nuestros días que la forma correcta era Jehová, cuando en realidad es *Yahweh*.

### Critica textual de la Biblia

Como el mensaje contenido en la Biblia no nos ha llegado impreso, ni mucho menos digitalizado en una computadora, sino que durante más de tres milenios los escribas estuvieron copiando cada pasaje de su puño y letra, resultaba inevitable que en este

proceso de transmisión se deslizaran algunas fallas y erratas, e incluso algunos errores. Para resolver este tipo de problemas los escrituristas usan la crítica textual.

Aunque por lo general la palabra «crítica» suele tener connotaciones negativas, en este caso no es así. La crítica

textual lo que hace es comparar diferentes manuscritos, examinar cada variante y tratar de establecer cuál es la lectura más ajustada al original. De modo que la principal tarea de la crítica textual es reconstruir la fraseología de los manuscritos originales.

El inevitable deslizamiento de errores durante el proceso de redacción y transmisión de las copias, puede constituir un grave problema para otros documentos antiguos, pero no para la Biblia. Disponemos de una cantidad tan grande de manuscritos antiguos del texto original, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que con toda seguridad podemos afirmar que el contenido de nuestra Biblia es plenamente digno de confianza.

Es interesante observar que ninguna de las variantes que existen en el texto bíblico afectan el plan de Dios para el ser humano. Le vamos a dar un ejemplo de las variantes bíblicas. Originalmente los idiomas bíblicos se escribieron sin signos de puntuación ni separación entre palabras. Ya de por sí eso es un problema aun en castellano. Lea la siguiente frase:

«PERDONIMPOSIBLEQUE-  
CUMPLASUCONDENA»

Puedo leer la frase de dos maneras, con sentidos totalmente opuestos. Puedo leer: «Perdón imposible, que cumpla su condena». Si movemos la coma el sentido cambia totalmente: «Perdón, imposible que cumple su condena». La función de la crítica textual es identificar dónde tiene que ir cada signo de puntuación en el texto antiguo.

Esto se complica más con el idioma hebreo, pues una de sus características esenciales era que no usaba signos vocálicos. El verbo «escribir» estaba formado por tres consonantes: *ktb*, y estas podían significar: «él ha escrito», «¡escribe!», «escribiendo», «está escrito», así que el lector tenía que ser muy hábil para entender en cada caso concreto cuál de estos contenidos estaba transmitiendo *ktb*. Pero, como indicábamos más arriba, esto es irrelevante en el plano espiritual, pues no afecta el mensaje de Dios para nosotros.

Veamos como ejemplo un caso peculiar, y muy poco frecuente. Es el de Apocalipsis 22: 14. Si lo buscamos en una Biblia Reina-Valera de 1909, encontraremos que dice: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida».

En cambio este mismo versículo en la revisión de la Reina-Valera publicada en 1995 aparece así: «Bienaventurados aquellos que lavan sus ropas, para que tengan derecho de llegar al árbol de la vida».

¿Dicen lo mismo?

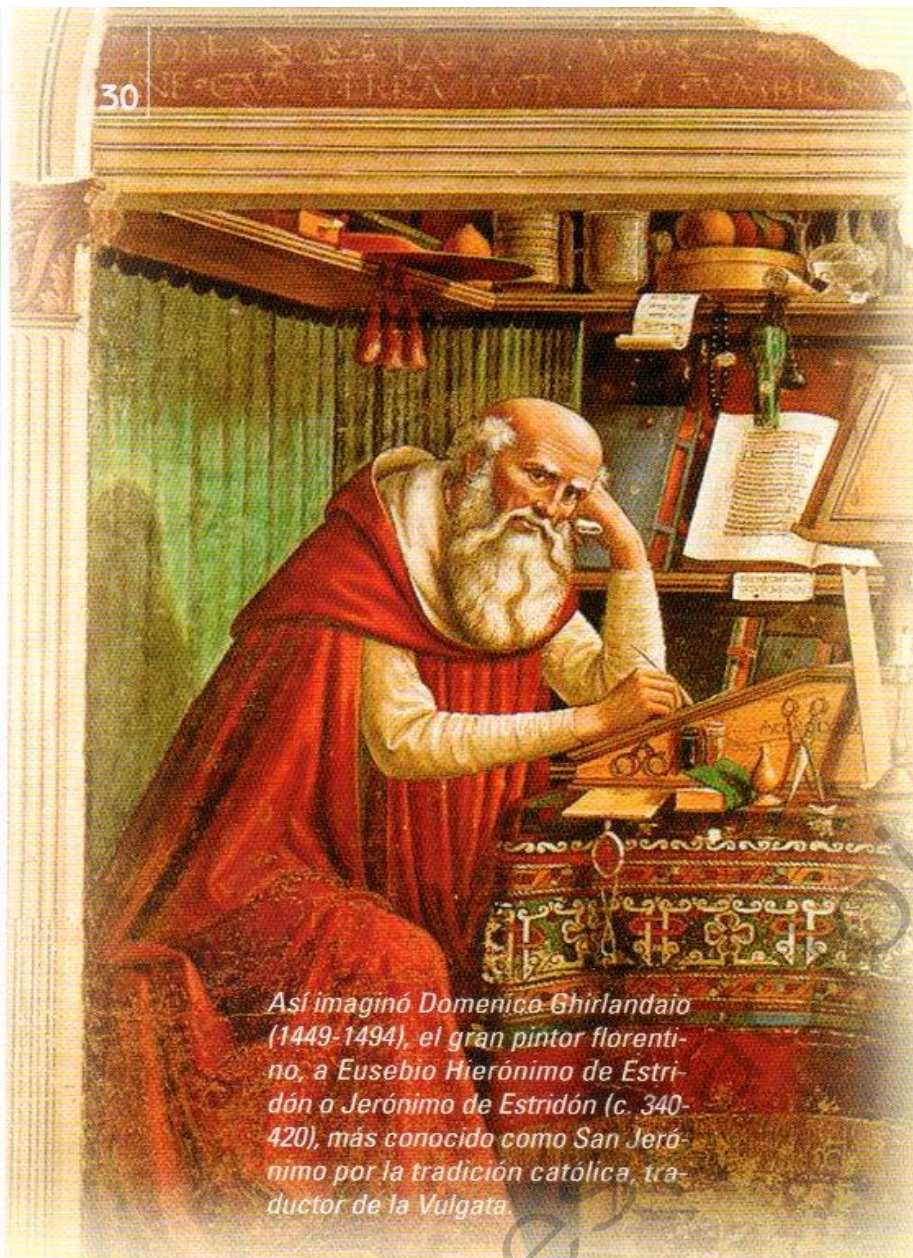
¿Le parece a usted que la diferencia es tan grande al punto que ya no se puede confiar en la Biblia?

Vamos a transliterar en alfabeto latino la parte del texto griego que provoca la diferencia entre los dos textos:

- *Hoipoiountes tas entolas autou*: «los que guardan los mandamientos».
- *Hoi plunontes tas stolas auton*: «los que lavan sus ropas».

Al leer en voz alta estas palabras, ¿verdad que suenan casi igual?

¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?



Así imaginó Domenico Ghirlandaio (1449-1494), el gran pintor florentino, a Eusebio Hierónimo de Estridón o Jerónimo de Estridón (c. 340-420), más conocido como San Jerónimo por la tradición católica, traductor de la Vulgata.

Debido a esa similitud en el sonido se produjo cierta confusión en los escribas y se publicaron las dos escrituras. Pero sea una u otra la original, ninguna afecta el mensaje de la Biblia, pues ambas variantes expresan una gran verdad.

En su libro *The Story of the Bible*, Frederic G. Kenyon nos dice lo siguiente: «Es alentador hallar al fin que el resultado general de todos estos descubrimientos [de manuscritos] y todo este estudio es para fortalecer la prueba de la autenticidad de las Escrituras, y

nuestra convicción de que tenemos en las manos, en sustancial integridad, la verdadera palabra de Dios» (Citado por Josh McDowell en *Evidencia que exige un veredicto*, p. 46).

Si algo constituye una prueba contundente de la confiabilidad del texto del Nuevo Testamento es la gran cantidad de manuscritos antiguos que se han conservado. Estos manuscritos van desde el siglo II hasta el siglo XVI. Cuando Erasmo publicó la primera edición de su Nuevo Testamento en griego la hizo basándose en cuatro, o tal vez cinco manuscritos antiguos. Hoy, las ediciones que tenemos a nuestro alcance del Nuevo Testamento, están elaboradas tomando en cuenta literalmente miles de manuscritos antiguos. Hay catalogados entre unciales, papiros y minúsculos más de cinco mil porciones

del Nuevo Testamento. Pero esto es solo en griego. Si agregamos los manuscritos antiguos que hay en latín, siríaco, etíope y armenio, llegamos a más de 24,000 copias. Toda esta variedad y cantidad ha permitido a los eruditos tener una transmisión confiable del texto bíblico.

De ningún documento de la antigüedad se conserva, ni de lejos, una cantidad similar de manuscritos. Metzger nos dice que, por ejemplo, un elemento fundamental para la historia del Imperio Romano lo constituye la



obra de Tácito, *Anales*. Tácito escribió su libro alrededor del año 116 d.C., sin embargo, solo tenemos veinte ejemplares de su libro y estos datan del siglo IX d.C. A pesar de la poca cantidad conservada de estos manuscritos nadie puede ignorar la obra de Tácito si va a estudiar con seriedad la historia del Imperio Romano. De Flavio Josefo y su importante obra *Guerras judaicas* tenemos a nuestra disposición nueve manuscritos que van del siglo X al XII d.C. Conocemos solo diez ejemplares de las *Guerra de las Galias* y datan de mil años después del original. Solamente se conservan siete manuscritos de las *Tetralogías* de Platón, y son más de mil doscientos años posteriores a su primera publicación. Hay resultados similares para los escritos de Tucídides y Herodoto. Todos estos documentos antiguos están muy lejos de tener la evidencia documental que exhiben los escritos del Nuevo Testamento. En palabras de F. F. Bruce: «No existe un corpus literario antiguo en todo el mundo que goce de semejante riqueza de fiable testimonio textual como el Nuevo Testamento».

Aunque el griego era el idioma internacional, el latín era el idioma oficial del Imperio Romano. Por eso era un asunto de tiempo que comenzaran a salir los primeros ejemplares de la Biblia en este idioma. Es muy probable que la primera traducción de la Biblia en latín apareciera después de la segunda mitad del siglo II. Actualmente aún se conservan más de cincuenta ejemplares de esa *Vetus latina*, la Biblia latina primitiva.

Debido a la expansión del cristianismo en el Imperio Romano, se hacía muy necesaria la preparación de manuscritos de la Biblia en latín, e inevitablemente se introdujeron variantes en el texto. Con la intención de tener una sola versión oficial que circulara entre las iglesias cristianas, a finales siglo IV, el obispo de Roma, Dámaso, solicitó a Jerónimo que preparara una revisión de la Biblia latina. La labor de Jerónimo dio como resultado una nueva versión de la Biblia: la *Vulgata* latina. Aún se conservan en Europa más de ocho mil ejemplares de esta versión.

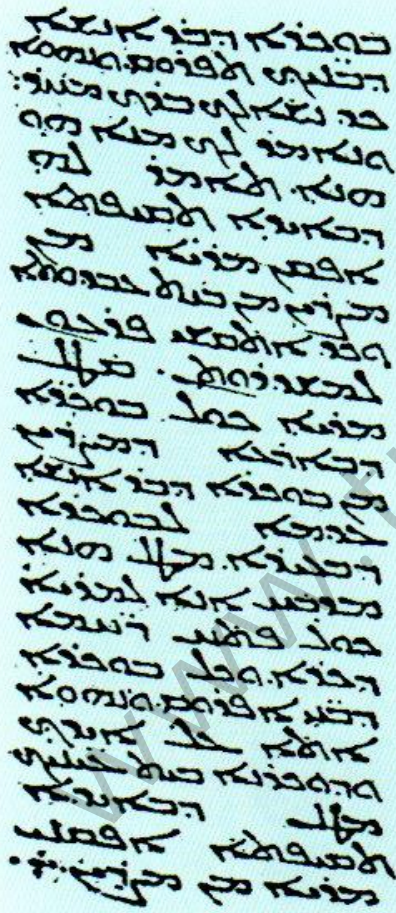
*Una de las numerosas impresiones que se hicieron, y se siguen haciendo, de la Vulgata. En este caso la del impresor veneciano Niccolò Pezzana publicada en 1714.*



¿Se puede confiar en el actual texto de la Biblia?

## División de la Biblia en capítulos y versículos

- La división en capítulos y versículos no procede de los autores de los libros de la Biblia, sino que fue adoptada de la *Vulgata* latina.
- La división actual en capítulos se atribuye a Stephen Langton, profesor de la Universidad de París, y que más tarde llegó a ser el arzobispo de Canterbury (s. XIII d.C.; quizás 1206).
- Los versículos actuales se deben a Hugo de San Caro (1240 d.C.).
- La versión de la Biblia más difundida en español, la llamada Reina-Valera (ver pp. 88-95; 119-122), tiene un total de 1,189 capítulos, 929 en el Antiguo Testamento y 260 en el Nuevo Testamento. Está dividida en 31,102 versículos.



Éxodo 13:14-16 de la Biblia Peshitta, tal como aparece en una copia realizada el año 464 (ver p. 125).

La expansión del cristianismo a lugares como Egipto y Mesopotamia hizo necesario que la Biblia se tradujera a otros idiomas. Estas traducciones antiguas son de mucha utilidad cuando se está traduciendo un pasaje con variantes textuales. Resulta asimismo muy provechoso comparar la fraseología que usaron los «Padres de la Iglesia» cuando citaron los textos bíblicos.

Es posible que estas variantes sean motivo de inquietud para muchos de nosotros. Es verdad que los manuscritos registran erratas. ¡Y es lógico encontrarlas!

¿Alguna vez intentó usted escribir a mano una carta de mediana extensión sin equivocarse ni una sola vez?

Sí, los copistas se equivocaron en algunas ocasiones.

Ahora bien, hemos de dar gracias a nuestro Dios, por permitir que miles de manuscritos bíblicos hayan sido conservados y ahora puedan servir para el estudio de su Palabra.

Los escasos errores que todavía siguen constituyendo tema de discusión, tan solo añaden interés al estudio del texto bíblico, pero ninguno representa una amenaza para que podamos captar el significado general de las Escrituras.

## La Biblia y la imprenta

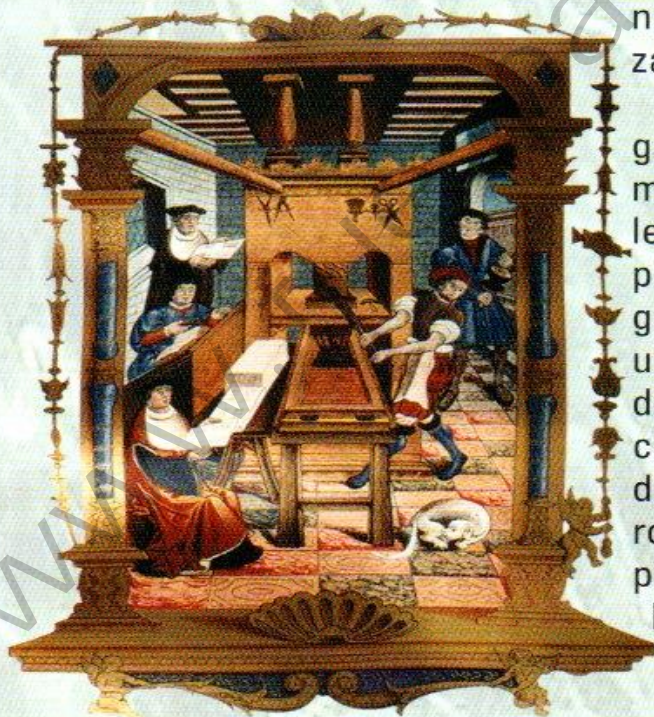
Durante siglos la Biblia, al igual que todos los demás libros, fue un libro muy poco asequible para la mayoría de la gente. Copiar la Biblia a mano constituía una tremendamente costosa y ardua labor, debido a lo cual muy pocos disfrutaban del privilegio de contar con un ejemplar en sus hogares. Y, peor aún, la iglesia popular ocultaba el mensaje de la Biblia e impedía que este precioso Libro llegara al pueblo. Pero todo comenzó a cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI.

Entre 1455 y 1456 Johannes Gutenberg publicó el primero, o uno de los primeros libros impresos en caracteres móviles: la *Biblia de Gutenberg* también llamada *de 42 líneas* por ser el número más frecuente de líneas por columna en cada una de sus casi mil trescientas páginas. La intención era que se pareciera mucho a un códice manuscrito de aquella época. Como tal no llevaba números de página, ni las indicaciones de título y pie de imprenta de las primeras páginas, ni otros elementos que caracterizan a los libros modernos.

Se trata de una impresión de la Vulgata de Jerónimo. En la obra se utilizaron más de cinco millones de tipos móviles, y se imprimieron más de cien ejemplares en papel y unos cuarenta en pergamino. En la actualidad se conservan unas cuarenta de esas Biblias. Las orlas de cada ejemplar y las letras unciales o capitulares de esta *Biblia* fueron pintadas a mano y los tomos se embellecieron cada uno de forma diferente. Se imprimió en Maguncia, Alemania, donde hoy, en un gran museo dedicado a la Biblia de Gutenberg, se conservan protegidos por gruesos cristales acorazados algunos ejemplares de las primeras Biblias impresas con tipos móviles.



*Johannes Gutenberg, creador de los tipos móviles de imprenta, y primer impresor de la Biblia.*



*Típica imprenta del siglo XV. La imprenta provocó la mayor revolución cultural de la historia al poner la cultura, y en especial la Biblia, al alcance de todo el mundo.*

# ¿Cómo se formó la Biblia?

**L**a Biblia es más que un libro común, pues ella se proclama a sí misma como la Palabra de Dios expresada en el lenguaje humano. No es un libro, sino más bien una biblioteca que reúne 39 libros que forman el Antiguo Testamento y 27 que constituyen el material literario que conocemos como Nuevo Testamento.

Entre el primer libro de la Biblia hebrea o Antiguo Testamento, escrito por Moisés —el Génesis— y el último escrito por el apóstol Juan —el Apocalipsis— existe una diferencia cronológica de 1,600 años. Más de cuarenta autores, de diferentes niveles sociales y culturales, escribieron en este maravilloso compendio de libros: reyes y esclavos, doctores y pescadores, eruditos y pastores de ovejas, soldados y legisladores.

# 3

Era muy difícil que esta gran diversidad temporal y cultural no quedara reflejada en los escritos de cada uno de los libros. Algunos autores escribieron en prosa, otros usaron la poesía, y varios simultanearon los dos géneros literarios dentro del mismo libro. Algunos libros son históricos, otros contienen parábolas. Varios presentan profecías sobre el destino de la humanidad, otros son cartas personales donde los autores exponían sus problemas y los problemas de sus lectores. Su temática va desde lo legal y estrictamente jurídico hasta las más líricas alegorías; desde lo puramente biográfico hasta la más sublime épica; de las sentencias y proverbios morales a la más elevada teología; de lo puramente pastoral a lo duramente apologético; del relato o el poema amoroso a la diatriba más terrible; desde el escueto recuento de hechos hasta la parábola fruto de una fecunda imaginación; desde las declaraciones más inefables de la Divinidad hasta el relato de las más terribles miserias humanas...

Con esta gran diversidad temporal de autores, temas y estilos, podrían surgir las siguientes preguntas:

- ✓ **¿Podemos nosotros confiar en los libros que forman lo que hoy conocemos como las Sagradas Escrituras?**
- ✓ **¿En qué medida es la Biblia digna de confianza?**
- ✓ **¿Son todos sus libros inspirados?**

Aquellos que creemos en la Biblia casi siempre citamos el texto de Pablo para fundamentar que todos los libros de la Biblia son revelados e ins-

pirados. El texto dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3: 16).

- ✓ **¿Qué incluye el apóstol cuando dice «toda»?**
- ✓ **¿Está hablando de los 66 libros que tiene la Biblia que usan los protestantes?**
- ✓ **¿Ese «toda» incluye los libros que los católicos llaman deuterocanónicos?**
- ✓ **¿Qué libros son inspirados divinamente y cuáles no?**

Para dar respuesta a estas importantísimas preguntas, lo primero que hemos de hacer es explicar de forma concisa cómo se formó realmente el *canon* de las Sagradas Escrituras. Esto sucedió de modo bien diferente a lo que andan difundiendo por ahí algunos seudohistoriadores en una literatura pretendidamente popular, que en realidad lo único que busca es un sensacionalismo a cualquier precio que produzca grandes ganancias económicas. Vamos pues a echar un vistazo a los hechos para distinguirlos de las meras especulaciones, y así poder deslindar la Historia, con mayúscula, de la historia-ficción. Nosotros aquí nos ceñiremos en todo caso a los hechos comprobados, supeditando nuestra imaginación y creatividad literaria a la verdad histórica.

Etimológicamente «canon» viene del término griego *kanon*, que a su vez es de origen semítico. Los griegos la usaban para referirse a una «caña». Con el paso del tiempo la palabra llegó a designar la «vara para medir» usada por los carpinteros y albañiles, y que hasta el día de hoy siguen usando

los vendedores de telas y paños. En los escritos de Cicerón, Plinio y Epícteto, este vocablo se emplea para designar un conjunto de reglas y medidas. Orígenes fue el primero en utilizar esta palabra para designar el conjunto de li-

bro que forman la Biblia que tenían autoridad para regir la fe de los creyentes. Poco después, en el año 367, Atanasio, obispo de Alejandría, llamó *canon* a todos los libros aceptados por la iglesia como inspirados divinamente.

## Los libros del Antiguo Testamento

El canon del Antiguo Testamento originalmente estaba formado por 24 libros divididos en tres grandes grupos: la Ley, los Profetas y los Escritos.

- La **Ley** o **Torá** (lo que hoy llamamos Pentateuco) agrupaba los primeros cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), los cuales constituyeron la base de toda la literatura sagrada de los judíos.
- Luego seguían los **Profetas**: Josué, Jueces, 1, 2 Samuel, 1, 2 Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los doce profetas menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías).
- Los **Escritos**: Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamen-

taciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías y 1, 2 Crónicas.

La tradición judía asocia a Esdras y a Nehemías con la fijación del canon del Antiguo Testamento. Registros antiguos indican que Esdras convocó una asamblea o sínodo, y propuso la triple división que acabamos de ver. Después de la muerte de Esdras esta asamblea se dedicó durante varios años a estudiar y evaluar las propuestas de este gran escriba. Los testimonios de escritos convalidan esta división. Parece que la sugerencia de Esdras no tuvo problemas, pues en el Nuevo Testamento encontramos a Cristo haciendo uso de esa triple división. En el Evangelio de Lucas leemos lo siguiente: «Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que



*Así se enrollaban y conservaban los papiros*

EL CANON HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO		
Ley (Torá)	Profetas	Escritos
1. Génesis	6. Josué	14. Salmos
2. Éxodo	7. Jueces	15. Proverbios
3. Levítico	8. 1, 2 Samuel	16. Job
4. Números	9. 1, 2 Reyes	17. Cantar de los Cantares
5. Deuteronomio	10. Isaías	18. Rut
	11. Jeremías	19. Lamentaciones
	12. Ezequiel	20. Eclesiastés
	13. Los doce profetas; Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.	21. Ester
		22. Daniel
		23. Esdras, Nehemías
		24. 1, 2 Crónicas

tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos» (24: 44, NVI).

Pero antes de Cristo, ya era de dominio público entre los judíos esa triple división. El año 132 a.C. Ben Sirac agregó un prólogo histórico al libro apócrifo —calificado de «deuteroncánico» en las Biblias católicas— de Eclesiástico (no confundir con Eclesiastés), y en dicho prólogo menciona los tres grupos de escritos de la Biblia hebrea. El mismo patrón se repite en las obras de Filón y Flavio Josefo.

El libro apócrifo de 2 Esdras (14: 45) menciona el canon del AT y dice que contenía veinticuatro libros (más otros setenta libros «ocultos»). Durante la última parte del segundo siglo

de la era cristiana, Melitón, obispo de la iglesia en la ciudad de Sardis, se convierte en el primer autor cristiano que estableció una lista de los libros que debían formar parte del canon del Antiguo Testamento. La lista de Melitón incluía todos los libros canónicos de los judíos, excepto el libro de Ester; probablemente por la misma razón que lo rechazaban los esenios: no menciona ni una sola vez el nombre de Dios. En el Cantar de los Cantares, por cierto, tampoco se menciona el nombre de Dios, pero debido a que su autoría se atribuyó siempre a Salomón, a pesar de que su tema es el amor conyugal exclusivamente, no se puso en duda su canonicidad. La propuesta de Melitón no incluyó ninguno de los libros apócrifos.

## Los apócrifos del Antiguo Testamento

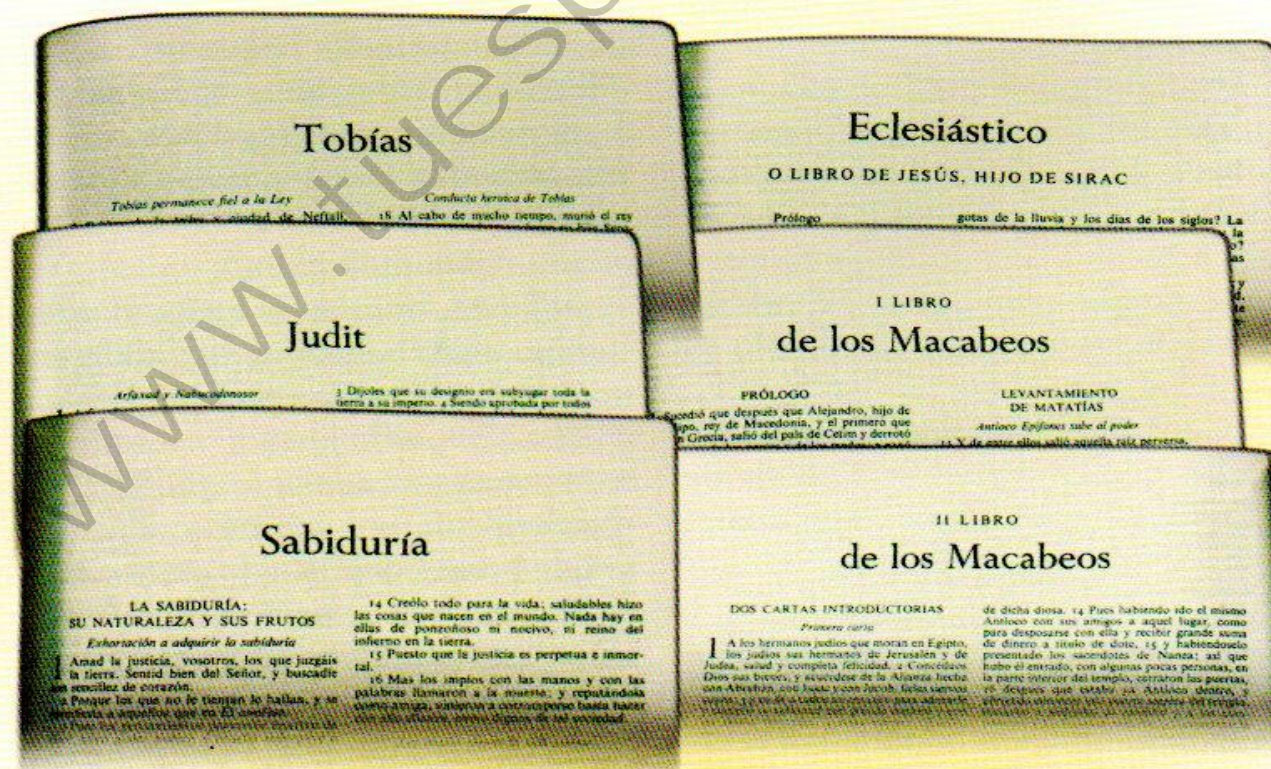
La palabra «apócrifo» significa «oculto». Los teólogos usan esta expresión para designar a un grupo de documentos judíos que fueron escritos durante el período intertestamentario, cuando Palestina estaba gobernada por los griegos.

Durante la cuarta sesión del Concilio de Trento (8 de abril de 1546), la Iglesia Católica decretó que, con excepción de 1 y 2 Esdras y la Oración de Manasés, los libros apócrifos «íntegramente y en todas sus partes» son «sagrados y canónicos». Incluso la iglesia romana emitió un decreto de anatema, y consiguiente excomunión, contra todo aquel que «a sabiendas y deliberadamente» se niegue a aceptar la autoridad canónica de estos libros. Por lo tanto, todos los que rechazamos esos

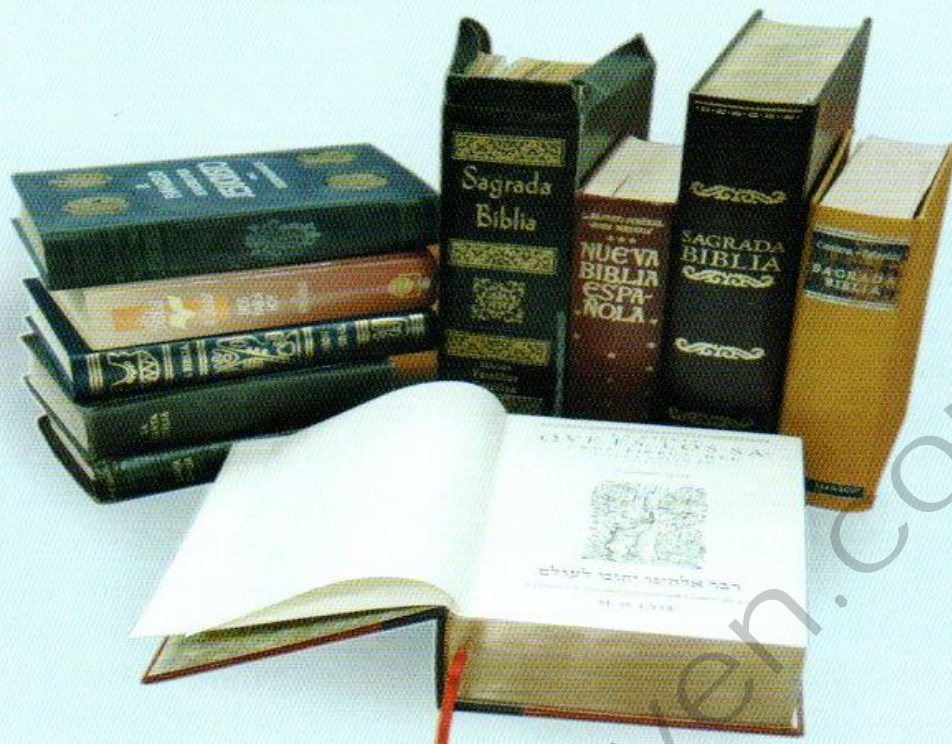
libros, según la doctrina vaticana, estamos bajo maldición.

La Iglesia Anglicana, la Iglesia Luterana y la Iglesia Reformada de Zúrich creen que estos libros son de provecho y útiles para los cristianos, pero no tienen autoridad normativa sobre la iglesia. Por eso la Iglesia Anglicana en el sexto de sus famosos Treinta y Nueve Artículos (1562) declara que son leídos «para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres», pero la iglesia no los acepta para «establecer doctrina».

El reformador suizo Ecolampadio declaró en 1530: «No despreciamos a Judit, Tobías, Eclesiástico, Baruc, los dos últimos libros de Esdras, los tres libros de los Macabeos, ni las adiciones a Daniel; pero no les asignamos autoridad divina como a los otros».







Los libros apócrifos del Antiguo Testamento son: La oración de Manasés, Tobías, Judit, adiciones a Ester, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Carta de Jeremías, Baruc, 1 y 2 de Esdras y algunas porciones agregadas al libro de Daniel.

Usted se preguntará, **¿quiénes están en lo correcto, los protestantes o los católicos?**

Los testimonios más antiguos revelan que los apócrifos no formaban parte del grupo de libros que eran considerados como sagrados por los antiguos hebreos. Flavio Josefo, el historiador judío que vivió durante el primer siglo de la era cristiana, nos dice lo siguiente al respecto:

«Contamos con solo veintidós\* [libros] que contienen la historia de todos los tiempos, libros en los cuales

con toda justicia creemos; y de estos, cinco son los libros de Moisés, que contienen las leyes y las más antiguas tradiciones desde la creación del género humano hasta su muerte. A partir de la muerte de Moisés hasta el reinado de Artarjerjes, rey de Persia, sucesor de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés escribieron la historia de los acontecimientos que ocurrieron durante sus vidas, en trece libros. Los cuatro documentos restantes contienen himnos a Dios y preceptos prácticos para los hombres».

Más adelante escribió:

«Desde Artarjerjes hasta nuestro tiempo, todo ha sido registrado, pero no se ha considerado merecedor de igual crédito a lo que lo precedió, porque cesó la exacta sucesión de los profetas. Pero es evidente, por nuestra conducta, la fe que hemos depositado en nuestros escritos; pues a pesar de haber pasado tanto tiempo, nadie se ha atrevido a añadir nada a ellos, ni a quitarles nada, ni alterar nada de ellos» (*Contra Apión*, 1. 8, la cursiva es nuestra).

\* Josefo consideraba, de acuerdo con ciertas tradiciones judías, que los libros de Jueces y Rut formaban una unidad, así como los de Esdras y Nehemías, haciendo de este modo coincidir el número de los libros de la Biblia hebrea (Antiguo Testamento) con de las letras del alfabeto (alfabeto hebreo). Ver el cuadro de la página 38.

No podemos obviar que en algunos círculos judíos helenísticos una buena cantidad de los apócrifos fueron considerados de tal importancia como para merecer ser incluidos con los demás libros del Antiguo Testamento. Esta es la razón por la cual llegaron a formar parte del contenido de la traducción griega del Antiguo Testamento que se había preparado durante el siglo III a.C. para los judíos de lengua griega que vivían en Egipto. Pero no todos los judíos de Alejandría aceptaban los libros apócrifos. Por ejemplo, Filón nunca hace alusión a ellos. Por otro lado los judíos de Alejandría aceptaron también la versión griega preparada por Aquila, y esta versión no contenía los apócrifos. Esto nos indica claramente que no todos los judíos aceptaban estos libros como sagrados.

La Septuaginta fue la versión de la Biblia que más impacto tuvo en las comunidades cristianas. Esto ha llevado a muchos que apoyan los libros llamados deuterocanónicos a sugerir que como Timoteo era de origen griego (Hechos 16: 1) y como tal, razonan ellos, él utilizó la Septuaginta, y la Septuaginta contenía esos libros adicionales apócrifos o deuterocanónicos; por lo tanto, cuando San Pablo escribió a Timoteo que «toda la Escritura es inspirada por Dios», estaba incluyendo los libros apócrifos como inspirados. Este argumento, sin embargo, no es más que una mera especulación, muy ingeniosa eso sí, pero sin ningún fundamento. En ningún caso el Nuevo Testamento cita una declara-

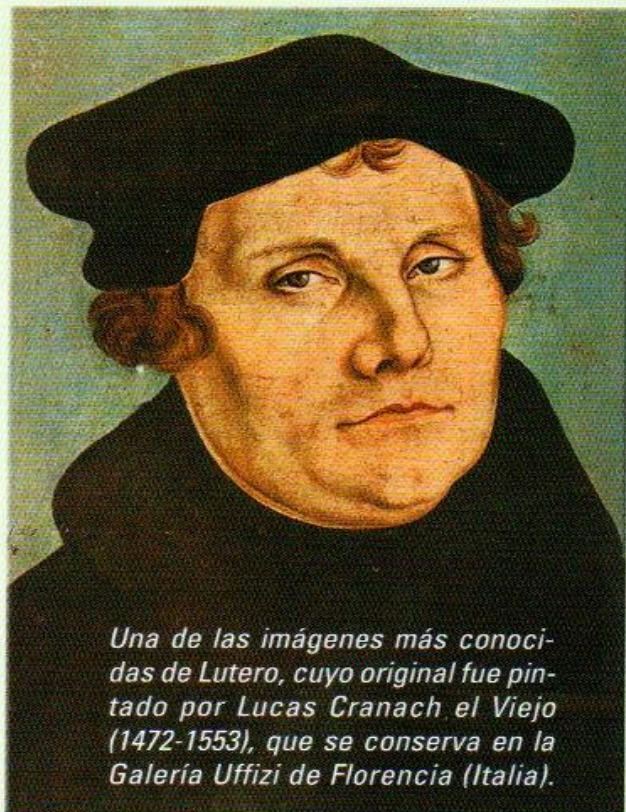
ción de los apócrifos con la indicación de «Escrito está», como lo hace con las citas de los libros canónicos del Antiguo Testamento.

### La Septuaginta (versión de los LXX)

La versión griega del Antiguo Testamento es conocida bajo el nombre de la Septuaginta o versión de los LXX. Constituye el primer ejemplo de traducción de todo un corpus de escritos sagrados traducidos de una lengua del ámbito cultural semítico a la lengua de la cultura clásica griega. Junto con los rollos del Mar Muerto constituye la más rica e importante fuente para el

ΣΙΝ ΕΤΩΝ ΕΒΔΟΜΗΚ'
   
 Δ' ΙΑΒΑΣΙΑ ΕΥΧΟΝΤΟΣ Κ' Μ'
   
 ΠΕΡ ΣΩΜΕΤΟΥ ΣΠΡΩ
   
 ΤΟΥ ΕΙΣ ΣΥΝΤΕΛΕΙΑΝ
   
 ΙΗΜΑΤΟΣ ΚΥΕΝ ΣΤΟΜΑ
   
 ΤΙ ΕΡΕΜΙΟΥ Η ΓΕΙΡΕΝ
   
 ΚΣΤΟ ΠΜΕΥ ΜΑΚΥ ΙΟΥ
   
 ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΠΕΡ ΣΩΜ ΚΑΙ
   
 ΕΚΗ ΓΥΙΕΝ ΟΛΗ ΤΗ ΒΗ
   
 ΛΕΙΑ ΑΥΤΟΥ ΚΑΙ ΚΑΙ ΜΑΔΙΑ
   
 ΓΡΑΠΤΩΝ ΜΕΓΑΛΩΝ ΤΑ
   
 ΔΕ ΛΕΓΕΙ Ο ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΠΡ
   
 ΣΩΜ ΚΥΡΟΣ ΕΜΕ ΑΝΕΜ
   
 ΞΕΝ ΒΑΣΙΛΕΥΤΗ ΣΟΙΚΥ
   
 ΜΕΝ ΗΣ Ο ΚΥΡΙΟΣ ΤΟΥ
   
 ΓΑΛΑΚΣ ΟΥ ΨΙΣ ΤΟΣ ΚΑΙ
   
 ΕΣΗ ΜΗΝ ΕΝ ΜΟΙ ΟΙΚΟ
   
 ΔΟΜΗΣ ΑΙ ΑΥΤΩ ΟΙΚΟΝ
   
 ΕΝ ΕΡΟΥΣ ΑΛΗΜ ΤΗΝ
   
 ΤΗ ΟΥ ΑΛΙΧΕΙΤΙΣ ΟΥΤ
   
 ΟΥΝ ΜΩΝ ΕΚ ΤΟΥ ΕΒΕΝΤ
   
 ΑΥΤΟΥ ΕΣΤΩ Ο ΚΑΥΤΥ
   
 ΜΕΤΑ ΤΟΥ ΚΑΙ ΑΝΔΕ
   
 ΒΙΣ ΤΗΝ ΕΡΟΥΣ ΑΛΗΜ
   
 ΤΗΝ ΕΝ ΤΗ ΟΥ ΑΛΙΧΕΙ
   
 ΔΟΜΕΙ ΤΩ ΤΟΝ ΟΙΚΟΝ ΤΑ
   
 ΚΥ ΤΟΥ ΙΣΤΑ ΗΛΟΥΤΟΣ
   
 Ο ΚΣ Ο ΚΑΤΑΣΚΗΝΩΣΑ
   
 ΕΝ ΕΡΟΥΣ ΑΛΗΜ ΜΟΣΟ
   
 ΟΥΝ ΚΑΤΑ ΤΟΥ ΣΤΟΜΑΤΟ
   
 ΟΙΚΟΥΣ ΣΙΝ ΕΒΟΗΤΩΣ
   
 ΑΥΤΩ ΟΙ ΕΝ ΤΩ ΤΟ ΠΩ
   
 ΑΥΤΟΥ ΕΝ ΧΡΥΣΩ ΚΑΙ
   
 ΕΝ ΑΓΓΥΡΙΩ ΚΑΙ ΕΝ ΔΟ
   
 ΣΕΙ ΜΕΘ' ΕΠΙ ΠΑΝ ΚΑΙ
   
 ΚΤΗΝΩΝ ΣΥΝ ΤΟΙΣ ΛΑ
   
 ΛΟΙΣ ΤΟΙΣ ΚΑΤ' ΕΥΧΑΣ
   
 ΠΡΟΣΤΕΘΗΜΕΝΟΙΣ ΕΙΣ
   
 ΤΟΙΣ ΕΡΟΝΤΟΥ ΚΥΤΟ ΕΝ
   
 ΕΡΟΥΣ ΑΛΗΜ ΚΑΙ ΚΑΤΑ ΤΗ
   
 ΣΑΝΤΕΣ ΟΙ ΔΕ ΧΙΦΥΛΟΙ
   
 ΤΩΝ ΠΑΤΡΙΩΝ ΤΗΣ ΟΥΤΑ

*Un pasaje de Esdras tal como aparece en un manuscrito en caracteres unciales (mayúsculas) de la Septuaginta.*



*Una de las imágenes más conocidas de Lutero, cuyo original fue pintado por Lucas Cranach el Viejo (1472-1553), que se conserva en la Galería Uffizi de Florencia (Italia).*

estudio especializado de la Biblia hebrea. El valor de la Septuaginta es incuestionable, ya que los escritores del Nuevo Testamento usaron los textos de esta versión para dar una interpretación cristológica al Antiguo Testamento.

Esta versión fue preparada en Alejandría, a mediados del siglo III a. C. durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo (285-247 a.C.). Según un documento antiguo, la Carta de Aristeas, por pedido del rey fueron enviados desde Jerusalén por el sacerdote Eleazar 72 sabios, seis por cada tribu con la misión de traducir la Torá para la famosa biblioteca de Alejandría.

Para realzar el valor de esta traducción y su fidelidad al original hebreo entre los adeptos a la teoría de que el texto bíblico fue dictado palabra por palabra por el Espíritu de Dios, surgió

la absolutamente inverosímil leyenda de que cada uno de los «setenta» sabios tradujo todo el Antiguo Testamento por separado, y cuando se co-tejaron las traducciones todas coincidieron exactamente.

La única cita de un libro apócrifo (seudoepigráfico) en el Nuevo Testamento es la que aparece en S. Judas 14-16 donde se cita Enoc 1: 9, libro que por cierto, nunca ha sido considerado canónico ni aun en las Biblias católicas.

En el Nuevo Testamento se citan frases de autores paganos. Por ejemplo, en Hechos 17: 28 Pablo cita una declaración que se atribuye a Arato de Soles. En 1 Corintios 15: 33 cita la comedia de Menandro, *Thais*. Sin embargo, a nadie se le ocurre pensar que los escritos de estos autores paganos fueran tenidos por inspirados y, por lo tanto, que deberían formar parte de la Biblia.

Cuando a petición del obispo de Roma, el erudito católico Jerónimo realizó la traducción de la Biblia hebrea al latín, entendió que los libros adicionales del Antiguo Testamento no se conformaban con las normas establecidas en los escritos bíblicos. Así que sugirió que todos esos libros no debían estar incluidos en el canon hebreo y que no debían ser considerados como parte de las Sagradas Escrituras.

Con el paso del tiempo otros teólogos católicos y dirigentes de la iglesia han adoptado la misma posición de Jerónimo. Un ejemplo de ello es el cardenal Cajetán, opositor de Lutero en Augsburgo en 1518, que declaró su acuerdo con el canon hebreo e instó a

que los libros reconocidos por Jerónimo como apócrifos no fueran usados para apoyar puntos de doctrina.

Sin tomar en cuenta la oposición de Jerónimo, los libros apócrifos han mantenido su posición tradicional en la Vulgata latina y en otras versiones del Antiguo Testamento traducidas del latín y no de los originales hebreos y arameos. Una de estas versiones es la Biblia del reformador inglés Wiclef, preparada en 1382, que contenía los libros apócrifos.

Cuando Martín Lutero publicó en 1521 su traducción de la Biblia al alemán, incluyó los libros apócrifos, pero siguiendo a Jerónimo no los aceptó como inspirados. En una nota explicativa, Lutero escribió: «Apócrifos, es decir, libros que no son considerados a la misma altura de las Sagradas Escrituras y cuya lectura, sin embargo, resulta provechosa y buena». No obstante, Lutero rechazó los libros apócrifos debido a que contienen conceptos que son contrarios a las enseñanzas básicas de los libros del canon hebreo, tales como la doctrina del purgatorio y la eficacia de las oraciones por los muertos (2 Macabeos 12: 43-45; Tobit 12: 9).

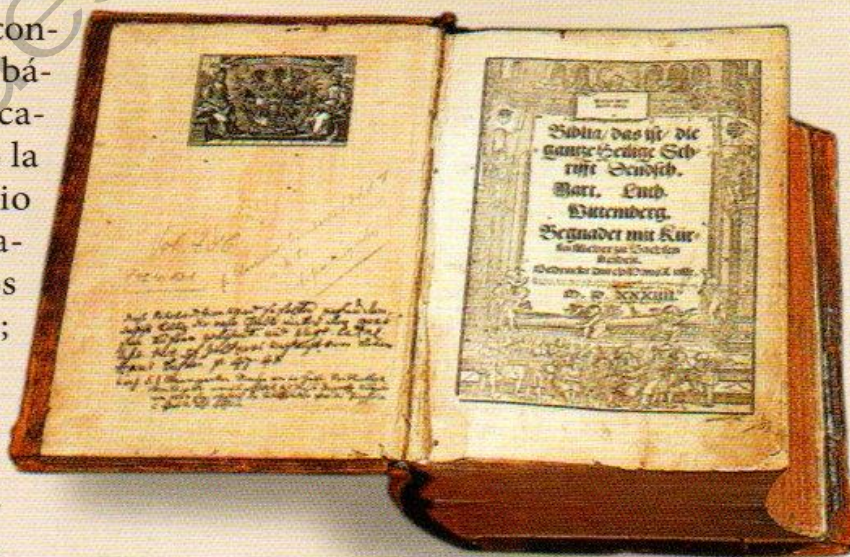
No podemos dejar de mencionar que en su país, Alemania, Lutero no solo es considerado como un héroe nacional por el decisivo papel que desempeñó en la Reforma protes-

tante, sino porque además con su traducción de la Biblia unificó todos los dialectos alemanes, creando una lengua común, que luego fue la que predominó hasta el día de hoy.

Casiodoro de Reina en su versión, que se imprimió por vez primera en Basilea en 1569, conocida como la Biblia del Oso (ver pp. 88, cf. 93), incluyó aparte algunos de los libros apócrifos, como un complemento para comprender mejor los libros canónicos. En la Biblia del Oso figuraban los libros de Baruc, las adiciones griegas de Daniel, Eclesiástico, 3 y 4 de Esdras, las adiciones griegas de Ester, Judit, 1 y 2 de Macabeos, la oración de Manasés, Sabiduría y Tobit.

Aunque los libros apócrifos —deuterocanónicos para los católicos y ortodoxos— contienen varios relatos fantásticos, no hemos de olvidar que

CONTINÚA EN LA PÁGINA 45



*Biblia de Lutero de 1534, fundamento de la Reforma Protestante y del idioma alemán unificado.*

## Enseñanzas erróneas en los libros apócrifos del Antiguo Testamento

Los libros apócrifos no aportan nada a nuestro conocimiento y comprensión del plan de salvación. Por el contrario registran una serie de enseñanzas que desvirtúan la obra de Cristo a nuestro favor y rompen la coherencia y la armonía que existe entre los 66 libros de la Biblia reconocidos por la mayoría de los cristianos.

Veamos algunos ejemplos:

- «La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado» (Tobías 12: 9). Una declaración muy similar da el libro de Eclesiástico al decir: «El dar limosnas consigue el perdón de los pecados» (Eclesiástico 3: 30). Esto contradice la declaración de Pablo en el sentido de que somos salvos por un regalo de Dios, no por nuestras obras (Efesios 2: 8, 9). Por otro lado los apóstoles Pedro y Juan nos recuerdan que únicamente la sangre de Cristo puede purificarnos del pecado (1 S. Pedro 1: 18, 19; 1 S. Juan 1: 7).
- «¿Qué remedios hay en el corazón, el hígado y la hiel del pez? Le respondió: "Si se quema el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo el mal"» (Tobías 6: 7, 8). Aquí se está dando a los órganos de un pez poderes mágicos, lo cual choca frontalmente con las enseñanzas bíblicas. La Biblia nos dice que los demonios son expulsados no con el corazón de un pez, sino por el nombre de Cristo. Así lo hicieron Jesús y Pablo (S. Marcos 16: 17; Hechos 16: 18).
- La Sabiduría de Salomón defiende la idea de que el alma es inmortal, y que el cuerpo es tan solo una cárcel para ella (Sabiduría 9: 15). En este mismo libro también se habla de la existencia de un purgatorio (Sabiduría 3: 1-4).
- El libro de Eclesiástico sugiere que hay que mantener constantemente al esclavo trabajando «para que no busque el descanso» (33: 25-27). Esto contradice lo indicado por Moisés en el Pentateuco (ver Éxodo 20: 8-11; Deuteronomio 5: 14, 15) y por el apóstol Pablo en sus Epístolas (ver Colosenses 4: 1 y Filemón). Este libro también dice: «Cuando hagas el bien, fíjate a quien [...]. Debes dar al bueno, pero no al malvado» (12: 1, 2, 6, 7), lo cual es completamente opuesto a lo enseñado por Cristo en S. Mateo 5: 44, 45.

también ofrecen ciertas informaciones de interés para un mejor conocimiento de la cultura judía. Por ejemplo, el primer libro de los Macabeos contiene datos históricos valiosos que nos ayudan a entender gran parte del período de tiempo transcurrido entre los dos Testamentos. Los libros de Eclesiástico y Sabiduría de Salomón contienen muchos consejos sabios y piadosos.

Conviene que tengamos en cuenta que las Biblias protestantes del siglo XVI en idioma inglés incluyeron los libros apócrifos. Y esto se mantuvo hasta que en 1827 la Sociedad Bíblica Británica y Extrajera decidió eliminarlos, ya que esos libros chocaban con los ideales y principios de la institución. Poco después la Sociedad Bíblica Norteamericana tomó la misma medida.

## Los libros del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está formado por 27 libros agrupados en tres categorías:

- Narrativos: los cuatro Evangelios (S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas, S. Juan) y los Hechos de los Apóstoles.
- Epístolas: las 14 de Pablo: Santiago, 1, 2 S. Pedro, 1, 2, 3 S. Juan, S. Judas.
- El Apocalipsis.

La escritura de estos libros tomó aproximadamente cincuenta años, pero hay evidencias de que ya para finales de la primera centuria de la era cristiana existía una colección de escritos cristianos que servían para establecer las normas de la iglesia. El apóstol Pedro, poco después de la mitad del siglo I, se refiere a «todas las epístolas» del apóstol Pablo y a las «otras Escrituras» (2 S. Pedro 3: 15, 16). Según Pedro en su tiempo ya existía una colección de los escritos de Pablo que estaba al mismo nivel de las «otras Escrituras». Sabemos de listados con los libros del Nuevo Testamento escritos por teólogos de los siglos I, II y III como son:

Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Justino, Marción, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Hipólito y Orígenes.

Una de las listas más importantes es la de una obra que data de alrededor del año 150 escrita en latín, llamada el *Canon Muratori*. En el año 367 Atanasio, obispo de Alejandría, preparó el listado que todavía se conserva en nuestras Biblias.

Esto no quiere decir que la lista de Atanasio fuera aprobada sin discusión. Durante los dos siglos y medio transcurridos entre la finalización del último libro del Nuevo Testamento y la lista de Atanasio hubo mucha contienda sobre cuáles eran los libros que debían ser incluidos en el canon, y cuáles no.

Siguiendo el ejemplo de Cristo, los primeros cristianos creyeron que el Antiguo Testamento era la Sagrada Escritura. Con el paso del tiempo algunos escritos cristianos fueron siendo colocados al mismo nivel en que se tenía a

CONTINÚA EN LA PÁGINA 47

¿Cómo se formó la Biblia?

# Los libros del Antiguo Testamento

**Libros aprobados  
por los católicos y los ortodoxos**

**Libros aceptados  
por los protestantes**

## PENTATEUCO

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

## LIBROS HISTÓRICOS

6. Josué
7. Jueces
8. Rut
- 9-10. 1 y 2 Samuel
- 11-12. 1 y 2 Reyes
- 13-14. 1 y 2 Crónicas
- 15-16. Esdras y Nehemías
17. Tobías
18. Judit
19. Ester (incluidas las adiciones)
20. 1 Macabeos
21. 2 Macabeos

6. Josué
7. Jueces
8. Rut
- 9-10. 1 y 2 Samuel
- 11-12. 1 y 2 Reyes
- 13-14. 1 y 2 Crónicas
15. Esdras
16. Nehemías
  
17. Ester

## LIBROS POÉTICOS Y SAPIENCIALES

22. Job
23. Salmos
24. Proverbios
25. Eclesiastés
26. Cantar de los Cantares
27. Sabiduría de Salomón
28. Eclesiástico (Sirácida)

18. Job
19. Salmos
20. Proverbios
21. Eclesiastés
22. Cantar de los Cantares

## PROFETAS

29. Isaías
30. Jeremías
31. Lamentaciones
32. Baruc  
(incluida la Carta de Jeremías)

23. Isaías
24. Jeremías
25. Lamentaciones

33. Ezequiel	26. Ezequiel
34. Daniel (incluidas las adiciones)	27. Daniel
35. Oseas	28. Oseas
36. Joel	29. Joel
37. Amós	30. Amós
38. Abdías	31. Abdías
39. Jonás	32. Jonás
40. Miqueas	33. Miqueas
41. Nahúm	34. Nahúm
42. Habacuc	35. Habacuc
43. Sofonías	36. Sofonías
44. Ageo	37. Ageo
45. Zacarías	38. Zacarías
46. Malaquías	39. Malaquías

VIENE DE LA PÁGINA 45

la Biblia hebrea (2 S. Pedro 3: 15, 16), no por decreto de ningún concilio de la iglesia —quede esto bien claro—, sino por el consenso de los creyentes; en la iglesia cristiana se fueron imponiendo paulatinamente por sí mismos los escritos que habían de ser considerados

canónicos. Tres criterios fundamentales determinaron que se impusieran como canónicos:

- El origen apostólico del libro.
- El uso generalizado dentro de las iglesias.
- La coherencia doctrinal.

## Los apócrifos del Nuevo Testamento

Todos los libros que aparecen en el Nuevo Testamento tal y como hoy los conocemos fueron escritos en algún momento antes de que finalizara el primer siglo de nuestra era. Durante los siglos II y III surgieron una serie de libros con el supuesto propósito de revelar aspectos desconocidos de la vida de Jesús y preservar el evangelio transmitido a los apóstoles. En estos escritos se manifiesta un deseo extraordinario de hablar sobre asuntos que el Nuevo Testamento no aborda. Aparentemente este proceso fraudulento de escribir

a nombre de los apóstoles ya existía en vida del apóstol Pablo, pues él habla de una marca que distinguía a todos sus escritos (2 Tesalonicenses 3: 17).

Al igual que los apócrifos del Antiguo Testamento, los del Nuevo Testamento se caracterizan por estar llenos de relatos de naturaleza fantástica o novelesca. Tomemos por ejemplo el *Protoevangelio de Santiago*. En dicho libro se presenta el nacimiento de María, la madre de Jesús, como un hecho anunciado por medio de un ángel. Más adelante dice que María a la edad de



seis meses ya caminaba. Luego narra que María recibía su alimentación de manos de un ángel.

Pero eso no es nada si lo comparamos con algunos pasajes del *Evangelio de Tomás* relacionados con la infancia de Jesús, como estos que transcribimos:

«Un fariseo, que estaba con el niño, tomó un ramo de olivo, y destruyó la fuente que Jesús había hecho. Y cuando Jesús lo vio, se enojó, y dijo: “Sodomitita, impío e ignorante, ¿qué te habían hecho estas fuentes, que son obra mía? Quedarás como un árbol seco, sin raíces, ni hojas, ni frutos”. Y el fariseo se secó, y cayó a tierra, y murió» (4: 16-20).

«Y, unos días después, yendo Jesús con José por la ciudad, un niño corrió ante ellos y, tropezando con Jesús, le lastimó mucho en un costado. Entonces Jesús le dijo: “No acabarás el camino que has comenzado a recorrer. Y el niño cayó a tierra, y murió”» (5: 1-3).

La gente vino a protestar a José «Y viendo José lo que Jesús había hecho, se enfureció, y lo cogió de una oreja. Y Jesús se enojó, y le dijo a José: “Bástate mirarme, pero no me toques. Tú no sabes quién soy”» (5: 13-15).

¿Se parece este Jesús al que encontramos en los Evangelios de nuestro Nuevo Testamento? Evidentemente, ¡no!

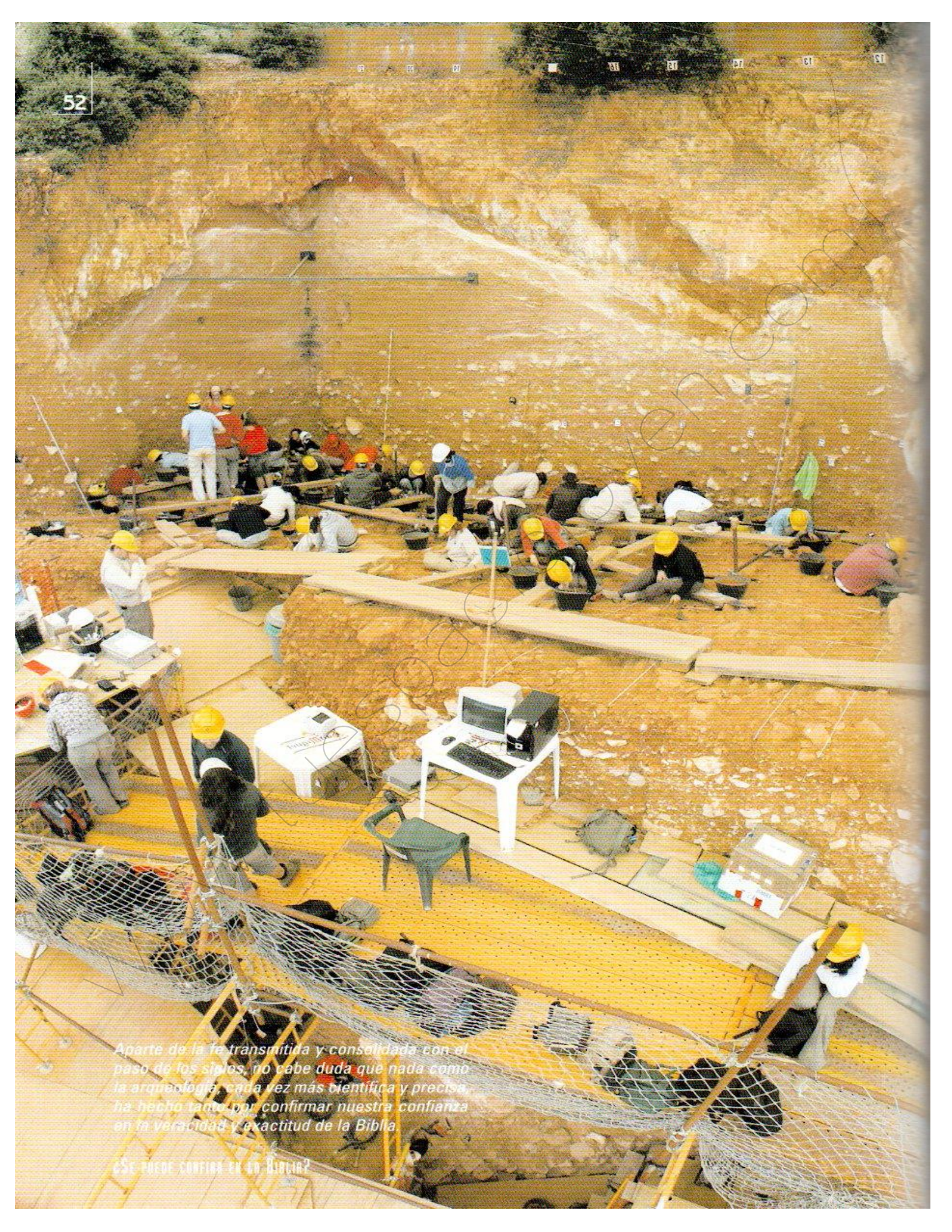
Los *Hechos de Juan* registran una supuesta experiencia extraordinaria del apóstol en relación con unas chinches: El primer día llegamos a una po-

sada del desierto, y cuando estábamos desesperados por encontrar una cama para Juan, fuimos testigos de un hecho insólito. Había por allí un catre sin cubierta, de modo que extendimos sobre él los mantos que llevábamos y le rogamos que se acostara a descansar, mientras quienes lo acompañábamos nos acostábamos en el suelo. Pero él comenzó a ser molestado por las chinches, y a medida que estas se tornaban más fastidiosas, cuando era cerca de la medianoche, oímos que él les decía: “Yo les digo, oh chinches, pórtese bien, y de una vez por todas abandonen su morada por esta noche, y permanezcan quietas en un lugar, y manténganse alejadas de los siervos de Dios”. [...] Juan se durmió; pero como hablábamos en voz baja, no lo molesta mos [...].

# La Biblia y la arqueología

**C**omo hemos visto en capítulos anteriores, la Biblia constituye una impresionante colección de libros antiguos. Desde Moisés, que escribió los libros de Génesis y de Job, los más antiguos de la Biblia, hasta el apóstol Juan, que escribe el Apocalipsis, transcurrieron unos mil quinientos años. Durante este período no solo hubo un cambio de idioma, sino también de cultura, pues se pasó de la vida nómada de los patriarcas hasta la impresionante época de la civilización grecolatina. Atrás quedaron los imperios de los reyes y faraones, y han cedido su lugar a los césares. Todos estos cambios lógicamente se tuvieron que reflejar en la redacción de los escritos bíblicos. Por ejemplo, cuando leemos el libro del Génesis quedamos

# 4



*Aparte de la fe transmitida y consolidada con el paso de los siglos, no cabe duda que nada como la arqueología, cada vez más científica y precisa, ha hecho tanto por confirmar nuestra confianza en la veracidad y exactitud de la Biblia.*

*¿SE PUEDE CONFIRMAR EN LA BIBLIA?*

asombrados por algunas de las cosas que hacían los patriarcas, que sin embargo era algo normal en su época. Y cuando leemos los Hechos de los Apóstoles recibimos una clase de la cultura y la geografía del Imperio Romano.

Debido a estos cambios, el estudio de la Biblia debe auxiliarse de otras materias que nos ayudarán a entender mejor el mundo en que vivieron los personajes que forman parte de su mensaje. Una de estas materias es la arqueología.

La palabra «arqueología» viene del griego: *arjaios* (antiguo) y *logos* (palabra, discurso, asunto). Por lo tanto, la arqueología es el estudio de las cosas antiguas. Esta palabra ya fue utilizada por Tucídides en el mundo griego, por Dionisio de Halicarnaso en el mundo romano y por Josefo en el judío. No fue, sin embargo, hasta finales del siglo XVIII que la palabra «arqueología» se empezó a utilizar para referirse de manera especial al estudio de las civilizaciones antiguas. En este sentido, más que el estudio de los objetos antiguos, la arqueología tiene por finalidad el estudio de los testimonios de los hallazgos de utensilios, de edificios, de restos humanos, de monumentos, y de todo tipo, que nos ayudan a conocer y comprender mejor la religión, la historia, la política y la cultura de otros tiempos.

### **La relación entre la Biblia y la arqueología**

La relación entre la Biblia y la arqueología se puede observar desde tres puntos de vista:

#### **1. La arqueología aporta evidencias que nos ayudan a entender mejor la Biblia.**

Actualmente nos resulta cuando menos chocante el hecho de que tanto Sara, como Raquel y Lea su hermana, dieran sus criadas a sus respectivos maridos con la intención de tener hijos a través de las siervas (ver Génesis 16: 1-4 y 30: 1-13). No encontramos la práctica de esta costumbre después, en la época del Éxodo ni en la de los Jueces, ni tampoco durante la monarquía. Fue algo que entre los hebreos únicamente se practicó en la era patriarcal. Ahora bien, cuando analizamos documentos que provienen de esta época, tales como el Código de Hammurabi o los textos de Nuzi, nos daremos cuenta de que este patrón de conducta social era algo común entre los integrantes de una familia patriarcal. En los textos de Nuzi se explica que era deber de la esposa estéril buscar una segunda esposa a su marido.

#### **2. La arqueología nos ayuda a aclarar pasajes dudosos**

Por mucho tiempo la credibilidad del evangelista y autor de los Hechos de los Apóstoles, Lucas, había sido puesta en duda por el uso que hace de un término griego en Hechos 17: 6, donde llama a las autoridades de la ciudad de Tesalónica *politarkos*. Aparte de en este texto de Lucas, en ningún otro documento antiguo aparecía esta palabra. Sin embargo, posteriormente se descubrió en la ciudad de Tesalónica una inscripción, que actualmente se exhibe en el Museo Británico, donde se menciona a estos funcionarios públicos, y



*Cilindro de Nabucodonosor del siglo VI a.C., una prueba documental más de las que confirman las afirmaciones históricas del libro de Daniel, probando que su autor vivió contemporáneamente a los imperios Neobabilónico y Medopersa.*

que aparecía en un arco del siglo I d.C. situado en la calle Egnatia. Dicha inscripción comienza justamente así: «En el tiempo de los *politarkos*...». Después se han descubierto más de treinta documentos antiguos que hacen referencia a los *politarkos*, y que demuestran el buen conocimiento que tenía Lucas de la ciudad de Tesalónica y de lo fiables que son su Evangelio y los Hechos de los Apóstoles en todos los detalles.

### **3. La arqueología nos ayuda a confirmar la historia bíblica**

Durante mucho tiempo, los críticos de la Biblia se mofaron de uno de sus personajes centrales, el rey David, alegando que no era más que un mito, ya que su nombre nunca había aparecido en ningún documento antiguo que no fuera la Biblia. Durante el verano de 1993, el Dr. Avraham Biran y su equipo, mientras excavaban en Tell Dan, realizaron un espectacular descubrimiento: una estela de ba-

salto negro del siglo IX a.C. con inscripciones en arameo. La estela estaba compuesta por trece líneas, en unas de las cuales se leían con toda claridad dos frases: «el rey de Israel» y «casa de David». Esta era la primera vez que el nombre de David aparecía fuera de las Escrituras. El hallazgo pone claramente de manifiesto que hubo una dinastía que comenzó con David y que reinó sobre la nación israelita. Esto nos permite concluir que David fue un personaje histórico y real y que los reinos de Judá e Israel fueron relevantes en toda la región. El Dr. Hershel Shanks, editor de la *Revista de Arqueología Bíblica*, dice que «la estela da vida al texto bíblico de una manera maravillosa. También nos da más confianza en la realidad histórica del texto bíblico».

Nuestra fe no se sustenta en que los descubrimientos arqueológicos confirmen a las Sagradas Escrituras en todos sus detalles, sino que confiamos en ella porque es la Palabra de Dios que se impone a nuestra conciencia por su propio contenido. Ahora bien, nuestra fe se ve confirmada y nos permite dar testimonio de ella a los que no la tienen, con argumentos objetivos externos a la Biblia. El eminente arqueólogo Nelson Gluek escribió: «Podría decirse categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha rebatido una sola referencia bíblica. Se han hecho muchísimos hallazgos arqueológicos que confirman en un claro bosquejo, o con detalles exactos, afirmaciones hechas en la Biblia».

## La arqueología y el Antiguo Testamento

Nuestra comprensión y confianza en relación con el texto del Antiguo Testamento se ven confirmadas por la arqueología. Veamos algunos notables hallazgos.

### Los sellos de Baruc y otros personajes mencionados en el libro de Jeremías

En 1975 se encontraron aproximadamente 250 sellos del siglo VII a.C. a unos setenta kilómetros al suroeste de la ciudad de Jerusalén. Antiguamente estos sellos se utilizaban para autentificar cartas, documentos oficiales, contratos, rollos, a modo de firma. De todos esos sellos, tres pertenecen a personajes mencionados en el libro de Jeremías.

- El primero lleva la inscripción: «Pertenece a Berekhiahu hijo de Nerías el escriba». Esto está en perfecta armonía con el libro del profeta Jeremías. Este sello era el usado por Baruc hijo de Nerías, que servía como escriba del profeta: «Llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc en un rollo en blanco, dictadas por Jeremías, todas las palabras que Jehová le había hablado» (Jeremías 36: 4). Flavio Josefo nos dice que Baruc pertenecía a una familia prominente de Jerusalén. En 1995 se encontró otra inscripción que lleva el nombre de este escriba.
- El segundo sello lleva el grabado: «Pertenece a Elisama siervo del rey». En esta misma inscripción aparece el nombre de «Gemarías, hijo de

Safán». Este sello es una prueba indiscutible de la declaración registrada en Jeremías 36: 10-12 donde Elisama y Gemarías son presentados como funcionarios al servicio del rey.

- Un tercer sello contenía esta inscripción «perteneciente a Yerahme, hijo del rey», esta declaración es coherente con Jeremías 36: 26, donde se menciona a Jerameel (según la grafía más común en las Biblias en español).

### La estela moabita

Descubierta en 1868, esta piedra de basalto negro narra el triunfo de Mesa, rey Moab, sobre los reyes Acab y Joram. La inscripción data del siglo IX a.C. Su importancia radica en tres puntos fundamentales:



La estela de Mesa, conocida desde el siglo XIX como la «piedra moabita» o estela moabita.

- Resulta de gran interés para el estudio de la escritura antigua, pues el texto está grabado en tres idiomas.
- Confirma la narración bíblica de 2 Reyes 3: 1-27.
- Es importante para el conocimiento de la religión moabita, pues presenta una descripción muy particular del dios Moloc.

### La estela de Merneptah

En 1896, Sir Flinders Petrie, considerado como el padre de la arqueología egipcia, encontró en la antigua ciudad de Tebas un impresionante monumento en honor del rey Merneptah, el hijo de Ramsés II. La importancia de este descubrimiento radica en el hecho de que es el primer documento antiguo, fuera de la Biblia, que menciona el nombre de Israel, y el único que registra este nombre en jeroglíficos. Es muy probable que Merneptah haya sido contemporáneo de Gedeón, el famoso juez que liberó a Israel de los madianitas. El pasaje de la estela que nos interesa dice lo siguiente:

*«¡Hay desolación en Tehenu;  
Hatti está pacificada;  
Canaán está plagada de todo mal;*



*Texto de la estela de Merneptah  
(1203 a.C.)*

*Askalón es conquistada; atrapada  
es Gezer;  
Yahoam es como si no existiera;  
Israel está desolado, su simiente ya  
no es;  
Hurru ha llegado a ser una viuda  
de Egipto!»*

### El anillo de Hanán

Este anillo, perteneciente a un coleccionista francés, es conocido en los



*Fragmento de la estela de Merneptah donde aparece la mención a Israel.*

círculos eruditos desde 1984. Las características de su escritura demuestran que fue utilizado durante el siglo VII a.C. La inscripción que lleva ocupa tres renglones, cada uno separado por dos líneas rectas paralelas. El anillo tiene un diámetro de casi 2.5 milímetros, lo cual sugiere que fue diseñado para el dedo de un hombre. La inscripción dice: «Perteneiente a Hanán, hijo de Hilqiyahu, el sacerdote».

Este Hilqiyahu es más conocido como Hilcías, el sumo sacerdote durante el reinado de Josías, rey de Judá, durante la última parte del siglo VII a.C. La terminación *yahu* es un elemento divino que se encuentra a menudo en los nombres hebreos antiguos de Judá; los nombres en el reino del norte terminaban en *yah*. Parece que este Hilqiyahu fue el mismo sumo sacerdote que descubrió en el templo el rollo de la Torá que desencadenó una reforma religiosa en Judá (ver 2 Reyes 22; 2 Crónicas 34).

En 1 Crónicas 6: 13 y 9: 11 se indica que Azarías, no Hanán, sucedió a Hilcías. La explicación podría ser que Azarías sucedió a su padre como sumo sacerdote, mientras que su hermano menor, Hanán, se desempeñó como sacerdote, tal como lo sugiere la inscripción en el sello. Sin embargo, el nombre de Azarías aparece en otra impresión de sello descubierta en 1978 durante la excavación realizada por Yigal Shiloh en la antigua Jerusalén.

La inscripción consiste en dos renglones de escritura separados por dos líneas paralelas. Dice: «Perteneiente a Azaryahu, hijo de Hilkiyahu», aunque la impresión no menciona el título del dueño.

### Los rollos del Mar Muerto

Entre 1946 y 1947 salió a la luz el más grande descubrimiento de la historia de la arqueología. Dos jóvenes beduinos, Juma y Mahameded Dhid, mientras buscaban una de sus ovejas cerca de las ruinas de Khirbet Qumran, por casualidad encontraron el primero de una

*En estas cuevas cercanas a Qumrán se realizó el descubrimiento arqueológico más importante del siglo XX: los rollos del Mar Muerto.*



serie de documentos que hoy se conocen como los rollos del Mar Muerto. Los jóvenes se apoderaron de siete rollos, seis escritos en hebreo y uno en arameo, y de las jarras que contenían los pergaminos. Uno de estos rollos contenía el libro de Isaías. De inmediato lo vendieron a unos árabes comerciantes de antigüedades.

Poco después cuatro de estos manuscritos fueron comprados por el archimandrita del Convento de San Marcos en Jerusalén, y en 1954 el Estado de Israel pagó doscientos cincuenta mil dólares por ellos. Como era de esperarse los arqueólogos no se iban a contentar con estos siete manuscritos, así que iniciaron la primera etapa de las excavaciones dirigidas por Roland de Vaux en 1949.

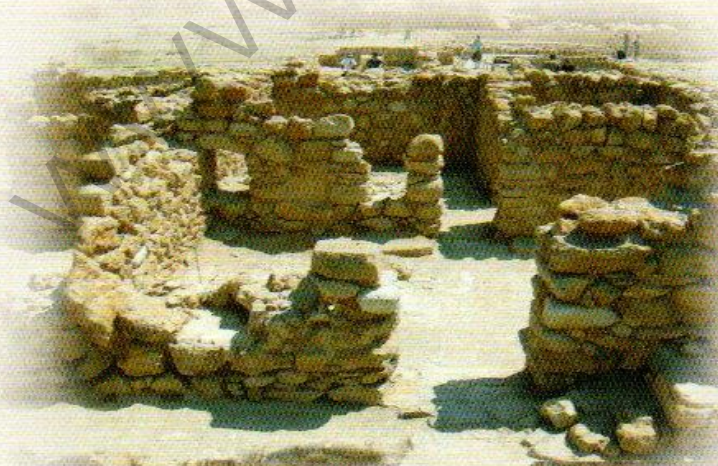
### Los rollos del Mar Muerto y la Biblia

En la cueva 1 se halló un rollo completo del libro de Isaías. En la cueva 11 se encontró uno casi completo de Salmos, y otro bastante bien conservado de Levítico. Están representados todos los otros libros del Antiguo Testamento excepto Ester. En algunos casos

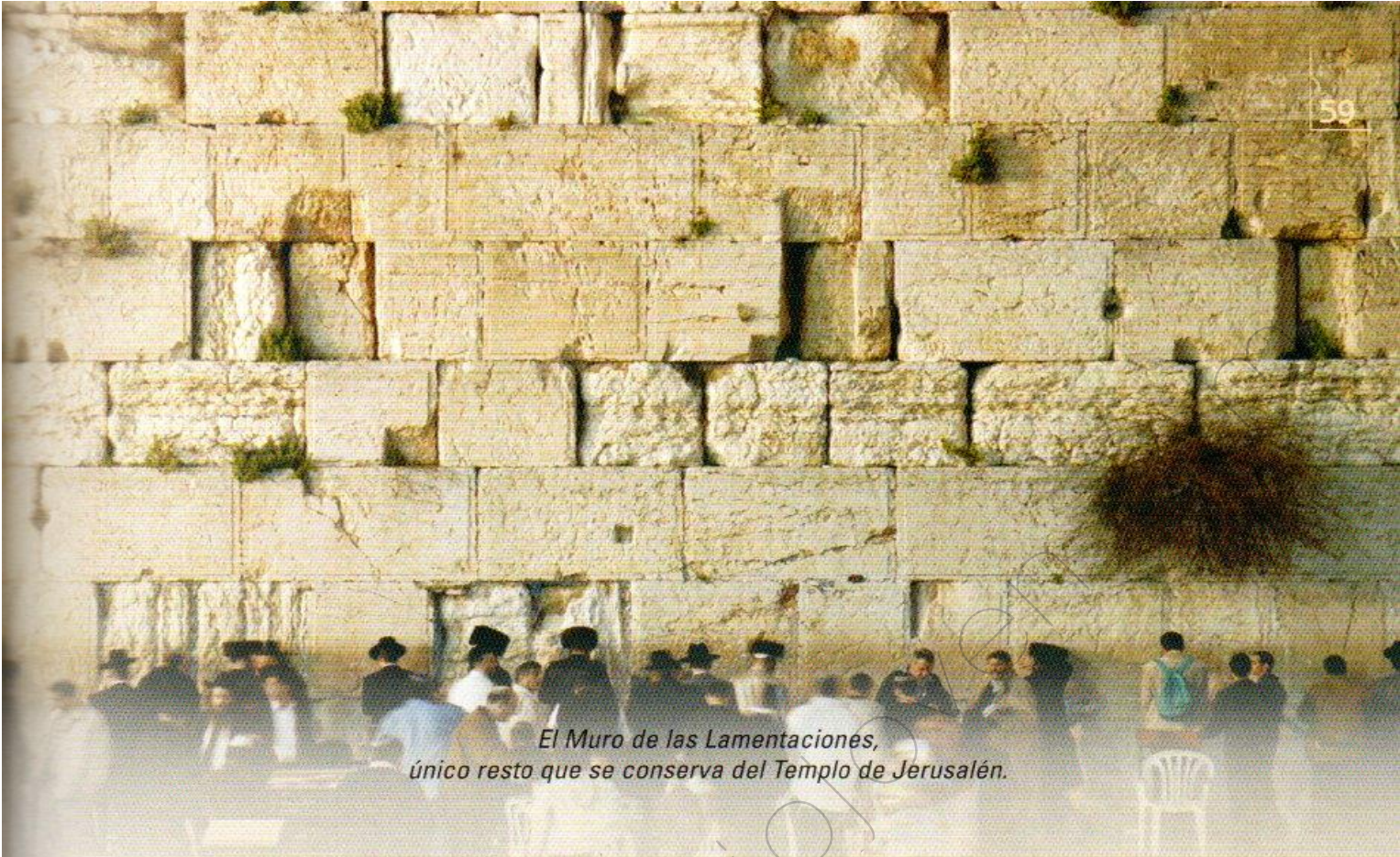
(Proverbios, Crónicas, Esdras y Nehemías) se han encontrado partes que pertenecen a un solo manuscrito; en otros, a varios manuscritos. Los libros más populares habrían sido Deuteronomio, Isaías, los profetas menores y Salmos, porque se hallaron más de diez manuscritos de cada uno de esos libros. También se descubrieron diez manuscritos de Génesis; ocho de Éxodo; siete de Números y seis de Daniel y Levítico. Estas cifras muestran que la comunidad de Qumrán tenía en alta estima las Escrituras.

Un análisis de los documentos bíblicos pone de manifiesto que el texto masorético se remonta por lo menos a los comienzos de la era cristiana. Eso fue una sorpresa para muchos que creían que el texto hebreo de la Biblia había sido sometido a una serie de modificaciones durante los períodos talmúdico y masorético (entre los siglos II y X d.C.).

En 1952 se excavó la cueva 4, una de las más importantes, donde se encontraron más de cuarenta mil fragmentos de rollos que formaban parte de unos cuatrocientos documentos. Roland de Vaux excavó ocho cuevas



*Ruinas de Qumrán, donde se supone que los esenios pudieron copiar los rollos del Mar Muerto, que luego en tiempos de peligro, debieron de ocultar en las cuevas donde fueron hallados. Su descubrimiento ha demostrado ser uno de los hallazgos arqueológicos más trascendentales del siglo pasado y de todos los tiempos.*



*El Muro de las Lamentaciones,  
único resto que se conserva del Templo de Jerusalén.*

más. Entre finales de 1995 y principios de 1996, Magen Broshi y Hanan Eshel descubrieron otras nueve cuevas. En 2001 estos mismos arqueólogos aún excavaron otra cueva.

No todo ha sido color de rosa en cuanto a los rollos del Mar Muerto. En la década de los noventa se acusó a los cristianos de demorar la publicación y traducción de los textos, ya que, según se suponía, debían de contener informaciones que destruirían a la iglesia cristiana. Todo lo contrario. Los rollos nos ayudan a entender mucho mejor los orígenes del cristianismo y, en lugar de traer confusión, han arrojado luz en torno a nuestra comprensión de la fe. En la actualidad la mayoría de los textos descubiertos en el Mar Muerto se hallan al alcance de los lectores, incluso hay ediciones de estos textos en Internet. Existe una traducción en

español, dirigida por el prestigioso erudito Florentino García Martínez y publicada por la editorial Trotta bajo el título *Textos de Qumrán*. No hay mitos. No hay secretos. No hay conspiración.

### **La arqueología y el Nuevo Testamento**

Jesús había anunciado que «las piedras clamarían» (S. Lucas 19: 40) a favor de su obra. Y esto se ha cumplido al pie de la letra. Los descubrimientos arqueológicos han venido a corroborar esta afirmación del Salvador. Los avances de esta ciencia auxiliar de los estudios bíblicos que es la arqueología, nos han ayudado a reconstruir y confirmar los datos históricos, geográficos, sociológicos y religiosos aportados por los Evangelios. De todos los hallazgos, vamos a mencionar cuatro especialmente relevantes y significativos.



*Así imaginaron los artistas de la Edad Moderna el juicio de Jesús. En este caso Poncio Pilato está presentando al Ecce Homo («He aquí el hombre» en latín).*

### **1. El osario del sumo sacerdote Caifás**

A finales del año 1990 un grupo de trabajadores realizaban sus labores diarias en el lugar llamado Bosque de la Paz a menos dos kilómetros de distancia, al sur de la vieja Jerusalén. Mientras trabajaban, de manera accidental descubrieron una tumba característica del siglo I, con una docena de osarios en su interior. Seis de estos osarios no habían sido tocados, pero el resto había sido saqueado por los ladrones. Se informó del hallazgo a la Autoridad de Antigüedades de Israel, y de inmediato acudió un equipo de arqueólogos al lugar. Como era la costumbre de aquella época, la tumba no era individual, sino familiar. Un análisis de la cerámica del entorno demostró que la tumba había estado en uso desde el siglo I d.C. Tres de los osarios tenían inscripciones escritas en el ara-

meo del siglo I d.C. En uno de ellos figuraban los nombres de Simón y María. En el osario de María se encontró una moneda del año sexto del reinado de Agripa I, lo que sugiere que esta persona murió algún tiempo después del 42-43 d.C. El tercer osario contenía los restos de un varón de aproximadamente sesenta años; su nombre era José ben Caifás. Josefo, el historiador judío del siglo I d.C., se refiere a «José sumo sacerdote, que también es llamado Caifás». Este bien podría ser el Caifás que interrogó a Jesús, y que es mencionado en el Nuevo Testamento solo con el nombre de Caifás (S. Mateo 26: 3, 57; S. Lucas 3: 2; S. Juan 11: 49; 18: 13, 14, 24, 28 y Hechos 4: 6). Así que, tenemos, fuera del Nuevo Testamento, evidencia que testimonia a favor de la existencia de este personaje histórico.

## 2. La inscripción de Pilato

Poncio Pilato ha sido considerado como una figura enigmática para los cristianos. Es tenido por santo por los coptos y los etíopes, otros lo satanizan considerándolo un cobarde, que por su propia conveniencia incurrió en un crimen judicial condenando a un inocente. Tanto Josefo como Plinio el Joven nos dan una idea clara de la existencia histórica de este personaje. Y Tácito en sus *Anales* habla de la muerte de Cristo ocurrida bajo el mandato de Pilato. En 1962 un equipo de arqueólogos de nacionalidad italiana, dirigidos por Antonio Frova, estaban desarrollando una importante expedición arqueológica en Cesarea. Esta fue una ciudad portuaria de Judea construida por Herodes el Grande en honor a Augusto César. La expedición hizo importantes descubrimientos relacionados con los Evangelios, entre los cuales destaca una inscripción donde

se mencionaba al prefecto Poncio Pilato. En la inscripción Pilato parece estar dedicando un edificio en honor al emperador Tiberio. Esta inscripción armoniza perfectamente con la declaración de S. Lucas 3: 1, donde el autor sagrado ubica a Pilato bajo el mandato de Tiberio César. Y revela el interés que tenía este personaje en ser reconocido como «amigo del César» (S. Juan 19: 12).

## 3. Erasto en la ciudad de Corinto

En 1929, cerca del teatro de la ciudad de Corinto, se encontró una inscripción de mediados del primer siglo de la era cristiana que menciona a un funcionario llamado Erasto. El texto de la inscripción dice: «Erasto, en agradecimiento por su nombramiento como edil, lo hizo pavimentar a sus propias expensas». Todo indica que es el Erasto mencionado en las Epístolas del apóstol Pablo:

Templo de Apolo,  
en Corinto





*Osarios expuestos en el Museo Hecht, en Israel.*

- El pavimento data del año 50 d.C.
- Pablo escribió la Epístola a los Romanos desde la ciudad de Corinto; en Romanos 16: 23, Pablo menciona el saludo enviado por Erasto, que era el «tesorero de la ciudad» de Corinto. En 2 Timoteo 4: 20, Pablo le dice a Timoteo que Erasto se ha quedado en Corinto.
- El cargo de tesorero (*oiknómos*) es equivalente al título latino de *aedilis*. Todo esto parece sugerir que el Erasto de la inscripción hallada en Corinto fue el Erasto mencionado por Pablo.

#### **4. El registro sacerdotal**

Fue también en 1929 cuando arqueólogos italianos encontraron en una sinagoga de Cesarea parte de un registro escrito donde se menciona el orden de los veinticuatro grupos que ministraban en el templo de Jerusalén

en el siglo primero de nuestra era. En el documento se mencionan también las ciudades donde los sacerdotes del antiguo Israel residían y aparece Nazaret en el puesto decimooctavo. Este descubrimiento nos ayuda a la hora de comprender la declaración de S. Lucas 1: 5: «Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón y se llamaba Elisabet».

\* \* \*

No disponemos de espacio ni de tiempo para seguir aportando más pruebas históricas que reafirmen nuestra confianza en la veracidad y exactitud los documentos bíblicos. Pero la información que hemos ofrecido en este capítulo es lo suficientemente relevante como para que aceptemos la Biblia como un documento histórico confiable.

Incluso sin todos estas evidencias a favor de la fiabilidad de los relatos bíblicos, las transformaciones que la lectura de las Sagradas Escrituras han producido en millones de personas

en todas partes del mundo y en todas las épocas, resultan más que suficientes para que creamos, aceptemos y prediquemos, lo que en ella aparece escrito.

## El ateo que quiso demostrar que la Biblia no es históricamente fiable

El arqueólogo e historiador inglés, William Ramsay (1852-1916), ateo hijo de ateos, se propuso demostrar que la Biblia no es un documento digno de confianza, y que todas las aseveraciones históricas que hace son falsas.

Así que acudió a los dos libros de Lucas, el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, ya que en estos dos libros de la Biblia aparecen mencionados muchos lugares, nombres propios y fechas, que pueden ser fácilmente corroborados o desmentidos por las fuentes históricas seculares.

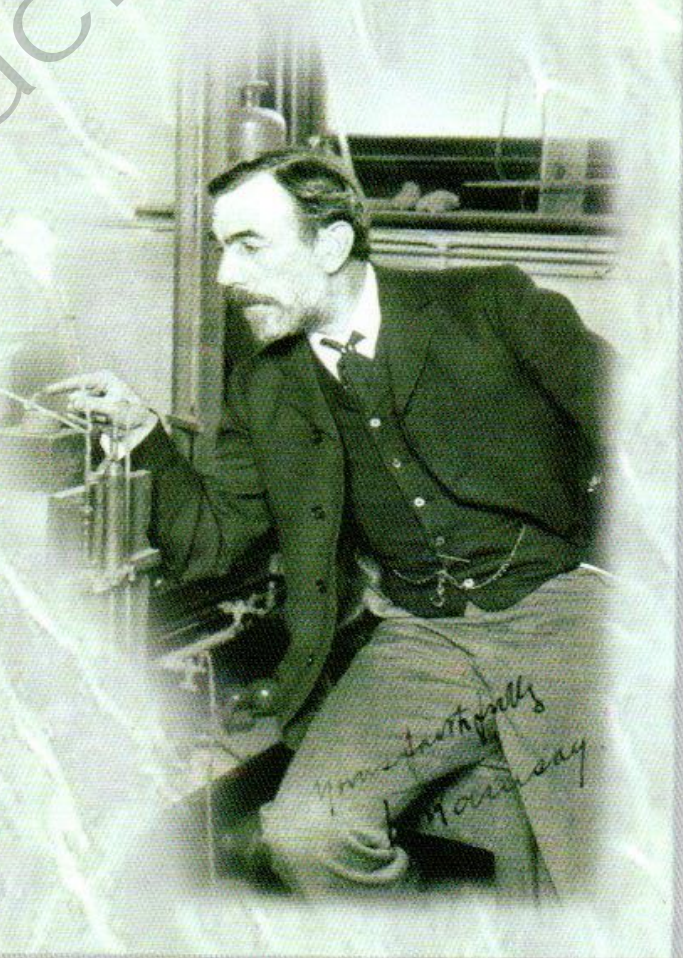
Para lograr su objetivo, Ramsay recorrió detenidamente las tierras bíblicas y se dedicó a investigar en ellas durante veinticinco años.

Le resultó tremendamente sorprendente comprobar por medio de sus excavaciones arqueológicas que 32 países, 54 ciudades y 9 islas mencionados por Lucas en su segundo libro eran lugares reales.

En vez de demostrar la falsedad de la Biblia, Ramsay encontró decenas de pruebas fehacientes que confirmaron su veracidad histórica.

Él mismo llegó a decir que existían muchas razones «para colocar al autor de Hechos de los Apóstoles entre los historiadores de primera categoría».

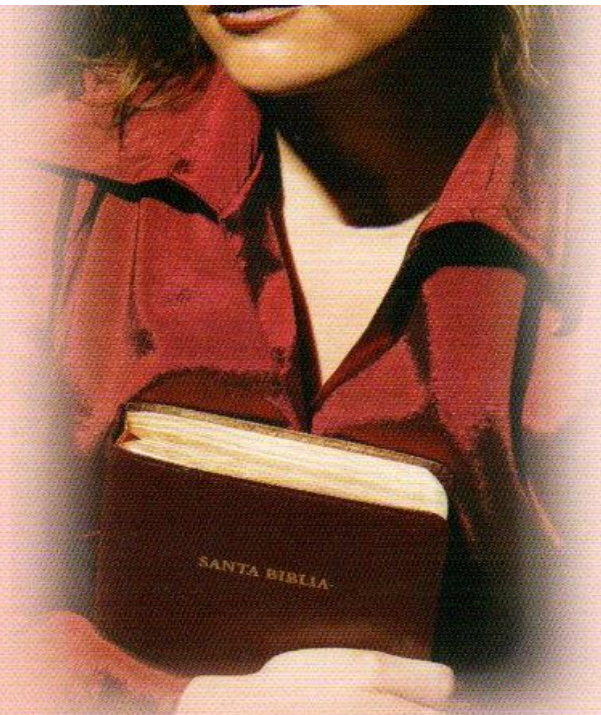
Y el mundo quedó asombrado cuando William Ramsay se convirtió en un célebre defensor de la verdad bíblica.



# Cómo estudiar la Biblia

**U**n jovencito estaba a punto de terminar con éxito la enseñanza secundaria. Ya llevaba varios meses soñando con tener un hermoso automóvil deportivo que había visto en un concesionario. Como sabía que su padre podía comprárselo, se lo pidió como regalo de fin de estudios. Mientras el día de la graduación se acercaba, el muchacho esperaba ver alguna señal de que su padre había comprado el auto. Finalmente, en la mañana del día de graduación, su padre lo llamó. Le expresó palabras de afecto y motivación.

# 5



El padre tenía en sus manos una hermosa caja de regalo. Curioso, y de algún modo decepcionado, el joven abrió la caja y encontró en ella una hermosa Biblia de cubiertas de piel y con su nombre escrito en letras de oro. Enojado le gritó a su padre: «Con todo el dinero que tienes, y lo único que se te ocurre regalarme es una Biblia...». Muy molesto, salió corriendo de la casa.

Pasaron muchos años y el joven se convirtió en un próspero hombre de negocios. Tenía una hermosa casa y una linda familia, pero cuando supo que su padre, que ya era anciano, estaba muy enfermo, decidió visitarlo. No lo había vuelto a ver desde el día de su graduación. Antes de que pudiera partir para verlo, recibió un telegrama donde decía que su padre había muerto y le había dejado en herencia todos sus bienes, por lo cual necesitaba urgentemente ir a su casa para arreglar todos los trámites de inmediato.

Cuando llegó a la casa de su padre, la tristeza y el arrepentimiento inva-

dieron su corazón. Empezó a ver todos los documentos importantes de su padre y encontró la Biblia que en aquella ocasión le había regalado. Con lágrimas, la abrió y empezó a hojear sus páginas. Su padre cuidadosamente había subrayado un versículo. El texto decía: «Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!» (S. Mateo 7: 11). Mientras leía estas palabras, de forma sorprendente, cayó al suelo un juego de llaves, que tenía una tarjeta del concesionario donde había visto aquel automóvil deportivo que tanto había deseado. En la tarjeta aparecía la fecha del día de su graduación y las palabras: «TOTALMENTE PAGADO».

¿Cuántas veces hemos rechazado y perdido las bendiciones de Dios por no abrir su Palabra?

### Lo primero, leerla

Es muy probable que muchos de nosotros no tengamos interés en el estudio de la Biblia porque pensemos que su contenido resulta muy difícil de asimilar para el común de las personas. Muchos hemos creído que la comprensión de la Biblia está limitada a los dirigentes espirituales de nuestras respectivas iglesias. Esto no es cierto. El mensaje de las Escrituras está al alcance de cualquier persona. Si usted está leyendo la Biblia y no comprende alguna porción de ella, no se desanime. La Biblia menciona el caso de un personaje que leía el rollo del profeta Isaías y no comprendía el significado de las

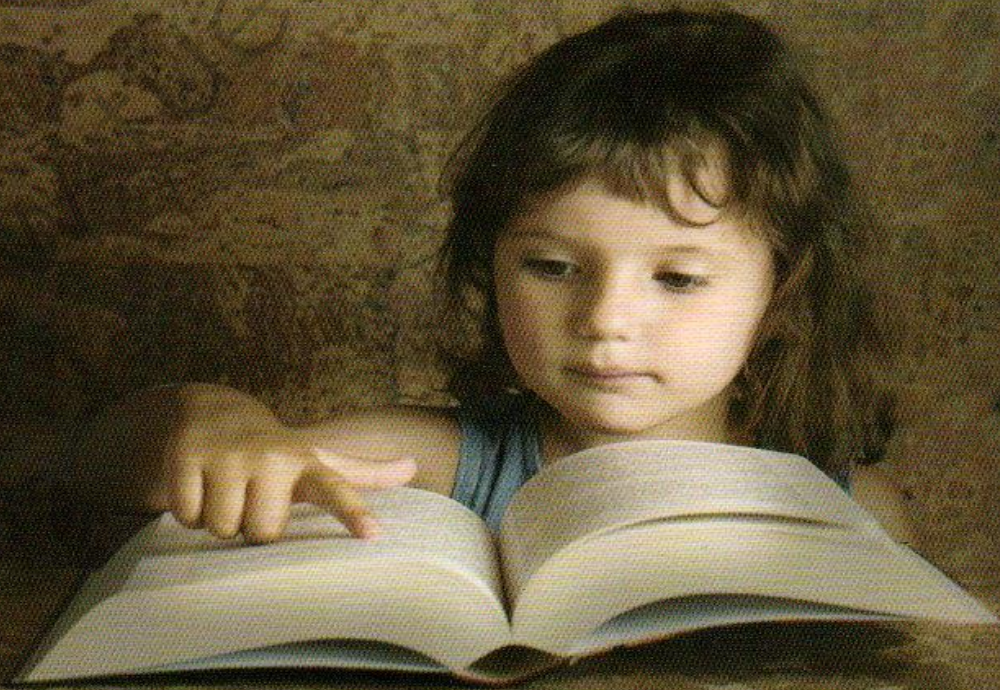


declaraciones del profeta. He aquí la historia:

«Un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza”. Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de Candace, reina de los etíopes. Este había ido a Jerusalén para adorar y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”. Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Acaso entiende usted lo que está leyendo?” “¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?”» (Hechos 8: 26-31).

Aquel funcionario estaba leyendo su Biblia y no lograba entenderla, pero aun así continuaba su lectura, y al final del relato se nos dice que comprendió el mensaje del profeta. Este relato nos indica que el primer paso para entender la Biblia es, obviamente, leerla por nosotros mismos. No hay manera de que podamos comprender el mensaje bíblico a menos que dediquemos tiempo diariamente a la lectura de la Palabra de Dios. Hemos de leer continuamente la Biblia con el propósito de encontrar en ella un mejor conocimiento de quién es Dios. Cada vez que la lea pregúntese: ¿Qué he aprendido acerca de Dios con el estudio de este libro?

No hemos de olvidar que la Biblia es la Palabra de Dios, y como tal constituye una revelación escrita de lo que él es.



## Recursos para el estudio de la Biblia

- **Diferentes versiones.** Para un estudio lo más provechoso posible de la Biblia es *indispensable* comparar diversas versiones de cada texto de la Biblia, ya que no existe una traducción perfecta (ver el capítulo 7 de este libro). Si usted conoce otros idiomas además del español, le será de gran utilidad conseguir versiones de las Sagradas Escrituras en diferentes lenguas. Los matices que pueden aportar las diferentes versiones, a veces resultan decisivos para aclarar el sentido de un texto. Aunque las versiones en lenguaje actual pueden resultar chocantes, algunas como *Dios habla hoy* o la *Nueva Biblia española* son de una gran calidad y hacen que la lectura nos resulte muy agradable por su vocabulario y expresiones mucho más cercanas a nuestra propia forma de expresarnos en la actualidad. Eso sí, conviene en todo momento distinguir entre una **versión** y una **paráfrasis**, ya que estas últimas, por su propia naturaleza, son en bastantes casos una interpretación del texto bíblico, y en consecuencia están muy influidas por las ideas y concepciones de los autores y redactores. Aunque la llamen *Biblia en Lenguaje Sencillo (Traducción en Lenguaje Actual)*, esta versión de las Sociedades Bíblicas Unidas es más bien una paráfrasis.

Existen excelentes versiones bilingües donde en paralelo se puede comparar el texto en dos idiomas. También existen Nuevos Testamentos que presentan hasta cuatro versiones en paralelo. Una versión cronológica resulta excelente para leer la Biblia como si fuera un libro de historia, ya que el texto está impreso no según el orden cronológico de los libros, sino que aparece por el orden en que se produjeron los acontecimientos.

- **Biblias anotadas.** Aunque algunas versiones católicas (exageradamente racionalistas) o protestantes (la de Scofield o las llamadas pentecostales, por ejemplo) contienen muchas notas tendenciosas, o con interpretaciones y afirmaciones sin ningún fundamento bíblico, hay algunas que son excelentes, como por ejemplo la Edición de Estudio de la Reina-Valera de 1995 de las Sociedades Bíblica Unidas. Dentro de las Biblias anotadas, son de gran interés las llamadas versiones críticas, como la católica Cantera-Iglesias, ya que nos ofrecen todas las posibles variantes de traducción o de los manuscritos, aparte de su propósito de fidelidad y apego a los originales.
- **Versiones originales.** Si usted tiene conocimientos suficientes de hebreo o griego, será de gran utilidad que use una versión interlineal, donde se puede seguir en líneas paralelas el texto original y una traducción literal.
- **Comentarios bíblicos.** Los comentarios nos ayudarán a entender mejor muchos de los textos bíblicos. Una buena herramienta de este tipo son los siete tomos del *Comentario bíblico adventista*. Un comentario bíblico en primer lugar nos ayuda a conocer con mayor precisión el sentido del texto original, con lo cual nos facilita su comprensión y aplicación. El comentario nos permite entender algunas expresiones y situaciones que hoy en día nos pueden resultar extrañas, ya que nos ayuda a ubicar el texto bíblico dentro de su contexto histórico y cultural.

- **Diccionarios bíblicos.** Los diccionarios nos ofrecen datos que nos facilitan la consulta rápida de términos, nombres propios, lugares, personajes, hechos, y todo tipo de asuntos, al estar ordenadas alfabéticamente todas las entradas. También nos aportarán información histórica sobre las ciudades, personajes y costumbres mencionados en la Biblia. Los diccionarios suelen ofrecer una información similar a los comentarios, con la diferencia de que estos siguen el texto por el orden que aparece en la Biblia, y los diccionarios están ordenados alfabéticamente por términos y nombres. Sin duda un excelente recurso de este tipo es el *Diccionario bíblico adventista*.
- **Concordancias.** Las concordancias constituyen un recurso indispensable para el estudio de las Escrituras, ya que nos permiten ubicar todos los textos en que aparece en la Biblia cualquier palabra o expresión. Las concordancias electrónicas ofrecen posibilidades de búsqueda simultánea en varias versiones, lo cual facilita enormemente el estudio comparativo. Para un estudio sistemático de un tema bíblico es indispensable disponer de una buena concordancia.
- **Libros de historia.** Un buen conocimiento de la historia sagrada y secular de la época bíblica, así como de la general, nos facilita grandemente la comprensión de las Escrituras y del cumplimiento de sus profecías. Hemos de conocer la historia antigua de los países donde se escribió y desarrolló la Biblia, y también la historia universal, especialmente la occidental, desde el siglo primero de la era cristiana hasta hoy. Le recomendamos cinco libros que, sin ser propiamente obras históricas, le ayudarán a ubicar el significado de la salvación por medio de las historias que registra la Biblia, por ser más bien una filosofía general de la historia religiosa y secular: *Patriarcas y profetas*, *Profetas y reyes*, *El Deseado de todas las gentes*, *Los hechos de los apóstoles* y *El conflicto de los siglos*. Si para empezar usted lee estos libros, conocidos como la Serie de El Conflicto, la visión panorámica que tendrá de la historia de la salvación y de la historia secular mundial, le permitirá comprender mucho mejor el sentido general de la Biblia y su relación con los acontecimientos posbílicos.
- **Libros de consulta.** En muchos momentos será necesario tener a nuestra disposición algunos libros de consulta. De mucha utilidad es la serie *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Esta colección analiza desde la perspectiva bíblica e histórica las principales doctrinas expuestas en la Biblia. Otro material de consulta de mucho provecho es el libro *Preguntas sobre doctrina*; en este documento se da una explicación detallada de los textos más problemáticos de toda la Biblia. Para conocer los principios de hermenéutica (interpretación) bíblica, una obra indispensable es *Entender las Escrituras*; y para un estudio sistemático de la Biblia por temas no conocemos nada mejor que *Las hermosas enseñanzas de la Biblia*; la primera de reciente aparición y la segunda, en una edición cuidadosa y completamente revisada y actualizada, que ha sido publicada al mismo tiempo que *¿SE PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA?*

*Las obras mencionadas por su título en este cuadro, son distribuidas por la propia editorial que publica ¿SE PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA?*



*Torá varias veces centenaria expuesta en la sinagoga de la Associació del Call (judería o barrio judío, en catalán) de Barcelona, España.*

Por lo tanto, el estudio de la Biblia es un asunto espiritual. No se puede leer la Biblia como si fuera un libro común y corriente. Hemos de abrir sus páginas con respeto después de haber orado, sabiendo que las cosas espirituales se discernen espiritualmente (1 Corintios 2: 14; Daniel 9: 1-19).

Es muy probable que al iniciar la lectura de la Biblia usted se encuentre con situaciones que lo inquietarán y despertarán su interés por conocer más sobre el tema o, a veces, le suscitarán dudas. Dos preguntas fundamentales que la mayoría de los que comienzan a leer la Biblia se hacen son:

- ✓ *¿Por qué al parecer las Escrituras contienen tanto material histórico aparentemente sin importancia?*
- ✓ *Si el propósito de la Biblia es revelarnos la verdad acerca de Dios,*

*¿Se puede confiar en la Biblia?*

### ***¿por qué hay tan pocas declaraciones específicas acerca de él mismo?***

Yo mismo me he planteado: ¿No sería mejor que la Biblia contuviera únicamente citas referentes a la Divinidad? ¿Qué fundamento tendríamos para aceptarlas?

Todas nuestras dudas solo pueden quedar disipadas si leemos la Palabra de Dios cotidianamente de forma personal y con la debida concentración. A medida que vayamos resolviendo esas dudas con la lectura personal y directa de la Biblia, nuestra confianza en la Palabra de Dios, y en su propio autor, aumentará y se afianzará cada vez más.

El apóstol Pablo dijo lo siguiente: «La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10: 17). Así que:

«No hemos de conformarnos con el testimonio de nadie en cuanto a lo que enseñan las Escrituras, sino que hemos de estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros mismos, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. [...] La inteligencia se desarrolla si se emplea en investigar la relación de los temas de la Biblia, comparando escritura con escritura y lo espiritual con lo espiritual» (Ellen G. White, *El camino a Cristo* [Doral, Florida: APIA, 2005], p. 132).

### **Varías Biblias mejor que una sola**

En muchas ocasiones los textos bíblicos que nos resultan difíciles de entender quedan aclarados con el simple hecho de comparar diferentes traduc-

ciones de la Biblia. Por eso siempre es conveniente tener a mano varias versiones de la Biblia a la hora de estudiar un texto bíblico.

Existen excelentes traducciones de la Biblia en nuestro idioma. Una de las más recomendables por su fidelidad a los originales y por su español elegante y actualizado es la Reina-Valera 1995 de las Sociedades Bíblicas Unidas (ver pp. 105, 121). Una Biblia que se identifica mucho con el vocabulario de los países latinoamericanos es la Nueva Versión Internacional de la Sociedad Bíblica Internacional (ver pp. 102, 122). Por supuesto la versión católica, conocida como Biblia de Jerusalén (ver pp. 99, 124) también es muy confiable.

Obviamente, eso no significa que haya diferencias de fondo de una traducción a otra. A estas alturas únicamente los malintencionados, o los desinformados, pueden creer que hay Biblias diferentes. Lo que hay son traducciones y presentaciones distintas. El texto bíblico siempre es el mismo en hebreo, arameo y griego; pero, evidentemente, los traductores no siempre han escogido los mismos sinónimos para trasladar una palabra, concepto o idea de los originales a nuestros idiomas actuales.

### **La importancia de una traducción actualizada**

He aquí algunos ejemplos que ilustran la utilidad que tiene leer varias versiones para comprender el significado de un pasaje.

- «*La carga que vió Habacuc profeta*» (Habacuc 1: 1, RVA).

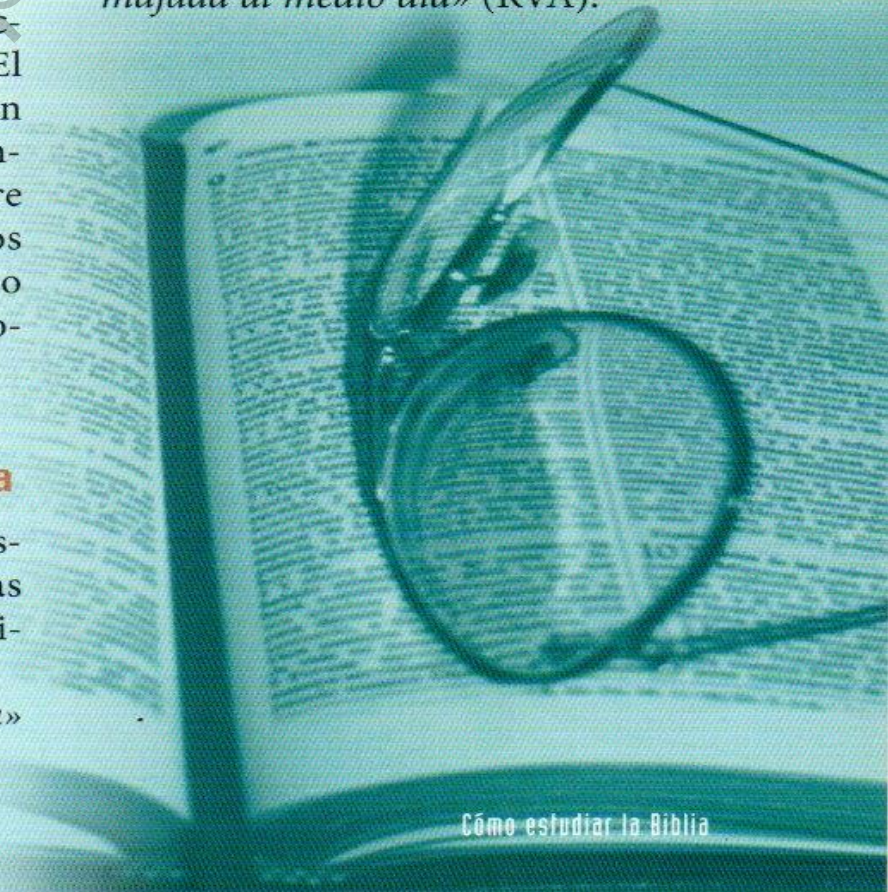
¿Entiende usted qué quiso decir el autor cuando habla de una «carga» que había visto el profeta? Me imagino que usted pensará que quizá Habacuc vio un asno que iba con una carga encima. Para salir de la confusión veamos cómo otras versiones bíblicas traducen el mismo versículo.

«*Profecía que el profeta Habacuc recibió en una visión*» (Habacuc 1: 1, RV95).

¿Le suena mejor esta fraseología? Note cómo con el simple hecho de consultar otra versión el pasaje puede llegar a ser completamente claro para usted. La carga que él vio no era más que el mensaje profético que Dios le había dado.

Otros pasajes que pueden resultar incompresibles son Cantares 1: 7 y Levítico 19:19:

- «*Dónde repastas, dónde haces tener majada al medio día*» (RVA).



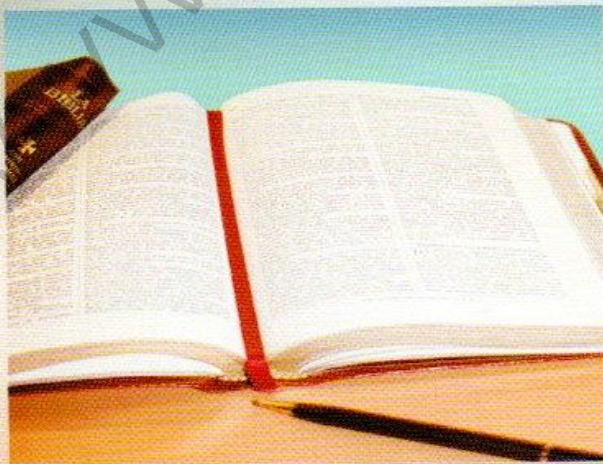
- «*Dónde descansas al mediodía; pues ¿por qué he de andar como errante junto a los rebaños de tus compañeros?*» (RV95).
- «*A tu animal no harás ayuntar para misturas*» (Levítico 19: 19; RVA).
- «*No crucen animales de especies diferentes*» (Levítico 19: 19; NVI).

Para evitar este tipo de dificultad es recomendable utilizar las versiones más recientes, pues tienen un español más moderno y conforme a las normas fijadas por la Real Academia de la Lengua Española.

### Determinar el contexto del pasaje

Un dicho muy popular enseña que «un texto fuera de su contexto, no es más que un pretexto». Únicamente ubicando el contexto literario inmediato, el general del libro y de toda la Biblia, y también el contexto histórico, de un pasaje bíblico podremos entender cuál era su significado en el momento de ser escrito.

Leer una porción de la Biblia fuera de su contexto original nos puede llevar fácilmente a una interpretación errónea del pasaje en cuestión. Por



¿SE PUEDE CONFIRAR EN LA BIBLIA?

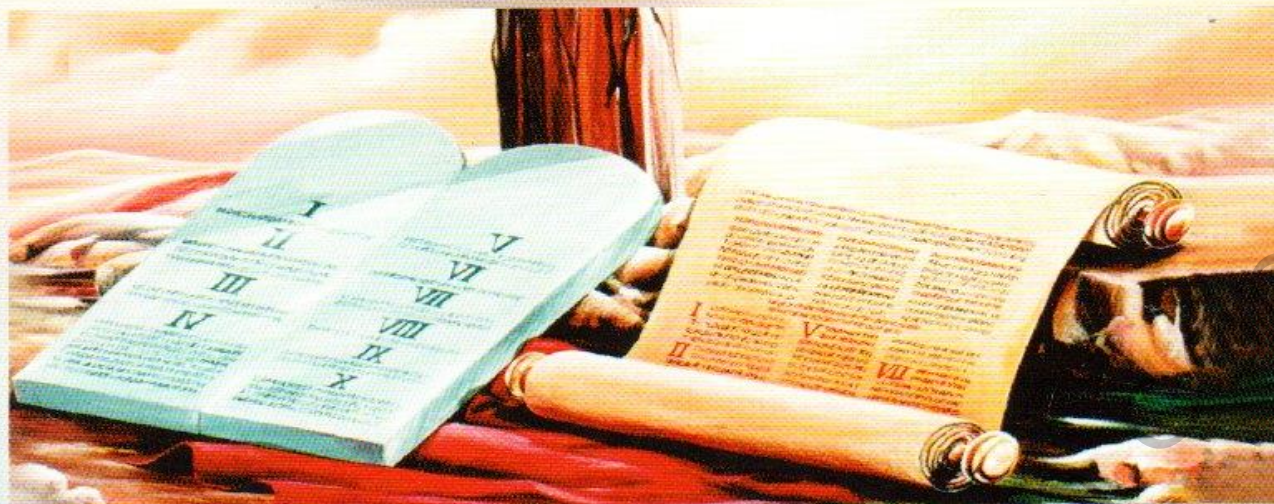
ejemplo, una persona que no cree en Dios hasta podría usar la Biblia para negar la existencia de un Ser superior, pues las Escrituras dicen: «No hay Dios» (Salmo 14: 1). Pero el contexto literario inmediato de esta declaración nos deja bien claro que quien dijo eso fue «el necio».

Alguien puede leer que S. Mateo 27: 5 dice que Judas «se apartó y se ahorcó», y luego leer en S. Lucas 10: 37, que Jesús había dicho: «Ve y haz tú lo mismo». Si saco estas declaraciones de su contexto inmediato puedo llegar a la conclusión de que la Biblia dice que es necesario que me ahorque como lo hizo Judas.

Es cierto que estos son casos que pueden parecer hasta ridículos. Lamentablemente para asuntos más serios y graves de doctrina y moral, la historia está repleta de casos no menos descontextualizados que estos. No hay más que leer el contexto inmediato de muchos pasajes de la Biblia que se citan aislados para defender las más extrañas y peregrinas creencias. Y por cierto no importa cuán antigua y extendida esté una idea, siempre hay que someterla a una verificación tan sencilla como esta: Vaya usted a su Biblia y busque el pasaje en cuestión a ver si realmente afirma o confirma lo que alguien está afirmando con rotundidad pretendiendo basarse en la Palabra Santa.

### El gran descontextualizador

El maestro por excelencia en el malévolo arte de sacar los textos bíblicos de su contexto es, por supuesto, la criatura de este mundo que conoce más a



fondo la Biblia: el diablo. Y por eso ha logrado confundir a multitud de personas cultas y bien preparadas, pues ya logró engañar a Adán y a Eva con esa estrategia.

¿Recuerda usted cómo lo hizo? Veámoslo brevemente en el relato muy esquemático, pero extraordinariamente profundo y lleno de enseñanzas para nosotros, de los primeros capítulos del Génesis.

Observe cómo comienza Satanás su diálogo: «¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?» (Génesis 3: 1, NVI).

Al hacer esta pregunta Satanás está usando incorrectamente la Palabra de Dios, pues el Creador lo que en realidad había dicho era: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no debes comer» (Génesis 2: 16, 17).

Satanás, aunque aparenta decir lo mismo, en realidad está afirmando exactamente lo opuesto. Al sacar de contexto la Palabra de Dios, el Archienemigo logró confundir a nuestros primeros padres, sembró la duda en ellos,

y de esta manera dio inicio a la desgracia y a la miseria que existen hasta hoy.

Ya lo advirtió claramente el apóstol Pedro refiriéndose al Antiguo Testamento y a los escritos de Pablo, su colega en el apostolado: «Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio. En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición» (2 Pedro 3: 15-16, NVI).

Desde luego que si alguien lee la Biblia sin estar dispuesto a renunciar a sus preconceptos, o simplemente para buscar en ella lo que puede resultar difícil de entender, y sobre todo de aceptar, siempre encontrará algún detalle controvertido. Claro que esto vale para cualquier documento que necesariamente tiene que haber sido escrito en el limitado lenguaje humano (ver «La inspiración de los escritores proféticos» en *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 17-26).

## Contexto histórico-cultural

El contexto histórico-cultural da respuestas a preguntas como las siguientes:

- ✓ *¿Cuándo se escribió el libro bíblico?*
- ✓ *¿Quién fue el autor?*
- ✓ *¿A quién se dirigió el libro en un primer momento?*
- ✓ *¿Cuál era el objetivo del autor?*
- ✓ *¿En qué momento y en qué ubicación geográfica tuvieron lugar los acontecimientos descritos en este libro?*
- ✓ *¿Cuál era la situación política, económica y social de esa época?*
- ✓ *¿Qué sabemos de la situación y del contexto religioso?*
- ✓ *¿Cuáles eran las ideas imperantes en aquel momento?*
- ✓ *¿Qué costumbres tenían?*
- ✓ *¿Cómo vivía la gente, cómo trabajaba y cómo se sustentaba?*
- ✓ *¿Cuál era el tipo de alimentación que seguían?*

La propia Biblia, la arqueología, la geografía y la historia arrojan luz sobre el contexto histórico. El contexto histórico es muy útil y sumamente necesario para obtener una mejor comprensión del texto que se va a explorar. A modo de ejemplo, la fecha en que se escribió el libro de Daniel, al igual que el nombre del autor, puede inferirse del propio libro. A menudo pueden encontrarse las fechas de los acontecimientos que han tenido lugar, al igual que otros datos cronológicos, al comienzo de los diferentes capítulos (Daniel 1: 1; 2: 1; 6: 1; 7: 1; 8: 1; 9: 1; 10: 1). En consecuencia, el libro se sitúa en el siglo VI a.C.

Tomado de *Entender las Sagradas Escrituras*, p. 144

Y peor aún si, influido por el espíritu de los poderes de las tinieblas, se propone desacreditar la Biblia presentando de forma parcial e inicua algunos de sus contenidos completamente descontextualizados literaria, cultural e históricamente.

El contexto de un pasaje, insistimos, puede ser histórico-cultural o literario. El contexto literario tiene que ver con el sentido de las palabras dentro de los versículos, capítulos, seccio-

nes e incluso libros que preceden y siguen al pasaje objeto de estudio.

### El valor de «una» palabra

Para comprender realmente el mensaje de la Biblia, lo primero que hemos de preguntar es:

*¿Qué significaban cierta palabra o una determinada expresión en el tiempo cuando se escribió?*

Por ejemplo, al leer Hebreos 10: 26 fuera de su contexto literario, puedo



llegar a la conclusión de que ya no hay perdón para aquel que peca sabiendo que no debe hacerlo, pues el texto dice: «Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados» (Hebreos 10: 26, RV95). De paso, digamos que desgraciadamente muchos cristianos han creído esa errada idea que se puede sacar de este versículo descontextualizándolo.

Sin embargo, cuando leemos el contexto literario inmediato comprendemos que el autor de la Epístola se está refiriendo a aquellos que rechazan el sacrificio de Jesús. Varias veces el capítulo 10 afirma que Jesús murió «una vez y para siempre», es decir, que él no volverá a morir, por lo tanto el que lo

rechace ya no tiene otra forma de recibir el perdón de pecados, pues ya no habrá otro «sacrificio por el pecado».

### Lo que se dice que dice, y lo que realmente dice

Otro texto interesante es S. Juan 20: 17. Jesús le dice a María: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre» (RV60).

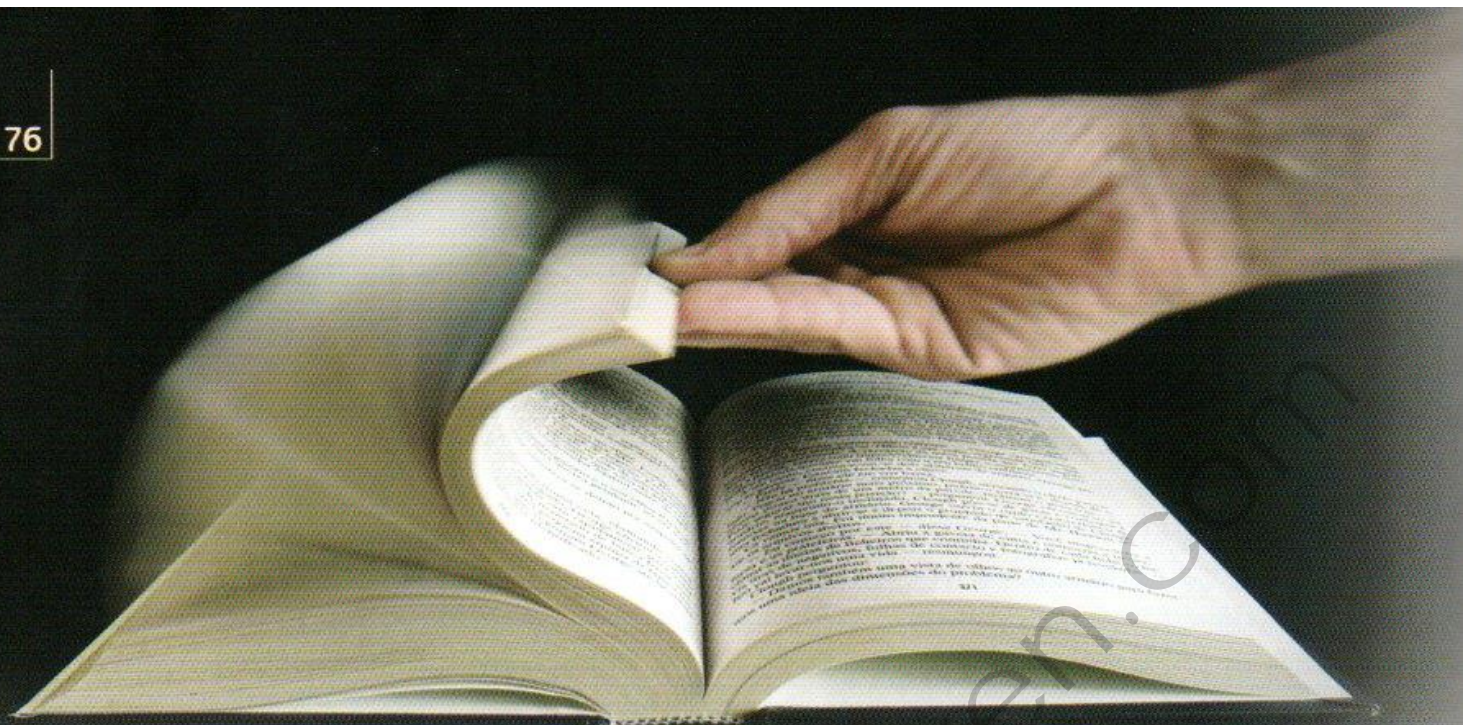
*¿Quiere decir este pasaje que si María tocaba a Cristo, él no podía entrar al cielo? ¿Quedaría contaminado?*

Como tengo dudas sobre este pasaje voy a consultar otras versiones para ver cómo traducen este texto.

- «Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre» (NVI)
- «¡Suéltame!, porque aún no he subido a mi Padre» (RV95)



*Evangelios en griego en un códice del siglo IX.*



- «Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre» (Biblia de Jerusalén Latinoamericana)

Nota usted que al leer varias versiones el texto ahora dice más bien lo contrario de lo que en una primera lectura se hubiera podido pensar. En la Reina-Valera de 1960 (RV60) dice «no me toques», pero en las demás dice «suéltame».

Sería pues conveniente que consultásemos un comentario bíblico para que esta herramienta nos ayude a entender el pasaje. Leamos esta declaración que acabamos de encontrar:

«“No me toques”. El griego puede interpretarse con “el significado de deja de tocarme” (lo que implicaría que María estaba abrazando los pies de Jesús)» (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 1041).

El texto puede entenderse de las dos maneras, pero cuando leemos deteni-

damente el contexto de la declaración deducimos que Jesús quiere darle a entender a María que le urge ir a presentarse delante de su Padre y nada ni nadie debe detenerlo.

Dentro del contexto literario debemos tomar en cuenta el significado de las palabras que forman parte del versículo. Por ejemplo, si queremos entender S. Juan 3: 16 hemos de estudiar el significado de las palabras «mundo», «amor», «unigénito» y «crear».

### **Meditación y aplicación**

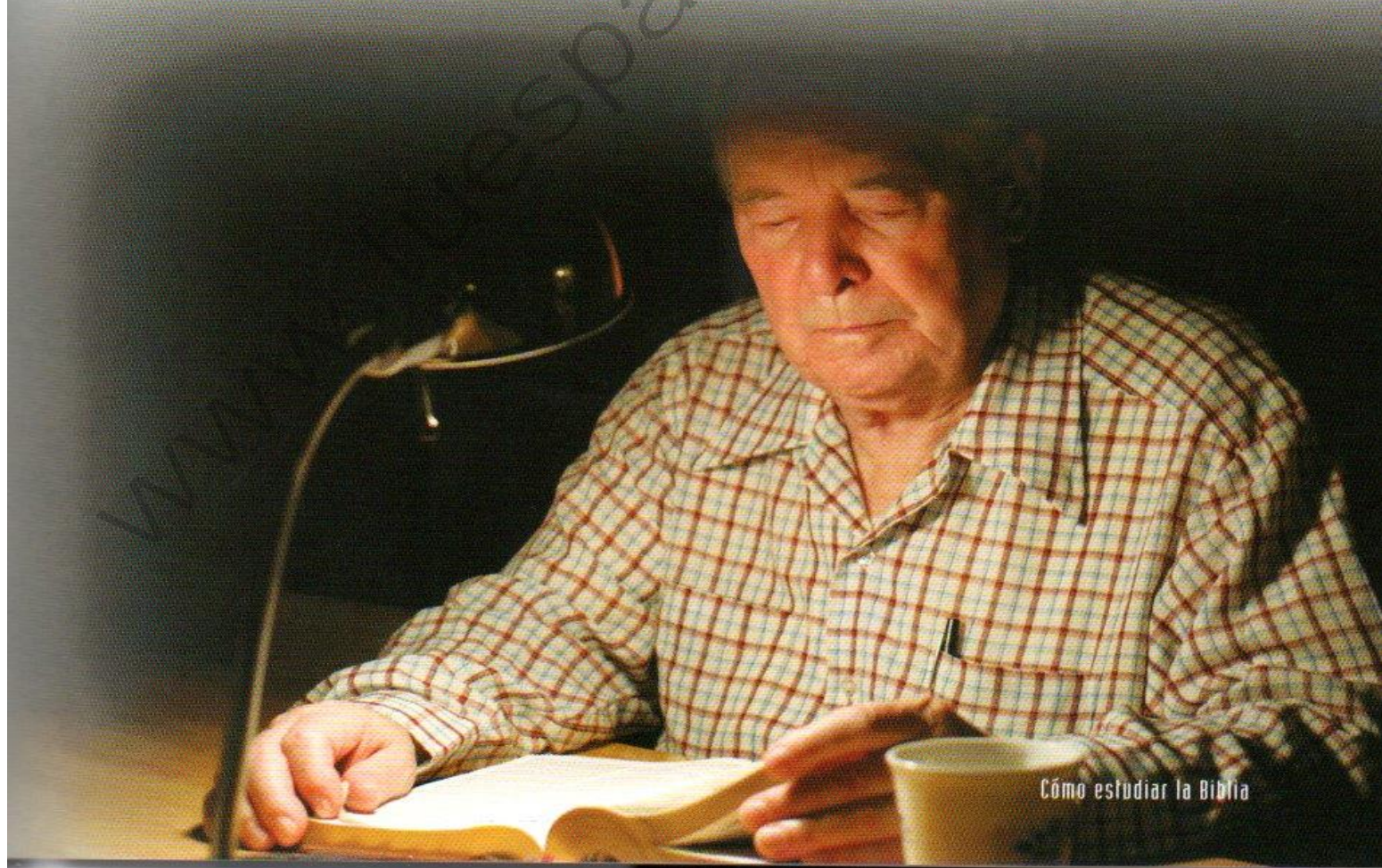
La Biblia no es un libro común y corriente, es un libro espiritual. Debido a su naturaleza espiritual, solo podemos entender el significado de los textos bíblicos si contamos con la ayuda del Espíritu Santo. Jesús dijo que «cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad» (S. Juan 16: 13, NVI). Este versículo sugiere

que la correcta interpretación de la Biblia es algo que está bajo la responsabilidad del Espíritu Santo. Además, en sus palabras hay una promesa implícita de que toda persona que busque sinceramente la verdad será recompensada. Esa verdad no solamente debe ser entendida, sino también aplicada a nuestra vida personal. Este proceso de aplicación es dirigido y establecido en nuestras vidas por medio de la obra santificadora del Espíritu de Dios.

Dentro del proceso de la aplicación está la meditación. Si estamos estudiando, por ejemplo, S. Juan 3: 16 debemos meditar y preguntarnos:

- ✓ *¿Qué significa que Dios «dio» a su Hijo?*
- ✓ *¿De qué manera podemos entender el amor de Dios por el mundo?*
- ✓ *¿Cuál es el significado de tener la vida eterna?*
- ✓ *¿Tengo yo la vida eterna?*
- ✓ *¿Estoy agradecido por el inmenso regalo que Dios me dio?*
- ✓ *¿Qué me enseña ese versículo sobre Dios?*

Para finalizar, es necesario tener siempre presente que no hay vida en la mera lectura y memorización de la Biblia, aunque estas actividades se hagan fiel y regularmente. Hablando a un grupo que era experto en leer y memorizar



los escritos bíblicos, Jesús dijo lo siguiente: «Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida» (S. Juan 5: 39, 40, NVI). Ellos estudiaban la Biblia,

pero no la aplicaban en su vida personal.

Mi estimado lector, únicamente Dios puede dar vi-

da. El gran propósito de la Biblia consiste en revelar la verdad acerca de Dios, para que seamos llevados de vuelta a él con amor y fe. La misma lectura de la Biblia irá, como una lámpara, iluminando nuestras mentes mientras vamos caminando hacia las mansiones celestiales (ver Salmo 119: 105). Aplicar los principios encontrados en la Biblia tendrá un efecto santificador sobre nuestras vidas (S. Juan 17: 17). Recordemos las palabras de Pablo: «Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4: 12, NVI).

Todo el que quiera comprender el significado de las Escrituras, debe aprender a considerar la Biblia como un todo y a relacionar todas sus partes con este tema central: La revelación de la verdad acerca de Dios.

## La Palabra sustentadora

Dietrich Bonhoeffer fue un valiente pastor que se opuso a las prácticas del régimen nazi en Alemania, y como tal fue ejecutado por integrantes de la Gestapo, poco antes del final de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras estuvo preso, Bonhoeffer escribió algunas cartas a los miembros de su iglesia. Estas cartas nos permiten llegar a conocer el alma de un auténtico mártir de los tiempos modernos. En ellas se revela un hombre que confiaba firmemente en la Biblia. Después de un momento de mucha dificultad, escribió: «Este ambiente tan agobiante [...] vuelve a llevarme, simplemente, a la oración y a la Biblia».

Sintiendo la inminencia de su muerte, declaró en una de sus últimas cartas: «Estoy leyendo la Biblia de tapa a tapa. Leo los Salmos todos los días, como lo he hecho durante años. Los conozco y los aprecio más que ningún otro libro».

La lectura de la Biblia dio fuerzas a Bonhoeffer y lo preparó para la prueba más grande de su vida: la muerte. El estudio del libro sagrado le proporcionó la fortaleza y el valor necesarios para mantenerse firme en todas las circunstancias.

En julio de 1944 fue acusado de haber ayudado a los judíos y de haber participado en un complot contra Hitler. Fue arrestado y trasladado a varios campos de concentración. El 9 de abril de 1945 fue ahorcado en la ciudad de Flossenbürg.

*Dietrich Bonhoeffer en un congreso de jóvenes cristianos celebrado en Gland, Suiza en 1932.*



# La asombrosa historia de la Biblia en español\*

**L**a Biblia que los hispanos hoy nos complacemos en leer tiene una historia asombrosa que se extiende a lo largo de setecientos años, perdiéndose más allá del año 1233, cuando el rey Jaime I de Aragón decretó que nadie debía poseer en su casa ni leer el Antiguo o el Nuevo Testamento en la forma popular o vernácula.

Presentaremos a continuación algunos datos históricos con la intención de ayudar al lector a conocer lo más sobresaliente de la azarosa y aleccionadora historia de la Biblia en lengua española.

\* En este capítulo la mayor contribución, en todo lo que se refiere a los datos anteriores a 1960, ha sido de Sergio V. Collins, uno de los editores y escritores cristianos de más larga y fecunda trayectoria. Él enriqueció el folleto de Graham Maxwell, *Ud. puede confiar en la Biblia* (ver nuestra «Presentación», p. 5) con una amplia y bien documentada introducción que llevaba el mismo título que este capítulo.


6

## Versiones antiguas

El rey Jaime I de Aragón promulgó un decreto en el Concilio de Tarragona, en el año 1233, por el que prohibía tanto a clérigos como a laicos poseer o leer ejemplares de las Sagradas Escrituras en el idioma del pueblo. En cambio podían hacerlo en latín o en griego. «Este decreto —dice el Dr. Clarroll O. Gillis— indica la existencia de una versión, o quizás más, desconocida en la historia posterior. Es probable que haya sido destruido todo vestigio de esta versión, o de estas versiones, por la vigilancia de los agentes del rey, afanosos por aplicar al pie de la letra las provisiones del decreto real» (*Versiones castellanas de la Biblia*, p. 95).

### *La Biblia Alfonsina (1280)*

Alfonso X el Sabio, rey de Castilla y León, que debe su sobrenombre a su gran sabiduría, su habilidad como poeta y su amor por la ciencia, las artes y la cultura, ordenó traducir toda la Biblia al romance, que es en la actualidad considerado como el estado del castellano en la transición del latín a la que hoy es nuestra lengua. Esta Biblia manuscrita se terminó en el año 1280, y fue incorporada por Alfonso X a su famosa *General Estoria*, una obra monumental que cuenta la historia de la humanidad desde la creación hasta el momento en que fue publicada. En la Biblioteca de El Escorial, ubicado en la comunidad de Madrid, España, se conserva un ejemplar en cinco tomos de la célebre Biblia Alfonsina. Esta obra es una traduc-



Alfonso X (1221-1284) rey de Castilla y León, llamado «el Sabio», por su gran calidad como poeta en lengua gallega, y como protector de las tres grandes culturas hispanas: la judía, la musulmana y la cristiana. Él auspició la famosa Escuela de Traductores de Toledo que permitió el intercambio y difusión de las grandes obras clásicas del latín, hebreo, griego y árabe. A él le cabe el honor de haber ordenado la traducción al romance castellano de la Biblia.

ción más o menos literal de la Vulgata latina de Jerónimo.

### **La Biblia de la Casa de Alba (1430)**

No comentaremos una traducción anónima del Antiguo Testamento (a excepción del libro de Eclesiastés) que data del año 1420 y que actualmente se encuentra en el Escorial. En cambio no nos podemos pasar por alto la llamada Biblia de la Casa de Alba, Biblia de Olivares o versión de Moisés de Arragel.

En el año 1430 vio la luz una traducción del Antiguo Testamento hecha por el rabino Arragel, de Guadalajara, España. Resulta que por esa época vivía un hombre muy culto que anhelaba intensamente leer las Sagradas Escrituras en idioma español. Se trataba del noble Don Luis Guzmán. Este encomendó a Arragel, vasallo suyo, la tarea de realizar la traducción y de escribir un comentario del texto sagrado. El rabino se negó a llevar a cabo el trabajo que se le había pedido, pues sabía de la terrible intolerancia de la iglesia popular, pero finalmente las amenazas de Guzmán lo persuadieron, y el judío emprendió la tarea.

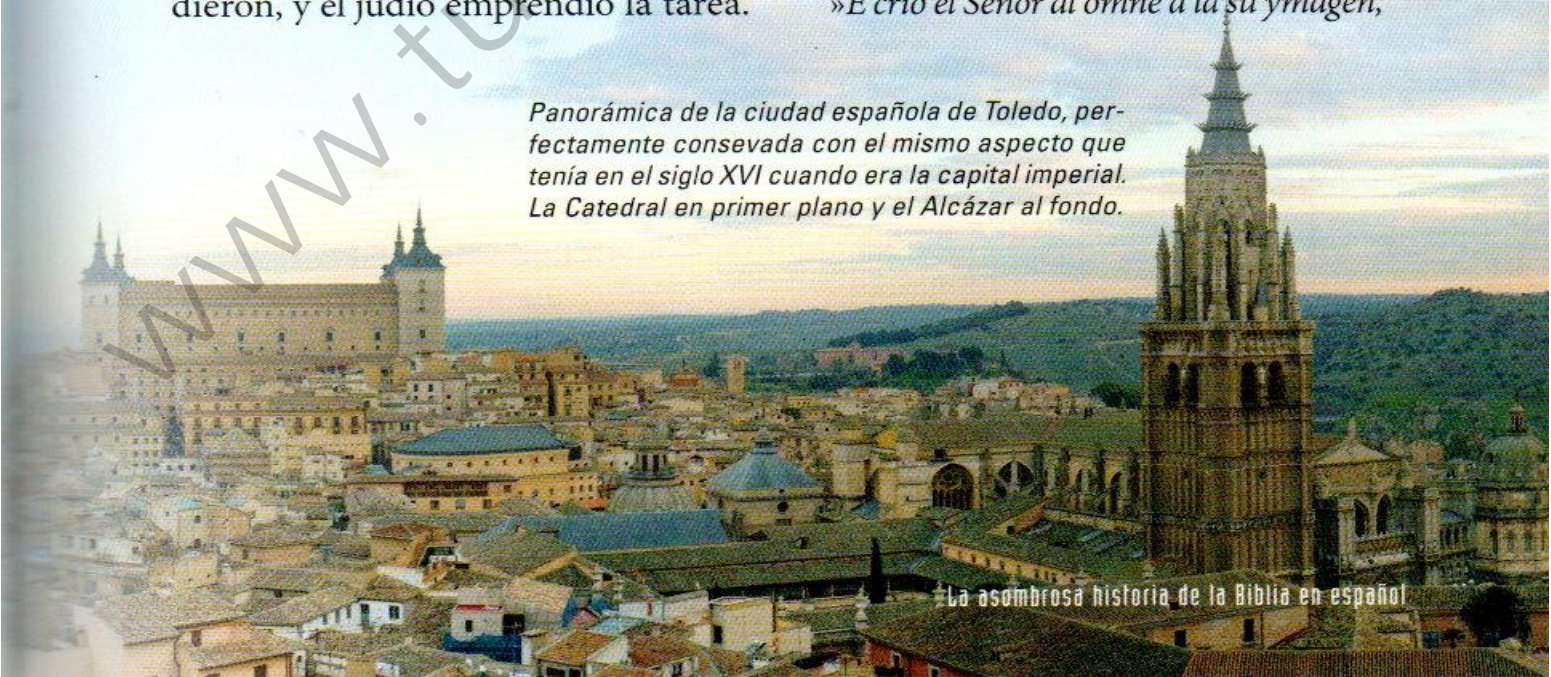
Al cabo de doce años de labor, produjo una traducción del Antiguo Testamento de 515 páginas con 290 miniaturas en colores y en oro realizadas por los artistas más destacados de Toledo, la culta y bellísima capital imperial. La Inquisición se apoderó de esta obra de arte dos siglos después, pero no la destruyó. Finalmente llegó a manos de la Casa de Alba, su actual dueña. El Duque la publicó en el año 1922 en una edición facsimilada de trescientos ejemplares. Habían transcurrido cinco siglos desde la preparación de este manuscrito hasta su publicación.

A continuación el lector podrá leer algunos versículos de esta antiquísima traducción llamada Biblia de Alba, con la única adición de los acentos gráficos y puntuación actualizada para facilitar su correcta lectura:

*«Dixo el Señor: fagamos omne a nuestra ymagen e nuestra semeianca, el qual señoree en los pesces del mar e en las aues de los cielos e en la tierra e en todas las reptillas que mueuen sobre la tierra.*

*»E crió el Señor al omne a la su ymagen,*

*Panorámica de la ciudad española de Toledo, perfectamente consevada con el mismo aspecto que tenía en el siglo XVI cuando era la capital imperial. La Catedral en primer plano y el Alcázar al fondo.*



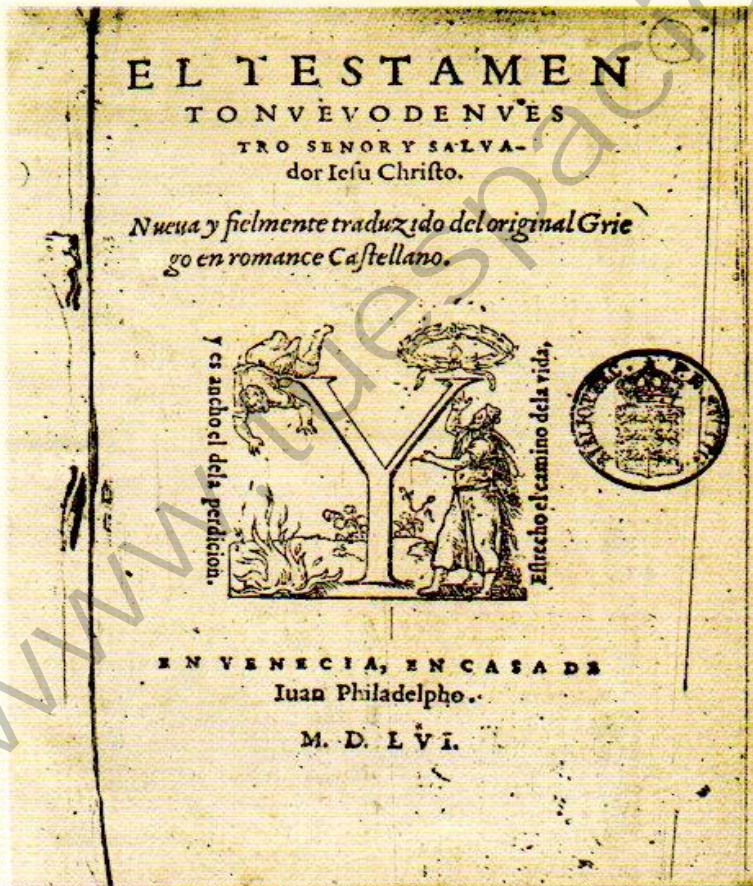


a ymagen del Señor los crió, masculino e fembra los crió.

«A los quales bendixo el Señor e les dixo: frochiguad e multiplicad e implid la tierra e potestadla e señorad en los pesces del mar e en las aues de los cielos e en toda la biua anima que se mueue en la tierra».

## Las primeras Biblias impresas

En 1490 se publicaron los *Evangelios litúrgicos*, traducidos por el monje dominico Juan López. En 1497 se imprimió la primera edición de una porción del Antiguo Testamento: el Pentateuco.



Frontispicio de la edición del Nuevo Testamento de Juan Pérez de Pineda de 1556.

## El Nuevo Testamento de Enzinas (1543)

«En un cementerio de Estrasburgo, lejos de España, yacen los restos de otro burgalés [de Burgos], que para los cristianos españoles e hispanoamericanos es mucho más grande que el Cid Campeador. Realmente su memoria, levantándose del olvido, embellece las páginas de la historia de la iglesia de Cristo en España, pues se le debe la primera versión completa del Nuevo Testamento en nuestra lengua» (Alexander Clifford, *Versiones castellanas de la Biblia*, pp. 32, 33). Son los restos de Don Francisco de Enzinas.

Siete años después de que Antonio de Mendoza, primer virrey de México, introdujera la imprenta en ese país en 1536, un culto y ambicioso joven español logró imprimir la primera traducción del Nuevo Testamento al castellano en la ciudad de Amberes, en los Países Bajos, en 1543. Se trataba de Francisco de Enzinas o Dryander, como también se lo conoce, quien a la edad de veintitrés años había terminado ese grandioso trabajo al que dedicó dieciocho meses de esfuerzos sostenidos. Su traducción tiene tal corrección y belleza de lenguaje que hasta el día de hoy asombra a los críticos.

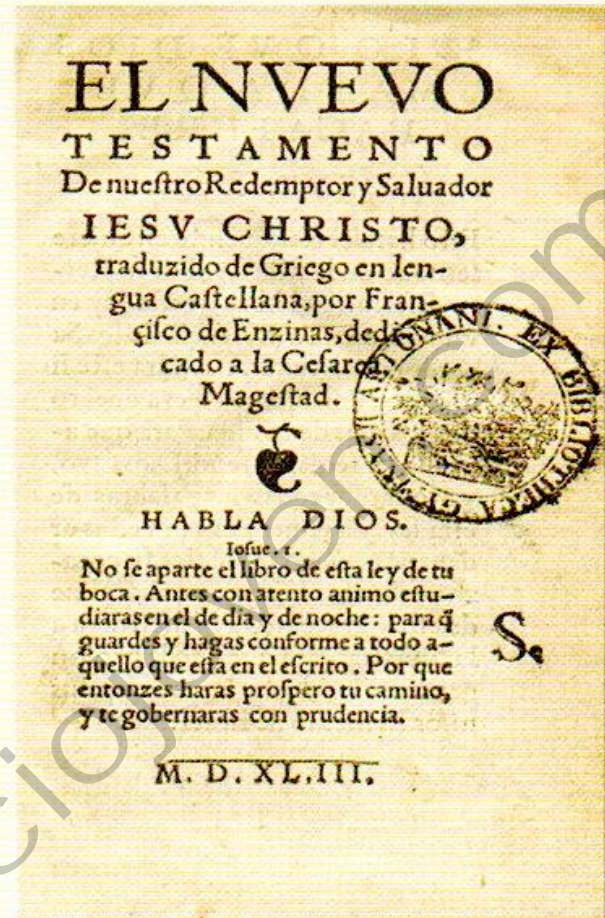
Enzinas se convenció de que los Reformadores tenían la verdad y, con el fin de com-

penetrarse mejor con sus ideas, se trasladó a Wittenberg, donde vivió en la casa del renombrado teólogo alemán Melanchton. Allí fue donde llevó a cabo su trabajo de traducción, basándose, probablemente, en el texto griego preparado por Erasmo, el más grande humanista del Renacimiento. Aunque en febrero de 1543 la Inquisición había promulgado un edicto por medio del cual condenaba toda literatura que se relacionara con el pensamiento de la Reforma, incluyendo las traducciones de la Biblia a otros idiomas que no fueran el latín, y a pesar de que la amistad de Enzinas con Melanchton había despertado las sospechas de los inquisidores, este valiente joven decidió obtener la protección y el respaldo del emperador Carlos V, a quien dedicó la edición de su Nuevo Testamento.

El monje Pedro de Soto revisó el trabajo por orden del emperador, y no lo halló de su agrado. Esto dio como resultado el encarcelamiento de Enzinas, que fue acusado de herejía y de haber traducido el Nuevo Testamento al español; pero afortunadamente consiguió escapar de la prisión.

Así que Enzinas tuvo que publicar su Testamento fuera de España, porque en su patria estaba prohibida la producción de la Biblia en lengua vernácula.

Juan Pérez de Pineda revisó posteriormente con todo detenimiento el Nuevo Testamento de Enzinas, lo mejoró corrigiendo algunos errores, y lo publicó en 1556, en Ginebra, Suiza. Además, tradujo del hebreo los Salmos y los hizo imprimir en 1557.



Frontispicio del Nuevo Testamento de Enzinas, publicado en Amberes 1543.

### La Biblia de Ferrara (1553)

¿Cuándo se publicó el primer Antiguo Testamento en español? Veamos los antecedentes.

Durante la Edad Media, España dio albergue a numerosos judíos después de la dispersión del pueblo hebreo ocurrida en el siglo segundo de nuestra era. Esos judíos llegaron a ser muy ricos e influyentes, y este gran progreso fue la razón por la cual se desató una violenta persecución contra ellos a fines del siglo XV. Como resultado se fueron de España llevándose sus conocimientos y sus riquezas. Se establecieron sobre todo en los Países Bajos,

en Francia e Italia, en todo el norte de África y en los Balcanes, y en algunos de esos países continuaron con sus investigaciones sobre el texto sagrado y con sus traducciones de la Biblia al idioma español.

En la ciudad de Ferrara, en Italia, a orillas del río Po, floreció una colonia de judíos españoles. Fue allí donde, en 1553, se publicó el primer Antiguo Testamento en español, conocido como la *Biblia de Ferrara*. La traducción fue preparada por dos eruditos, los judíos Yom Tob Atías y Abraham Usque, bajo la protección de Don Hércules de Este, cuarto Duque de Ferrara, cuya casa servía de refugio a los sabios y eruditos ilustres perseguidos por la Inquisición.

La Biblia de Ferrara «tuvo como base un grupo de manuscritos castellanos originalmente hechos directamente del hebreo en el siglo XII y revisados en el siglo XV. Al alcance de los traductores

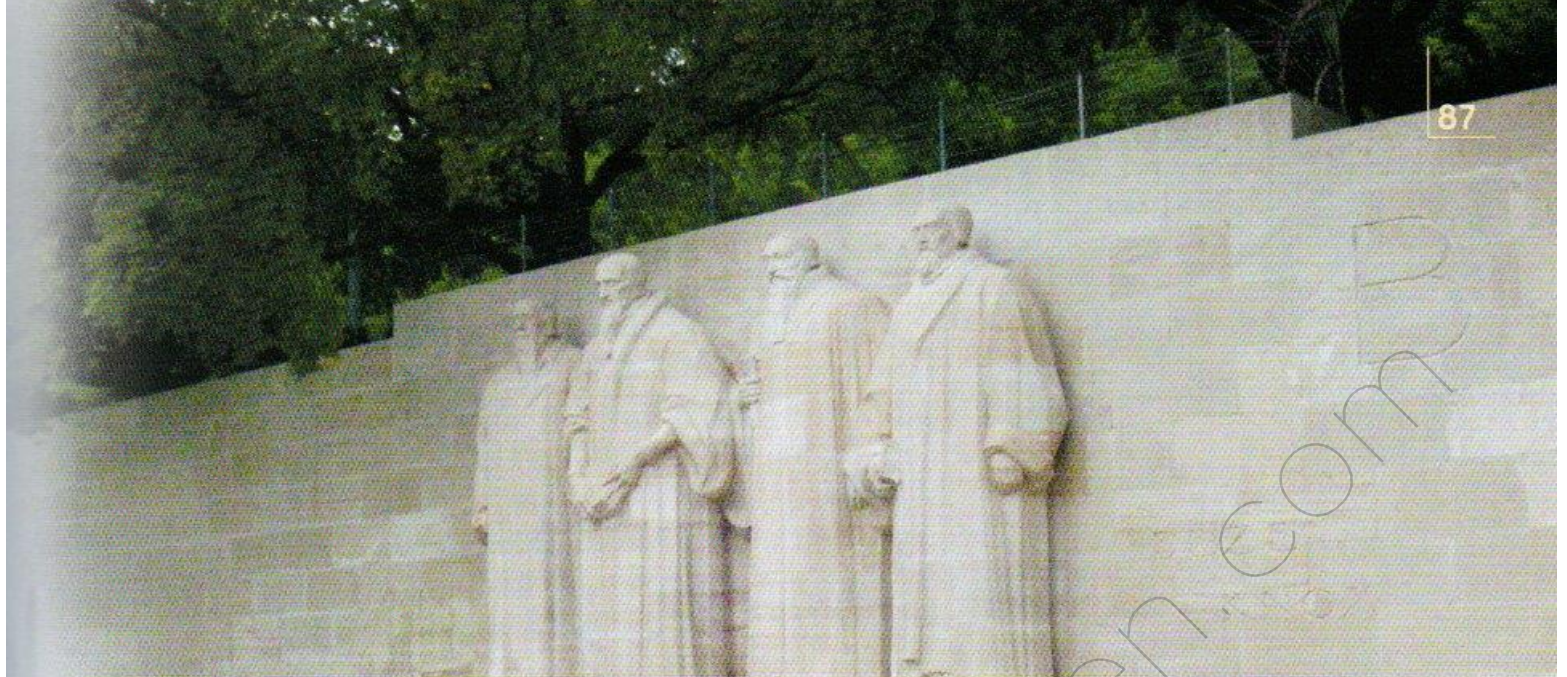
se encontraba ya para este tiempo el texto masorético del Antiguo Testamento llamado «la Biblia de Bomberg» editada y revisada por Jacob ben Hayyim ben Adoniya en Venecia, en 1524 y 1525.

«La Biblia de Ferrara es importante porque fue el principal texto español del Antiguo Testamento que consultó Casiodoro de Reina. Por ser una traducción literal hecha con el fin de trasladar el significado preciso de cada palabra hebrea al español, está llena de arcaísmos. Reina la encontró también afectada por la influencia de ideas rabínicas» (Sociedades Bíblicas en América Latina, *Nueva luz en la antigua lámpara*, p. 25).

Podría ser interesante para el lector leer el pasaje de Génesis 1: 26 al 31, tal como aparece en la Biblia de Ferrara. Recordemos que fue publicada en 1553 y por esta razón, y sobre todo porque se

*La catedral de Ferrara cuya construcción se inició en 1135 y en el siglo XVI se completó la mayor parte de la obra tal como se la puede ver hoy.*





El famoso Muro de los Reformadores de la ciudad de Ginebra, Suiza. De izquierda a derecha: Guillermo Farel, Juan Calvino, Teodoro de Beza y John Knox.

trata de una traducción absolutamente apegada a la sintaxis y la fraseología hebrea, su lenguaje nos resulta extraño:

*«Y dixo el Dio: fagamos hombre en nuestra figura como nuestra semejança, y podesten en pescado de la mar, y en ave de los cielos, y en la quatropea y en toda la tierra, y en toda la removilla la removiente sobre la tierra. Y crió el Dio al hombre en su figura, en figura del Dio crió a él: macho y hembra crió a ellos. Y bendixo a ellos el Dio, y dixo a ellos el Dio: fruchiguad y muchiguad, y hinchid a la tierra y sojuzgaldá y potestad en pescado de la mar y en ave de los cielos y en todo animal el removiente sobre la tierra. Y dixo el Dio: he di a vos a toda yerva asimentán simiente que sobre faces de toda la tierra, y todo el árbol que en el fruto de árbol asimentán simiente a vos será para comer. Y a todo animal de la tierra y a toda que de los aves, y a todo removiente sobre la tierra, a toda alma biva, a toda ver-*

*dura de yerva para comer; y fue assí. Y vido el Dio a todo lo que hizo y he bueno mucho; y fue tarde y fue mañana, día el seseno»* (Madrid: Biblioteca Castro, 2004)

El castellano de hace más de cuatro siglos era bastante diferente del actual, pues nuestro idioma ha ido cambiando a medida que transcurre el tiempo. Debido a esto ha sido necesario realizar ocasionalmente nuevas revisiones y versiones de la Biblia a fin de mantenerla al alcance de los lectores de las distintas épocas.

### **La «Biblia del Oso» y su traductor (1569)**

«El más grande de los traductores de la Biblia, Casiodoro de Reina —dice el Prof. Alexander Clifford— no era como Valdés, Pérez o Enzinas español de rancia estirpe, sino, como dice despectivamente un escritor católico [Menéndez y Pelayo], “un morisco granadino”».



*Aunque no se le reconozca, Casiodoro de Reina (en un grabado de la época) ha sido uno de los personajes que más han influido en la cultura hispánica, no en vano fue el creador de la versión de la Biblia más difundida —con enorme diferencia— en lengua española.*

Cuando Casiodoro de Reina nació en España, probablemente en el año 1520, en diversos países europeos había surgido la urgencia de poner la Biblia al alcance del pueblo en lenguaje común. «Los conductores de la Reforma protestante —leemos en *Nueva luz en la antigua lámpara*, p. 30— consagraron su atención al trabajo de proveer mejores traducciones de las Escrituras en las lenguas europeas, y utilizaron para su trabajo los mejores recursos de investigación erudita y talento literario. Así se produjeron las grandes traducciones del siglo XVI».

Lutero tradujo la Biblia al idioma alemán en 1522, y actualmente esa traducción revisada constituye la versión autorizada de la Iglesia Luterana en

Alemania. William Tyndale realizó la traducción del Nuevo Testamento al inglés en 1525, y esa versión sirvió de base para la famosa traducción del Rey Jacobo (*King James*), la cual ha sido revisada en numerosas ocasiones durante sus varios siglos de existencia. Actualmente es todavía la Biblia más apreciada y leída por millones de cristianos de habla inglesa en todo el mundo. En Francia, Pierre Olivetan tradujo la Biblia al idioma de ese país en 1535.

¿Qué ocurría en España cuando el monje Casiodoro de Reina apareció en la escena? Veamos lo que dice una publicación de las Sociedades Bíblicas en América Latina, mencionada en otro párrafo: «Una crisis espiritual fue rápidamente manifestándose en todo el Imperio Español, a medida que la Reforma Protestante ganaba fuerza y difundía su influencia [esto ocurría en el siglo XVI]. Entre tanto la correspondiente Contrarreforma católica, ayudada por la Inquisición, tomaba medidas fuertes y agresivas. Durante ese tiempo, los libros de los dirigentes de la Reforma en Europa circulaban en España y recibían entusiasta aceptación en muchos sectores del pensamiento. Una de las razones para esta aceptación, a más, del hecho [...] de que España venía conociendo y leyendo las Escrituras desde el siglo XIII quizá más que cualquier otro país de Europa, fue el hecho de que muchos de los maestros de las universidades estaban estudiando y enseñando asiduamente las obras de los humanistas\* y en especial las de Erasmo. Esta influencia penetró aun

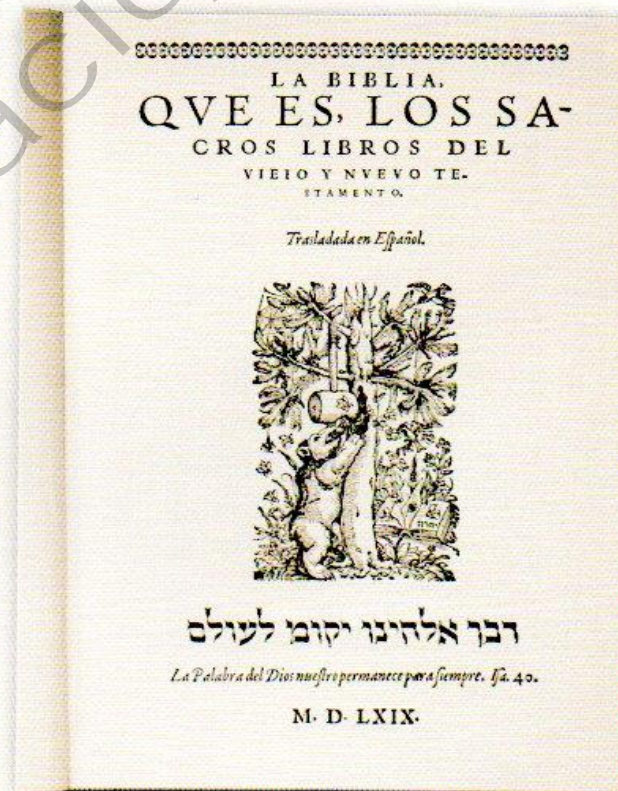
los pesados muros de los monasterios y conventos, algunos de los cuales se convirtieron en centros de propaganda del pensamiento de la Reforma» (*ibíd.*, pp. 30, 31).

En el año 1557, el monje Casiodoro de Reina vivía en el monasterio de San Isidoro del Campo de Sevilla. Varios dirigentes de ese monasterio habían aceptado las enseñanzas de la Reforma y habían suprimido todas las prácticas que no se adecuaban con las enseñanzas bíblicas. En 1555, el gran Felipe II, ascendió al trono que hasta entonces había ocupado su padre el emperador Carlos V. Felipe se dedicó a intensificar las actividades de la Inquisición contra los seguidores de la Reforma, en la línea de su antecesor Carlos, el gran oponente de Lutero, conocido por ser «más papista que el papa» —de ahí viene la expresión—; ya que cuando entendió que el obispo de Roma no andaba por lo que su regia persona entendía que era el buen camino, no dudó en ordenar a su tropas que atacaran la sede papal y permitió el famoso saqueo de Roma.

El monasterio de San Isidoro del Campo se vio seriamente comprometido y amenazado debido a los cambios producidos en sus actividades e incluso en los servicios religiosos y en el estilo de las homilias. Como resultado, su prior García Arias abandonó su posición reformada y restableció la vieja disciplina. Algunos de los monjes ya habían huido, como Juan Pérez de Pi-

neda, que se fue a Ginebra y allí realizó la traducción del Nuevo Testamento, según ya vimos. En 1558 la situación se tornó tan intolerable, que doce monjes se fugaron del convento y se refugiaron en Ginebra, Suiza. Entre ellos se encontraban dos eruditos que algunos años más tarde llevarían a cabo un ardiente deseo que los animaba: poner la Biblia al alcance de los españoles en su lengua materna. Esos hombres eran Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera.

Durante más de una década después de su fuga, Reina no tuvo residencia fija. Vivió en Ginebra, Fráncfort, Londres, Amberes y Basilea. La mayor parte de



*Portada de la Biblia del Oso, publicada en Basilea en 1569 por el impresor bávaro Mattias Apiarius. Además de ser la primera Biblia impresa en español, es un monumento lingüístico digno del Siglo de Oro español.*

\* El humanismo es una corriente de pensamiento del Renacimiento que renovó el estudio de las lenguas y literaturas antiguas, en latín y griego especialmente.

ese tiempo se dedicó a trabajar en su traducción de la Biblia directamente de las lenguas originales. En Fráncfort, Alemania, conoció a Teodoro de Beza, el erudito más notable de aquel tiempo en cuestiones relativas al Nuevo Testamento, y autor de varias ediciones de esta obra en griego. Así que Reina tuvo a su disposición los importantes manuscritos utilizados por Beza en sus ediciones del Nuevo Testamento griego.

Casiodoro de Reina terminó su traducción de la Biblia en 1568, y esta vio la luz en forma impresa en 1569, en la imprenta de Tomás Guarinos, en Basilea, Suiza. De esta primera edición se imprimieron dos mil seiscientos ejemplares, cantidad nada despreciable para esa época. En la portada de esta Biblia aparece un oso pardo de pie sobre en sus cuartos traseros para comer la miel que hay en el hueco de un árbol, símbolo de la dulzura de la Palabra de Dios. Por eso se la ha llamado la «Biblia del Oso».

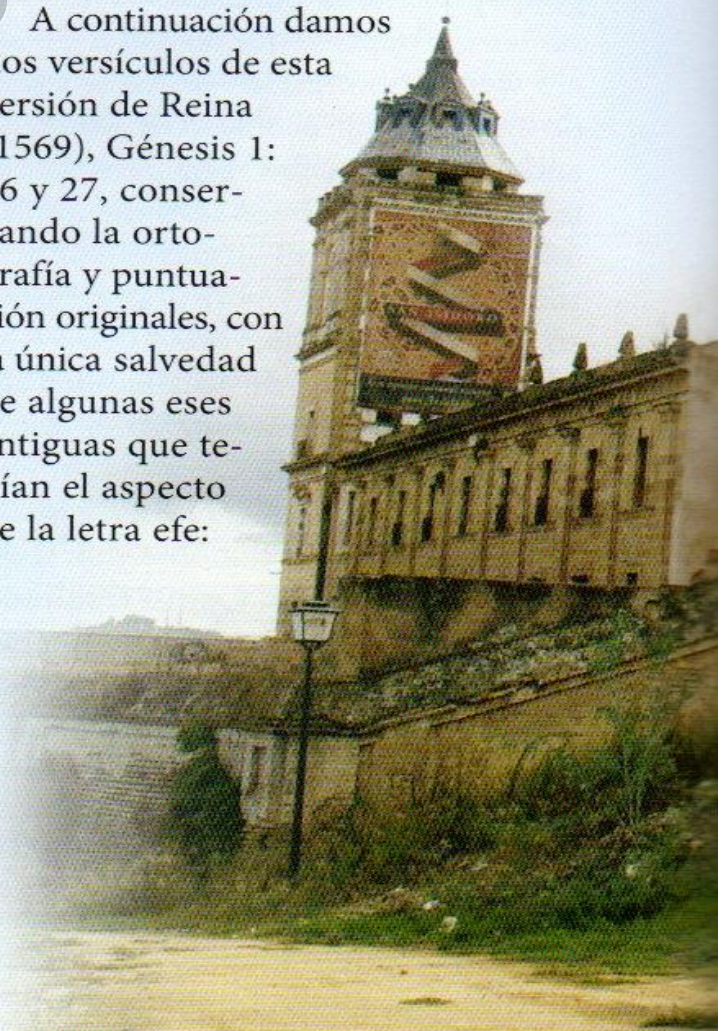
Esta Biblia de Reina es la primera Biblia completa impresa en lengua española; incluye los libros llamados apócrifos o deuterocanónicos, que aparecen en las versiones católicas, y alguno más (ver p. 39).

En cuanto a las fuentes consultadas, el propio Reina dice:

«Primeramente declaramos no haber seguido en esta traslación en todo y por todo la vieja traducción latina [la Vulgata] que está en común uso, porque aunque su autoridad por la antigüedad sea grande, ni lo uno ni lo otro le excusan los muchos yerros que tie-

ne, apartándose del todo innumerables veces de la verdad del texto hebraico; otras, añadiendo; otras, trasponiendo de unos lugares a otros. [...] De la vieja traslación española del Viejo Testamento impresa en Ferrara, nos avemos ayudado en semejantes necesidades más que de ninguna obra que hasta ahora hayamos visto». Luego se refiere a una versión conocida de Santos Pagnino, y dice de ella que «al voto de todos los doctos en lengua hebraica, es tenuta por la más pura que hasta ahora hay. Ni a esta ni a ninguna otra hemos dado tanta autoridad que por su solo afirmar la siguiésemos, antes hemos tenido recurso al mismo texto hebraico» (*Amonestaciones*, en las páginas preliminares de la Biblia del Oso).

A continuación damos dos versículos de esta versión de Reina (1569), Génesis 1: 26 y 27, conservando la ortografía y puntuación originales, con la única salvedad de algunas eses antiguas que tenían el aspecto de la letra efe:



*«Y dixo Dios, Hagamos al hombre à nuestra ymagen, conforme à nuestra semejaça; y señoree en los peces de la mar, y en las aues de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra. Y crio Dios àl hombre à su ymagen, à ymagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió».*

En 1969 se cumplieron justamente cuatrocientos años de la publicación de esta primera Biblia completa en español. Para celebrar esta fecha notable, varios países latinoamericanos llevaron a cabo diversas actividades conmemorativas y la Sociedad Bíblica de España publicó una cuidada reproducción facsímil de la Biblia del Oso en tirada limitada, que constituye un verdadero tesoro, ya que reproduce un ejemplar

que perteneció al propio Casiodoro de Reina, que él mismo donó a la ciudad de Basilea y que tiene su firma.

- Costa Rica designó 1969 como «Año de la Biblia».
- En la República Dominicana, el entonces presidente de la nación, Joaquín Balaguer, presentó un discurso sobre la Biblia.
- En El Salvador la prensa difundió ampliamente las noticias relativas a tres reuniones conmemorativas realizadas en ese país.

*En este impresionante Monasterio de San Isidoro del Campo de Santiponce (Sevilla, España), Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera conocieron y se adhirieron a la fe cristiana reformada, lo cual hizo nacer en ellos el deseo de poner la Palabra de Dios al alcance de todos los hablantes de la lengua castellana. ¡Y a fe que lo consiguieron!*





Reproducción de una de las ilustraciones que adornan la Biblia de Alba, que alude a las páginas del capítulo 5 del libro del profeta Daniel, donde se registra el episodio del banquete de Belsasar.

- En Guatemala se distribuyó un millón de ejemplares de la Biblia como parte de la celebración de este aniversario.
- En México, dicha ocasión se festejó con la distribución de dos millones de Biblias.
- En Nicaragua, más de cuarenta mil personas presenciaron un desfile conmemorativo en Managua, encabezado por la Banda de la Academia Militar de la Nación.
- En Puerto Rico, 350 autobuses desplegaron anuncios conmemorativos de los cuatro siglos de existencia de la Biblia de Reina.
- En Chile se hizo una emisión de 33 millones de sellos postales conmemorativos en los que aparece la Biblia, para honrar este mismo aniversario.
- En Argentina se designó el mes de septiembre de 1969 como «Mes de la Biblia».
- En Uruguay se presentó una exposición en la que había 1.500 ejemplares históricos de las Sagradas Escrituras.
- El diario *La Industria*, del Perú, recordó este aniversario con la siguiente nota que reproducirnos par-

cialmente: «Hoy conmemoramos el cuatrocientos aniversario de un libro divino y sin embargo, muy humano: de un libro temido por los tiranos y los déspotas; [...] un libro que ha resistido todas las críticas; [...] un libro que estuvo presente en la fundación de muchas naciones, que viajó a la Luna y volvió [con los astronautas]; un libro que ha inspirado las obras literarias y artísticas más grandes; un libro que ha sido utilizado para la destrucción de muchos y también como fuente de vida eterna, la Biblia».

### **La revisión de Cipriano de Valera (1602)**

El gran polígrafo católico español Marcelino Menéndez y Pelayo, a pesar de su enconada y publicitada enemistad contra el protestantismo, no tuvo más remedio que reconocer, en su monumental *Historia de los heterodoxos españoles*, que Cipriano de Valera, al que tilda despectivamente de «morisco granadino», y que «se le llamó por excelencia el hereje español, escribía con donaire y soltura; pero aparte de esto, y de su fecundidad literaria, es un hereje vulgar. En nues-

tros tiempos hubiera sido periodista de mucho crédito».

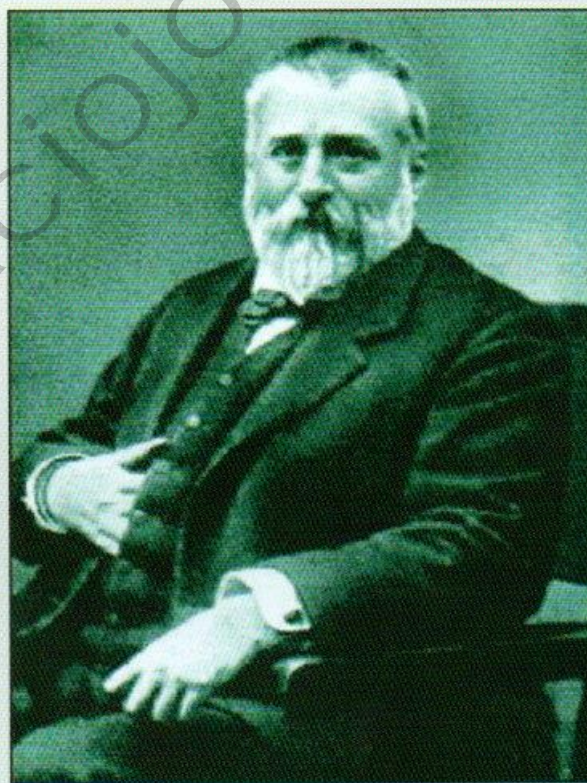
Cipriano de Valera, el más fecundo de los escritores de la Reforma en España, trabajó veinte años en la revisión de la Biblia de Reina, y en el año 1596 publicó el Nuevo Testamento en Londres, suprimiendo las notas al margen y abreviando los encabezamientos. La Biblia completa se publicó en 1602, y fue impresa en Ámsterdam. En 2002, cuando se cumplieron los cuatrocientos años de este trascendental evento, la Sociedad Bíblica de España publicó una hermosa edición facsímil.

La revisión de Valera no modificó sustancialmente el texto de Reina, porque no constituyó un cotejo con los idiomas originales. Con respecto a los cambios que consideró indispensables, él mismo dijo que los «habemos hecho con maduro consejo y deliberación». Y luego añadió en el prefacio de su revisión de 1602: «Y no fiándonos de nosotros mismos, porque nuestra conciencia nos testifica cuán pequeño sea nuestro caudal, lo hemos conferido con hombres doctos y píos, y con diversas traslaciones, que por la misericordia de Dios hay en diversas lenguas el día de hoy».

Valera «modernizó la terminología y la ortografía, suprimió las notas explicativas escritas al margen, que formaban parte de la traducción de Reina, y siguió la norma de otras traducciones de la Reforma que distinguen más claramente los libros canónicos del Antiguo Testamento de los apócrifos o deuterocanónicos. Reina había con-

servado el orden que tienen los libros en la Septuaginta, que es el mismo de la Vulgata, en la cual están los libros apócrifos distribuidos entre los canónicos. Valera agrupó los libros apócrifos en una sola sección y los colocó al final del Antiguo Testamento, y en su prefacio discute largamente la razón para distinguirlos de los libros canónicos» (*Nueva luz en la antigua lámpara*, p. 39).

A fin de tener una idea del mérito que tiene esta versión de Valera, conviene leer el siguiente comentario que el sacerdote católico Bernardo Lamy



*El gran erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en su monumental obra de juventud Los heterodoxos españoles (1882), a pesar del desprecio que muestra hacia los protestantes, no pudo dejar de reconocer que la versión Reina-Valera de la Biblia merece un puesto de honor en la literatura española del Siglo de Oro.*

hace de ella y de las Biblias de Enzinas y Pérez:

«Dichas versiones están tan bien desempeñadas, que hacen un grande honor a la nación española, y la colocan por esta razón, en grado superior a todas las naciones cultas de Europa; pues todos saben que dichas versiones forman una de las épocas más gloriosas de la literatura española de aquellos siglos. En ellas, según constatan todos los inteligentes, se halla claridad, propiedad, exactitud, majestad y lenguaje más puro y elegante, conviniendo todos en que son, por decirlo así, uno de los mejores textos de la lengua. Sus autores manifiestan haber penetrado a fondo las Sagradas Escrituras y haber poseído con perfección los idiomas griego y hebreo, cuyos idiotismos vienen en el nuestro con la más feliz pro-

piedad y claridad, escollo el más difícil de superar que se presenta en la versión de los libros sagrados» (*Apparatus ad Biblia Sacra*).

El conocido escritor evangélico argentino, Daniel Hall, declara que la versión Reina-Valera, «obra de solo dos hombres, faltos de muchas cosas necesarias para una traducción, y oprimidos por la persecución», es superior a la *Autorized Version* y a la *Revised Standard Version* inglesas, «a pesar de la cantidad de eruditos que en estas tomaron parte, y de las innumerables ventajas de toda índole que tuvieron sobre aquellos dos pobres perseguidos españoles».

Esta magnífica versión es la que ha ejercido mayor influencia en el mundo evangélico hispanohablante, y en la quinta centuria de su existencia ha



experimentado numerosas revisiones y ediciones. En 1806 se publicó una edición del Nuevo Testamento de Reina-Valera, hecha por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera; y en 1861 se imprimió una edición de la Biblia completa. Por su parte, la Sociedad Bíblica Americana hizo una edición del Nuevo Testamento en 1845 y publicó una de la Biblia completa en 1865. En 1909 se llevó a cabo otra revisión, que posteriormente se convertiría en la revisión de 1960. La Casa Publicadora Bautista, la Editorial Mundo Hispano y otras hicieron luego diversas adaptaciones de esta última revisión. En 1977 Editorial Clie encargó al ex sacerdote católico Francisco Lacueva que hiciera una revisión, que se nota que está basada en la Biblia de Jerusalén y cuyos derechos de reproducción hoy pertenecen a la Sociedad Bíblica Internacional. En 1995 la Sociedad Bíblica Emanuel publicó la hoy bien conocida Nueva Reina-Valera, de la que en los años 1990 y 2000 se han hecho dos profundas revisiones (ver p. 105).

A continuación damos dos versículos de la revisión de Cipriano de Valera de 1602, para que el lector pueda comparar su fraseología con la de los mismos pasajes de otras versiones presentados en páginas anteriores (la transcripción la hemos hecho con los mismos criterios que en la correspondiente cita de la Biblia de Casiodoro de Reina, ver p. 91):

*«Y dixo Dios, Hagamos al hombre à nuestra imagen, conforme à nuestra semejaça; y señoreé en los peces de*

*la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra. Y crió Dios al hombre à su imagen, á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió» (Génesis 1: 26, 27).*

### **Versiones católicas de la Biblia**

La Iglesia Católica al parecer no manifestó mucho interés en dar al pueblo hispano la Palabra de Dios en el lenguaje popular, porque la primera versión católica de la Biblia completa en castellano apareció 224 años después de la primera versión protestante, la de Casiodoro de Reina. Fue la Biblia del padre Felipe Scío de San Miguel, publicada en Valencia, de 1790 a 1793, en diez volúmenes. Le cabe el honor de haber sido la primera Biblia impresa en España, porque todas las demás se habían impreso en otros países.

La versión de Scío fue hecha estrictamente según la Vulgata latina y las notas no son muy abundantes. No le falta ni corrección ni elegancia, pero como el traductor se dedica a seguir tan de cerca como le es posible el texto latino sin ocuparse en absoluto del texto original o las versiones anteriores a la suya, a veces peca de falta de claridad y precisión.

Desde 1790 hasta el año 1808 aparecieron cuatro ediciones de esta Biblia, todas ellas muy costosas y fuera del alcance del pueblo. En total, estas cuatro ediciones constaron de 6.500 ejemplares.

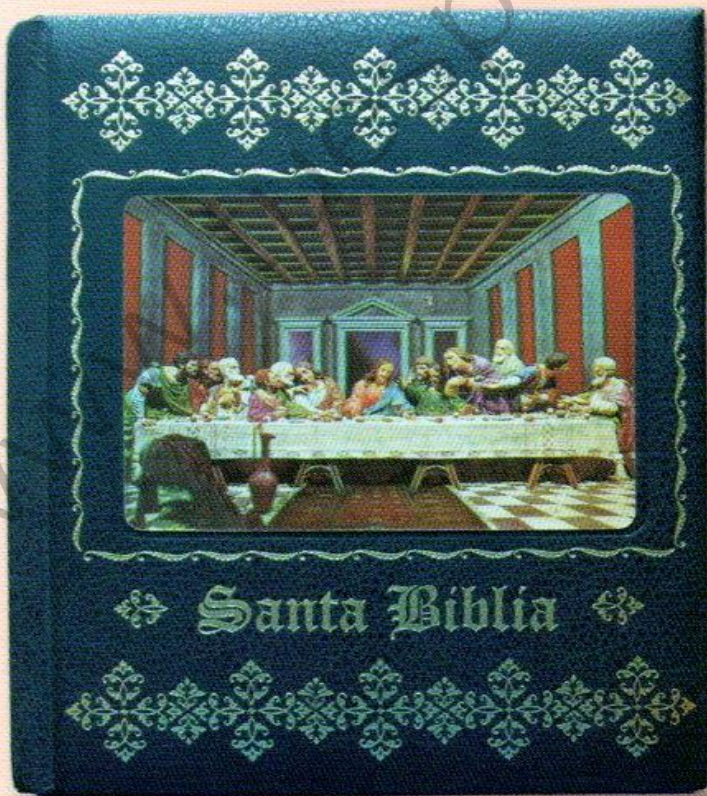
### **La versión de Torres Amat (1823-1824)**

Cumpliendo la encomienda real de Carlos IV y de Fernando VII se encargó a Félix Torres Amat, obispo de Astorga (León, España) y senador real por Barcelona, la traducción de la Biblia al castellano, que se imprimió en Madrid en 1823-1824.

Esta versión usa mucho las paráfrasis (explicaciones o interpretaciones amplificativas de un texto) interpoladas en letra cursiva en el texto inspirado, que a veces aclaran, pero otras oscurecen el sentido original. Esta versión traducida de la Vulgata Latina es menos literal que la versión de Scío, pero es la que más ha circulado tanto en España como en América latina. Actualmente, debido a que su texto tiene buena aceptación, aunque resulta anticuado y farragoso, y sobre to-

do porque es de dominio público, sigue siendo ampliamente difundida en las Biblias familiares de gran tamaño, con ilustraciones a todo color. Probablemente la versión de los Diez Mandamientos más difundida en muchos templos y hogares de lengua española durante todo el siglo XX fue la tomada de esta versión católica de la Biblia.

En realidad la versión de Torres Amat fue más bien obra de uno de los jesuitas expulsados por el rey Carlos III de los territorios de la Corona de España, **José Miguel Petisco** (1724-1800) quien, cuando en 1798 regresó a España de su exilio en Italia, tenía ya casi terminada la traducción de la Vulgata al castellano. Y esta fue la versión que se publicó con el nombre del obispo Torres Amat, probablemente intentando superar las reticencias hacia las nuevas disposiciones de 1782 de la Inquisición española en cuanto a las traducciones de la Biblia, que no eran bien aceptadas por gran parte de la jerarquía eclesiástica.



*Una de las lujosas Biblias de la versión Torres Amat que se siguen difundiendo por todos los países hispánicos.*

# LOS DIEZ MANDAMIENTOS

DE LA LEY DE DIOS  
según la versión católica de Torres Amat

**Éxodo 20: 2-17**

Yo soy el Señor Dios tuyo,  
que te ha sacado de la tierra de Egipto,  
de la casa de la esclavitud.

**I**

No tendrás otros dioses  
delante de mí.

**II**

No harás para ti imagen de escultura,  
ni figura alguna de las cosas que hay  
arriba en el cielo, ni abajo en la tierra,  
ni de las que hay en las aguas debajo  
de la tierra. No las adorarás ni rendirás  
culto. Yo soy el Señor Dios tuyo, el  
fuerte, el celoso, que castigo la mal-  
dad de los padres en los hijos hasta la  
tercera y cuarta generación, de aque-  
llos, digo, que me aborrecen; y uso de  
misericordia hasta millares de genera-  
ciones con los que me aman, y guar-  
dan mis mandamientos.

**III**

No tomarás en vano el nombre del Se-  
ñor tu Dios: porque no dejará el Señor  
sin castigo al que tomare en vano el  
nombre del Señor Dios suyo.

**IV**

Acuérdate de santificar el día de sá-  
bado. Los seis días trabajarás, y harás  
todas tus labores. Mas el día séptimo  
es sábado, o fiesta del Señor Dios tuyo.

Ningún trabajo harás en él, ni tú, ni tu  
hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu cria-  
da, ni tus bestias de carga, ni el extran-  
jero que habite dentro de tus puertas o  
poblaciones; por cuanto el Señor en  
seis días hizo el cielo y la tierra, y el  
mar, y todas las cosas que hay en ellos,  
y descansó en el día séptimo. Por esto  
bendijo el Señor el día del sábado, y le  
[sic.] santificó.

**V**

Honra a tu padre y a tu madre, para que  
vivas largos años sobre la tierra que ha  
de dar el Señor Dios tuyo.

**VI**

No matarás.

**VII**

No fornicarás.

**VIII**

No hurtarás.

**IX**

No levantarás falso testimonio  
contra tu prójimo.

**X**

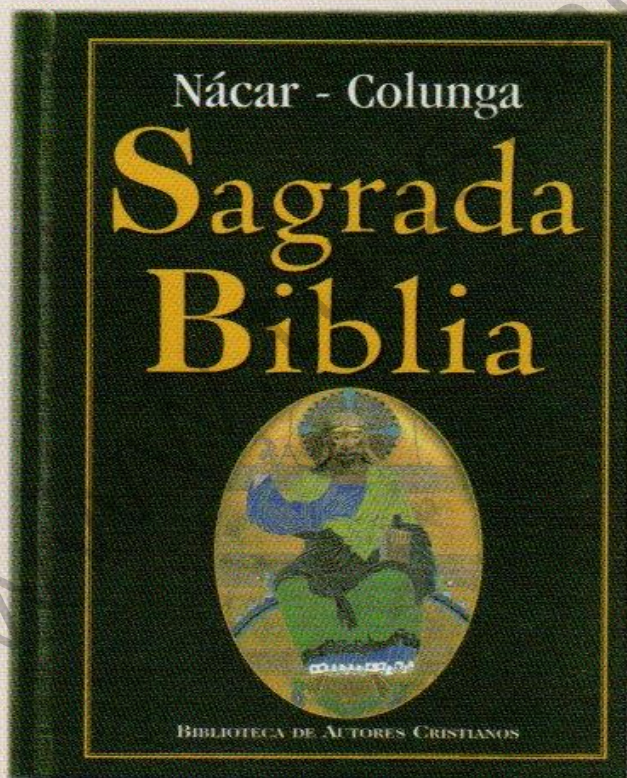
No codiciarás la casa de tu prójimo; ni  
desearás su mujer, ni esclavo, ni es-  
clava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna  
de las que le pertenecen.

### **La versión de Vence (1831-1833)**

Esta Biblia católica fue la primera traducida y editada en México y probablemente en Hispanoamérica. Consta de 26 tomos, incluyendo un volumen de mapas. Fue preparada por ocho sacerdotes, quienes usaron la Vulgata latina, la versión francesa de Vence y los comentarios de Calmet. Fue editada por Rivera en México, entre 1831 y 1833. En su texto hay numerosas interpolaciones de perífrasis y comentarios.

### **Nácar-Colunga (1944), Bover-Cantera (1947), Straubinger (1951)**

En 1944 la benemérita BAC (Biblioteca de Autores Cristianos) publicó la primera edición de la acreditada *Nácar-Colunga*. Fue preparada por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colun-



ga. Tiene el mérito de ser la primera Biblia católica hispana traducida de los idiomas originales, griego y hebreo. El Dr. J. González Molina, ex sacerdote católico, hace el siguiente comentario acerca de esta versión: «En el fondo básico de la *fidelidad* han seguido paso a paso a Reina-Valera hasta en la sintaxis, pues en muchos versículos solo han cambiado una palabra sin necesidad o han puesto un sinónimo que con frecuencia no ayuda a la claridad. [...] Además, a la versión Nácar-Colunga le falta énfasis y solemnidad piadosa. Léase, por ejemplo, el Sermón del Monte en Nácar-Colunga: le han quitado la repetición de los pronombres personales. No es una falta gramatical, pero sí retórica, pues tras ellos se han llevado el énfasis y la solemnidad de la sentencia» (*La Biblia que leemos*, 1946).

La versión de Bover-Cantera lleva el título de *Sagrada Biblia, una versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. Sus traductores fueron el sacerdote José María Bover y el catedrático Francisco Cantera Burgos. Es una versión muy buena que revela notable erudición y que toma cuidadosamente en cuenta el sentido que tienen las palabras y expresiones en los idiomas originales de los manuscritos bíblicos. Fue publicada en Madrid en 1947 por la BAC.

Los Evangelios traducidos por el gran obispo argentino de origen alemán, Monseñor **Juan Straubinger**, se publicaron en 1944, el Nuevo Testamento en 1948, y la Biblia completa en 1951 en Buenos Aires. Es una versión

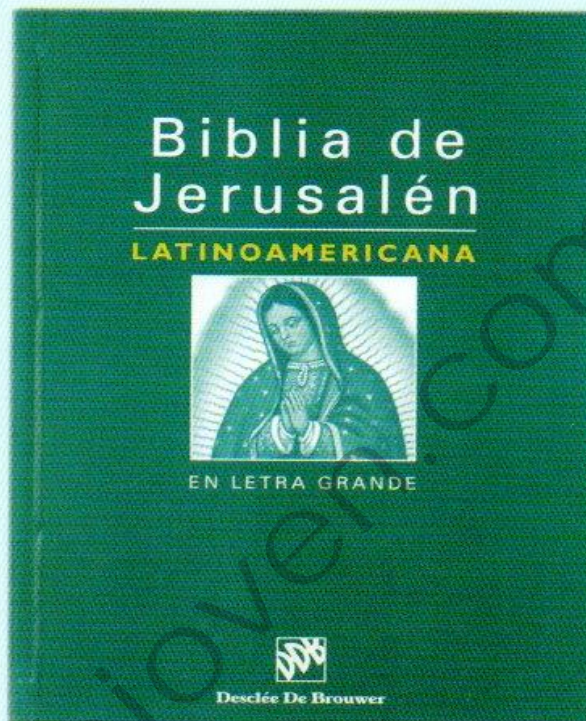
católica con notas muy aclaratorias, realizada con sumo esmero y acierto sobre los originales hebreos y griegos, pero evidentemente consultando las eruditas versiones católicas anteriores.

### **Versiones católicas actuales**

En el año 1968 apareció la que ha sido luego modelo de muchas traducciones, la **Biblia de Jerusalén**, versión española completamente original, pero con las notas de la francesa Escuela Bíblica de Jerusalén. Posteriormente se le han hecho diversas revisiones, y una versión latinoamericana. Todos los eruditos la elogian por su fidelidad a los originales. En cambio, sus notas son a veces exageradamente racionalistas y sutiles, pero ciertamente, muy tendenciosas.

Fallecido ya el padre Bover, Francisco Cantera y Manuel Iglesias González, profesor del Instituto Bíblico de Roma, con la colaboración de eminentes eruditos católicos, publicaron en la BAC en 1975, la **Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego**, imprescindible para una conocimiento exacto del verdadero sentido original de Los textos bíblicos.

La **Nueva Biblia española**, aparecida asimismo en 1975, supuso una tremenda e interesantísima innovación en la traducción de la Sagrada Escritura. Es, sin duda, la traducción dinámica en lengua española realizada con los mejores criterios filológicos. Dirigieron la traducción dos de los más acreditados biblistas de todo el mundo: Luis Alonso Shökel, uno de los mejores conocedores de la poesía hebrea y



Juan Mateos, profesor del Instituto Oriental de Roma. Leer los pasajes poéticos de la Biblia en esta versión es una auténtica delicia. El hecho de que fuera tan innovadora en su terminología teológica y que no tenga notas, provocó que la jerarquía católica le retirara el *Imprimatur*. Entonces Mateos publicó la llamada **Biblia del Peregrino**, que no alcanza el nivel de la precedente. De ambas versiones existe una edición especial latinoamericana.

En la actualidad hay varias versiones católicas más que, sin alcanzar el nivel de calidad lingüística de las mencionadas en este subapartado, al menos han permitido que la Palabra de Dios alcance una difusión en los países de lengua española que resultaba totalmente impensable a principios del siglo XX, debido a todos los impedimentos que siempre puso la Iglesia



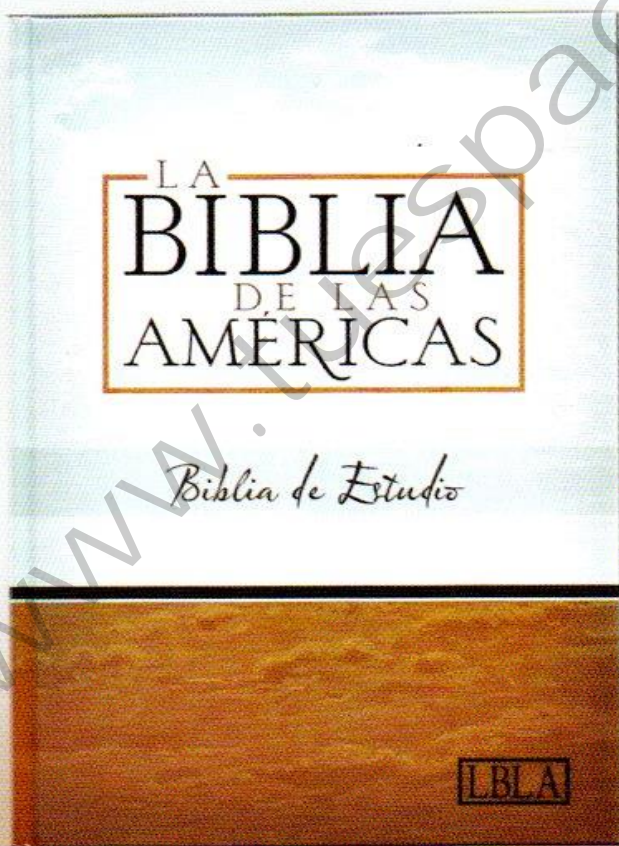
Católica a la difusión de la Biblia en la lengua del pueblo.

### Las versiones protestantes de los siglos XIX y XX

No podemos detenernos en las numerosas versiones, o más bien sobre todo revisiones de la Reina-Valera; pero mencionaremos algunas como la pionera *Versión Bautista* de 1858, cuya sección de los Evangelios fue preparada bajo los auspicios de la Unión Bautista Americana e impresa en Edimburgo, Escocia, en 1855. El Nuevo Testamento completo se publicó en 1858 en la misma ciudad.

#### La Versión Moderna (1893)

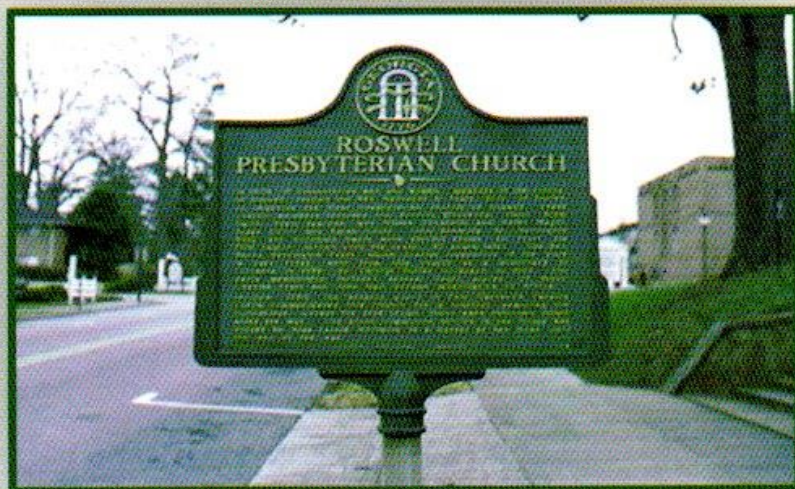
El Dr. Henry Barrington Pratt, de



nacionalidad estadounidense, preparó una traducción directamente de los originales hebreo y griego al español. Cotejó su trabajo con las versiones de Reina, de Reina revisada por Valera, con las versiones católicas de Scío y Torres Amat, y con dos versiones inglesas, la «Revisada» y la «Autorizada».

Su traducción se conoce como la *Versión Moderna* (VM), publicada en Nueva York, en 1893 por la Sociedad Bíblica Americana. En 1929 se revisó esta versión. Hoy tiene ya bien poco de «moderna», pero en su momento en comparación con la Reina-Valera antigua predominante entonces, supuso un gran avance.

Mientras el Dr. Pratt preparaba su traducción, un español le escribió dándole su opinión sobre el trabajo, la cual por cierto no era nada favorable: «Sería una desgracia duradera para los españoles, con su gran Valera en sus manos, aceptar una traducción de la Biblia al español realizada por mano de un extranjero». Y Pratt hace el siguiente comentario: «Y este mismo prejuicio racial mezquino [...] ha estado a la base de nuestras dificultades hasta el día de hoy». Con esto alude a serios problemas surgidos en relación con los trámites de publicación de su trabajo, provocados por la incomprensión y mala voluntad de algunas personas que pensaban que por ser él un extranjero no podía realizar una buena traducción al español. Llegaron a acusarlo de que en ese trabajo había «asesinado el idioma español sin compasión ni consideración», lo cual constituía por cierto una baja calumnia.



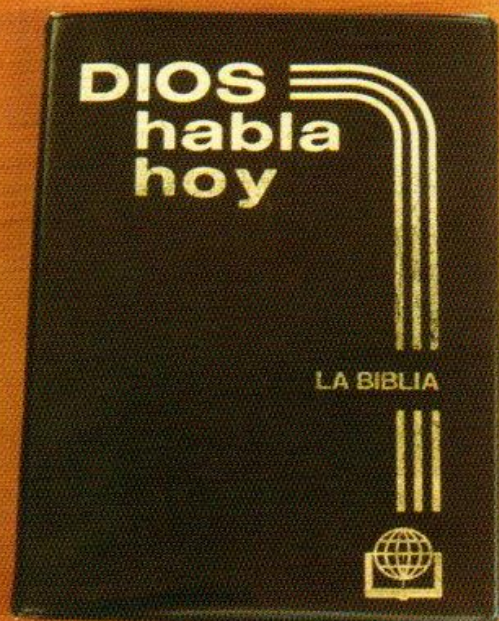
En esta placa en honor de los miembros más destacados de la Primera Iglesia Presbiteriana de Roswell (Georgia, EE. UU.), se registra que en ella sirvió como primer pastor hasta su fallecimiento en 1912, Henry B. Pratt (Don Enrique para sus feligreses colombianos), benemérito traductor al español de la llamada *Versión Moderna* (1893, revisada en 1929).

En cuanto a la calidad de su versión, el Sr. Hazael Marroquín, de las Sociedades Bíblicas Unidas, comenta: «El traductor se esforzó por dar con la mayor fidelidad posible, no solo al sentido, sino también al estilo de los textos originales, a la vez que trató de usar un lenguaje comprensible para todos los lectores, conservando la pureza y corrección del lenguaje castellano, de tal modo que aun los críticos más exigentes lo encontrasen aceptable» (*Versiones castellanas de la Biblia*, pp. 156, 157).

El Dr. Pratt trabajó como misionero en Colombia, México y Cuba. Después regresó a los Estados Unidos, donde continuó revisando y corrigiendo su traducción de la Biblia publicada en 1893, hasta su fallecimiento en diciembre de 1912.

### **Otras versiones protestantes**

- En 1910 la Sociedad Bíblica Americana publicó la *Nueva Versión Española Revisada de los Cuatro Evangelios*, de la que luego se hizo una edición especial en la que aparecía la bandera mexicana en la tapa, con el fin de conmemorar el primer centenario de la independencia nacional en 1910. Esta traducción sirvió de base para la versión del Nuevo Testamento llamada «Hispanoamericana».
- ***Versión Hispanoamericana del Nuevo Testamento (1916)***. Esta obra fue auspiciada por las Sociedades Bíblicas Británica y Extranjera, y vio la luz en Madrid, en 1916. Los traductores utilizaron el texto griego de Nestle y diversas versiones castellanas.
- ***Versión del Nuevo Testamento de Pablo Besson (1919)***. Besson nació en Suiza, hizo sus estudios en ese país, en Alemania y en Francia. En el año 1881 fue a Argentina como misionero. Dominaba muy bien el idioma griego del Nuevo Testamento. Para su traducción utilizó el texto griego llamado *Textus Receptus*.
- ***Versión en Castellano Popular***. En el año 1944 se inició en México una activa y bien dirigida campaña de alfabetización. Como resultado de ella, cientos de miles de personas de todas



las edades aprendieron a leer. La Sociedad Bíblica, siempre atenta a las nuevas necesidades de toda población sin la Palabra de Dios, de inmediato se puso a la tarea de preparar el camino para ofrecerla en lenguaje sencillo a esa inmensa masa que se iba convirtiendo en lectores potenciales.

- **La versión popular más popular.** Después de veinte años de preparación bajo los auspicios de la Sociedad Bíblica Americana y de las Sociedades Bíblicas en América Latina, se publicó en 1966 la versión popular del Nuevo Testamento, denominada *Dios llega al hombre*, que luego pasó a llamarse ***Dios habla hoy*** (DHH), y destinada al público de toda América Latina. Ha tenido una excelente acogida. Puesto que se trata de una traducción dinámica —es decir, de las ideas, no palabra a palabra— he-

cha directamente de las lenguas originales por eruditos de la máxima solvencia, es la preferida por los jóvenes. También existe una Edición de Estudio con las mismas notas de la Reina-Valera de 1995 adaptadas, e igualmente su lenguaje se ha adaptado al de la España peninsular para las ediciones que se distribuyen en la Madre Patria.

- ***Nueva Versión Internacional.*** Desde finales del siglo XX viene consiguiendo cada vez mayor aceptación esta traducción de la Sociedad Bíblica Internacional. En realidad es una versión hecha con los mismos criterios que la Reina-Valera; es decir, la traducción se ajusta, siempre que ello es posible, a la literalidad del hebreo y griego originales, y cuando eso no es posible, escoge siempre la solución más tradicional en el mundo protestante. Siguiendo la costumbre actual se ha hecho una edición en el lenguaje de la España peninsular.
- ***Traducción en Lenguaje Actual*** (por ahora únicamente el Nuevo Testamento y los Salmos). Es una de las diversas paráfrasis que circulan actualmente. Se la conoce también como *Biblia en Lenguaje Sencillo*. En esta paráfrasis, por haber sido preparada por las Sociedades Bíblicas Unidas, se ha intentado evitar los extremismos o convertir el texto más en una interpretación que incluso en una paráfrasis. Puesto que las paráfrasis no reflejan con la fidelidad necesaria la Palabra original, no hacemos aquí más que mencionarlas, y lanzar un llamamiento a la prudencia en su

uso, con el fin de evitar que lo que no fue inspirado por el Espíritu Santo llegue a suplantar al texto genuino.

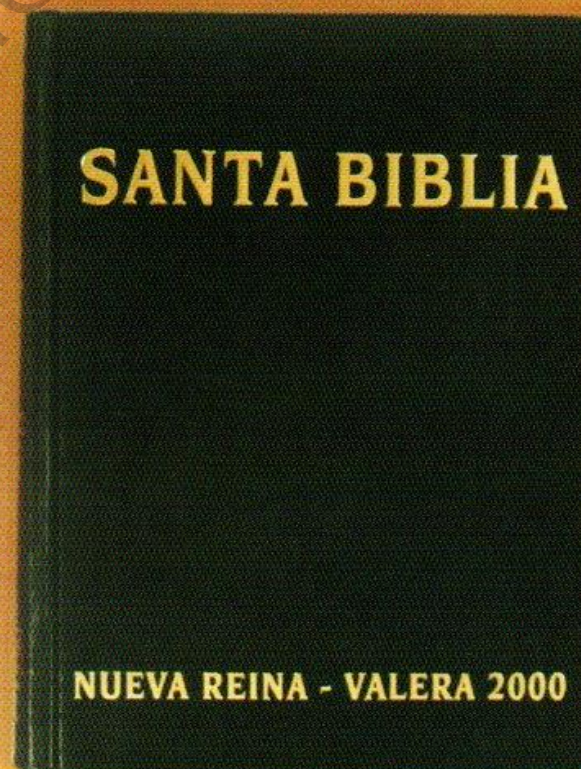
### Otras traducciones del siglo XX

En 1964 se publicaron en Buenos Aires los Evangelios traducidos por Mateo Pardia y Alfredo B. Trusso, ambos católicos. También en 1964 se imprimió una versión de la Biblia traducida por un grupo de especialistas bajo la dirección de Fr. Evaristo M. Nieto. En 1965 vieron la luz los Evangelios en Guadalajara, México, traducidos por Fr. Agustín M. Magaña. En 1966 se publicaron los Salmos, los Proverbios y los Hechos de los Apóstoles en la ciudad de México.

La editorial Herder, de Barcelona, publicó en 1968 una traducción ecuménica del Nuevo Testamento preparada por Serafín de Ausejo y otros tres colaboradores. Antes de su publicación, este trabajo lo revisó una comisión de protestantes y católicos, y fue sometido al examen de los traductores de la Biblia de Jerusalén, en Francia.

Posteriormente la Biblia se ha convertido en el libro que muchas editoriales publican para tener una venta segura. Las más diversas instituciones y organizaciones procuran tener su propia versión. Y esto ha hecho que sea hoy difícil encontrar un hogar donde no haya un ejemplar de la Biblia. Vaya usted a cualquier buena librería y encontrará diversas versiones, todas por lo general en buen español, de la Biblia completa y del Nuevo Testamento (ver cuadro, pp. 112-117). Si usted

quiere escoger bien, déjese aconsejar por su librero de confianza o por el pastor de su iglesia, o por un experimentado estudiante de la Palabra. Y siempre tenga por seguro que hoy por hoy, prácticamente todas las versiones actuales son de fácil lectura, y algunas, como usted podrá comprobar fácilmente, con una tipografía y diagramación muy hermosas. Simplemente no olvide que en la Biblia puede haber introducciones, subtítulos, notas y comentarios, así como diverso material auxiliar, que por muy útil que resulte se trata de palabra humana, que nunca debe confundirse con la Palabra de Dios.



## Las últimas revisiones de la Reina-Valera

Casiodoro de Reina, poco después de haber publicado su versión de la Biblia en 1569, declaró que era indispensable que algún día se reuniera una comisión de expertos y se dedicara a revisar la traducción que él había hecho. Este anhelo de aquel gran hombre se cumplió cuatro siglos después, en 1949.

En ese año se nombró un comité revisor, formado por dirigentes de las iglesias de toda la América Latina, cuyos miembros, con la colaboración de más de ochenta consultores para el Nuevo Testamento, y de más de sesenta para el Antiguo Testamento, se dedicaron con todo fervor a la tremenda tarea de revisar el castellano de la Biblia Reina-Valera con el loable propósito de ponerlo al día con los usos mo-

dernos del idioma. Los esfuerzos combinados de estos especialistas duraron unos diez años, y como resultado se publicó en 1960 la revisión de la antigua versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada en 1602 por Cipriano de Valera, y vuelta a revisar en 1862 y 1909.

Estos son algunos lineamientos generales que siguió el comité revisor: «Muchas palabras han cambiado de significado, ciertas formas han caído en desuso y otras han entrado en vigor, y la misma ortografía ha sufrido constantes alteraciones. De ahí que el comité revisor se impusiera como principal obligación la tarea de conformar la dicción y la gramática de esta versión con los usos contemporáneos de la lengua, conservando a la vez el precioso estilo y el significado exacto de esta versión. En realidad, mucho



del trabajo del comité se concretó en tratar de restaurar el significado primitivo de la traducción de Reina y Valera por medio de una revisión de sus expresiones y vocabulario. El anhelo del comité fue el de hacer que las palabras de la Biblia signifiquen para el pueblo de hoy día lo mismo que las palabras escritas por Reina y por Valera hace cuatro siglos significaron para los lectores de aquel entonces».

### **La revisión de 1995**

En 1995 salió a la luz una nueva edición de la Biblia Reina-Valera. Dicha edición fue resultado de un minucioso proceso de adaptación al castellano moderno de la revisión publicada en 1960. Algunas de las ventajas de una nueva revisión son:

1. El texto se organiza en párrafos.
2. Los diálogos son identificados por medio de rayas (guiones).
3. Se destaca el carácter directo o indirecto de las citas, gracias al uso de tres niveles de comillas (« “ ” »).
4. Sustituyó una gran cantidad de palabras caídas en desuso o de difícil comprensión en nuestros días, corrigió el exagerado leísmo de la revisión de 1960, y eliminó los anticuados futuros de subjuntivo.
5. Realizó modificaciones sintácticas para presentar con mayor claridad cada texto.
6. Adoptó las normas recientes de acentuación aceptadas por la Asociación de Academias de la Lengua Española, por lo que no tiene que sorpren-

### **Jesús conoce a todos los hombres**

<sup>23</sup>Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. <sup>24</sup>Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos; <sup>25</sup>y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.<sup>s</sup>

### **Jesús y Nicodemo**

**3** <sup>1</sup>Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos. <sup>2</sup>Este vino a Jesús de noche y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

<sup>3</sup>Le respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo<sup>a</sup> no puede ver el reino de Dios.<sup>b</sup>

<sup>4</sup>Nicodemo le preguntó:

—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en

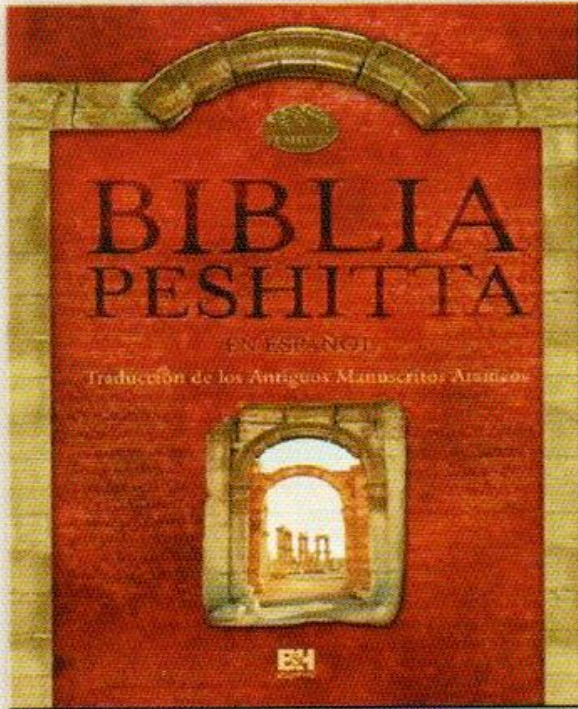
*Las Biblias actuales, como esta Reina-Valera, revisión de 1995, aplican los criterios ortográficos y ortotipográficos vigentes, que facilitan su lectura y estudio.*

der a nadie que ya no aparezcan los demostrativos ni el adverbio «solo» con tilde.

La Reina-Valera de 1995 conserva toda la elegancia de la del Siglo de Oro, pero con las ventajas de la ortotipografía moderna y sin ninguno de los inconvenientes de un vocabulario o fraseología obsoletos, que resultan chocantes y a veces incluso pueden llevarnos a confusión.

### **La Nueva Reina-Valera 1990, 2000, Siglo XXI**

En 1990 la Sociedad Bíblica Emanuel publicó una nueva revisión de la Biblia Reina-Valera basada en la publicada en 1909. En 2000 se hizo una revisión a fondo, y el nombre de Dios que en el Antiguo Testamento aparecía como



«el Eterno» se substituyó por el mismo que aparece en el Nuevo: «el Señor».

Es una versión que conserva el sabor de la Reina-Valera de «toda la vida», pero que ha resuelto, casi siempre con acierto, todos los escollos lingüísticos y de ambigüedad en el texto; de modo que a pesar de la gran cantidad de versiones que circulan, ha conseguido asentarse y tener aceptación creciente.

Si ya resultaba de agradable lectura la versión Siglo XXI, completa y meticulosamente revisada, todavía lo es más.

### **Hemos de estar agradecidos**

Podemos estar agradecidos porque se han hecho estas últimas revisiones de la Biblia Reina-Valera, y porque en el futuro seguirá siendo revisada por hombres piadosos y decididos a mantener al alcance del pueblo la Palabra

de Dios en lenguaje comprensible, pero sin alterar en lo más mínimo su verdadero sentido.

Esto tiene una importancia capital, porque como dice el Dr. Carroll O. Gillis, «el origen de todos los períodos de estancamiento religioso y espiritual se ha debido a que la Biblia ha sido retirada del pueblo, generalmente porque el idioma en que estaba escrita llegó a ser desconocido para el pueblo. Tal efecto nefasto puede producirse cuando la autoridad eclesiástica sanciona y aprueba cierto texto como el único y autorizado, y no permite que se hagan nuevas revisiones. Con el correr del tiempo el lenguaje popular del pueblo cambia, pero el texto aprobado permanece igual, cual frío monumento que lleva epitafios de hombres grandes, pero difuntos. Aunque el pueblo admire el arte con que han sido escritos, aunque se deleite en sus hermosas y clásicas frases e idiotismos, no se va a conmover en lo íntimo de su ser con leer sus ininteligibles dichos» (*Versiones castellanas de la Biblia*, p. 105).

Luego el citado autor añade con mucho acierto: «Dios habla al hombre humilde y sencillo en el lenguaje diario a que él está acostumbrado. Me refiero a aquel intercambio diario que existe entre el hombre sincero y religioso, y el Ser Supremo, en los problemas de su trabajo, en las enfermedades de sus hijos, en las relaciones con sus semejantes. En este lenguaje diario, moderno y corriente, debe hablar Dios al hombre en las páginas del Nuevo Testamento» y de la Biblia entera (*ibíd.*, pp. 105, 106).

## Las Sociedades Bíblicas y las versiones interconfesionales

Prácticamente en cada país existe una filial de las Sociedades Bíblicas Unidas, que son interdenominacionales y autónomas. Las Sociedades Bíblicas se han consagrado con admirable fervor y dedicación a la loable tarea de traducir la Biblia a todos los idiomas y dialectos que sea posible, hasta abarcar a todo el mundo, sin tener en cuenta nada más que hacer llegar la Palabra de Dios a todas las personas en el idioma que mejor puedan entender y aceptar, y al precio que puedan pagar. Gracias a ellas hoy la Biblia o parte de ella está traducida a más de mil lenguas distintas, que van desde los grandes idiomas universales como el nuestro

a las lenguas de tribus aisladas con unos pocos miles de hablantes.

En el mes de junio de 1968, el Comité Ejecutivo de las Sociedades Bíblicas Unidas y el Secretariado del Vaticano para Unión de los Cristianos publicaron conjuntamente, tras haber sido aprobado por el papa, un documento cuyo título es: «Normas para la cooperación interconfesional en las traducciones de la Biblia», destinado a servir de guía para las traducciones ecuménicas, es decir, aceptables para toda la cristiandad sin distinciones confesionales ni denominacionales.

Muy pronto se publicó una versión «ecuménica» de la Biblia en idioma francés, con el título de *Traduction œcuménique de la Bible*, editada por la

*La Biblia no puede ser leída como un libro cualquiera, porque es el Libro de los libros, el Libro que puede determinar el valor de todas las demás obras humanas, incluidas las literarias; pues no en vano ha demostrado fehacientemente que, siendo su lenguaje humano, su origen es divino.*



Sociedad Bíblica de París y por los dominicos. En Italia se preparó una versión titulada *Biblia Concordata*, en la que colaboraron, bajo la supervisión de especialistas católicos, eruditos bautistas, metodistas, valdenses y judíos. En 1962 se publicó en los Estados Unidos, el primero de los tomos de la llamada *The Anchor Bible*, con notas y comentarios, preparada por eruditos protestantes, católicos y judíos.

Actualmente versiones como *Dios habla hoy* se publican en ediciones interconfesionales. También se hacen ediciones «ecuménicas», que incluyen, debidamente identificados, los libros «deuterocanónicos», de modo que tengan completa aceptación en las regiones de gran influencia o preponderancia católica. Aunque esto no es aceptado por amplios sectores evangélicos, es innegable que ha permitido que las versiones protestantes sean distribuidas, incluso por recomendación explícita de la jerarquía católica, de forma realmente masiva.

### Una necesaria conclusión

Conviene que insistamos en que si bien existen muchas versiones de la Biblia en nuestra lengua, llevadas a cabo a lo largo de los siglos por traductores expertos de diversas confesiones religiosas, las Sagradas Escrituras no pueden considerarse como protestantes o católicas, sino

como lo que son en realidad: «La palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes» (1 Tesalonicenses 2: 13, RV60). La Palabra de Dios «es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4: 12).

La Palabra de Dios ha permanecido inalterada a través de los siglos. Hombres piadosos han dedicado vidas en-

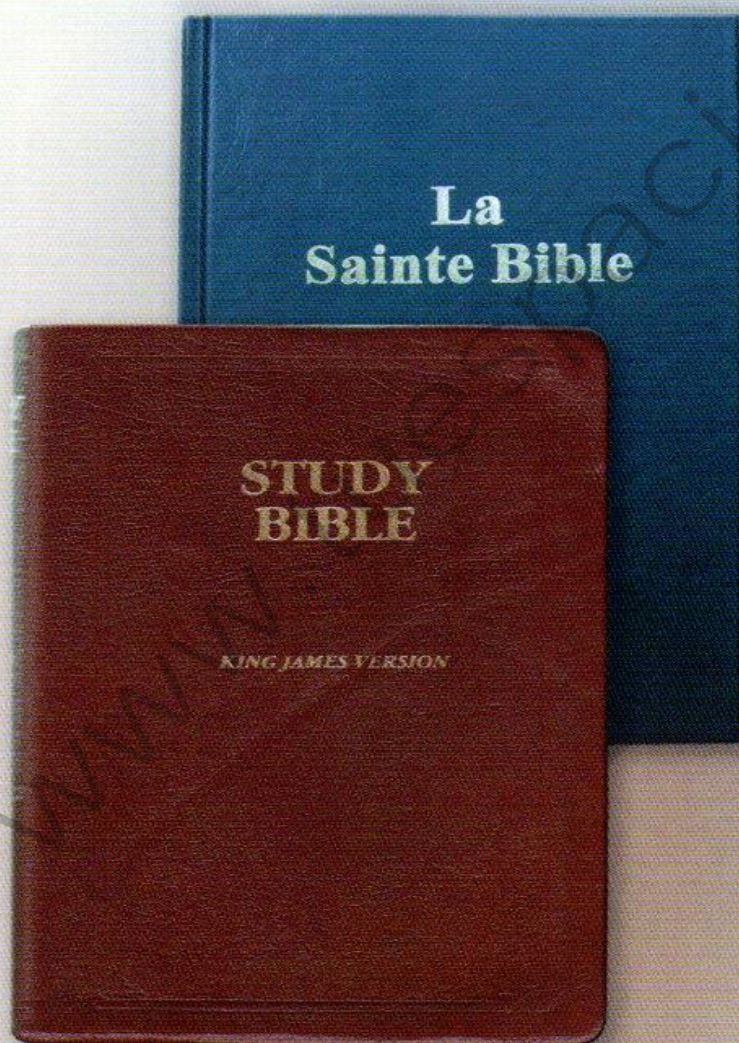


teras a la tarea de traducir la Biblia a nuestra lengua sin modificar su sentido y conservando la misma exactitud que tiene en los manuscritos originales. Debido a esto podemos confiar en las diversas traducciones sabiendo que todavía tenemos ante nosotros la Palabra inspirada por Dios, tal como la recibieron los santos hombres de los tiempos antiguos.

Vale la pena recordar aquí, al concluir, las hermosas palabras con las que Henry Van Dyke habla de la Biblia:

«Sobre la cuna y al lado de la tumba, sus grandes palabras acuden a nuestra mente sin evocarlas. Llenan nuestras oraciones con un poder mayor que el que imaginamos, y la belleza de las mismas sigue alegrando nuestro espíritu después que los sermones que ella adornaba han sido olvidados. Regresan a nosotros veloz y calladamente, cual palomas después de un lejano vuelo. Nos sorprenden con nuevos significados, como manantiales de agua que surgen de la montaña junto al sendero transitado. Se hacen más ricas, como las perlas cuando se las usa cerca del corazón.

»Ningún hombre que posea este tesoro es pobre ni se sentirá desolado. Cuando el paisaje se oscurece y el peregrino tembloroso llega al Valle de Sombra no teme entrar en él; toma en su mano el báculo y la vara de la Escritura; le dice al amigo y al camarada: "Hasta luego, nos encontraremos de nuevo"; y, consolado por este sostén, avanza para dar el paso solitario como alguien que camina por las tinieblas marchando hacia la luz».



## Principales traducciones de la Biblia al español - 1

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1280		<i>Biblia Alfonsina</i>		Traducción de la <i>Vulgata latina</i> al castellano.
1430		<i>Biblia de Alba</i>	Moisés de Arragel, patrocinada por Don Luis de Guzmán, maestro de la Orden de Calatrava.	
1420		Antiguo Testamento	Rabí Salomón	
1420		Antiguo Testamento	Anónimo	
1543	Amberes, Bélgica	Nuevo Testamento	Francisco de Enzinas	
1553	Ferrara, Italia	Antiguo Testamento		
1556	«Venecia» (Ginebra)	Nuevo Testamento	Juan Pérez de Pineda	
1569		<i>La Biblia</i> (conocida como <i>Biblia del Oso</i> , por aparecer un dibujo de este animal en su portada)	Casiodoro de Reina	Primera traducción e impresión completa de la Biblia al español.

## Principales traducciones de la Biblia al español - 2

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1602	Amsterdam, Holanda	<i>Biblia</i> versión <i>Reina-Valera</i> , conocida como « <i>Biblia del Cántaro</i> »	Revisión (en realidad diferente ordenación de los libros y algunas de sus notas originales fueron reemplazadas por notas tomadas de la <i>Biblia calvinista francesa</i> ) de la <i>Biblia del Oso</i> , de Casiodoro de Reina para adaptarla a la ortodoxia de la teocracia ginebrina, por Cipriano de Valera.	Se han hecho otras revisiones en 1862, 1909 (RVA), 1960 (RV60), 1977 (Francisco Lacueva, Clie [RV77]), 1995 (RV 1995, 2000, 2009), (Nueva Reina-Valera, Sociedad Bíblica Emanuel [NRV]). La publican actualmente las Sociedades Bíblicas Unidas.
1793		<i>Biblia del padre Felipe Scío de San Miguel</i>	Felipe Scío de San Miguel	Traducción al castellano de la Vulgata latina.
1893		<i>Versión Moderna</i> (VM)	Henry (Enrique) B. Pratt, misionero presbiteriano en Colombia y México.	Publicada por la Sociedad Bíblica Americana. Inició este trabajo en Colombia, en el año 1876.
1825		<i>Biblia de José Petisco y Félix Torres Amat</i> (TA)	José Petisco y Félix Torres Amat	Traducción al castellano de la Vulgata latina. Durante mucho tiempo no se dio crédito a José Petisco, y tradicionalmente se sigue considerando que es la traducción del obispo Torres Amat.
1916		<i>Nuevo Testamento</i> , versión hispanoamericana		

## Principales traducciones de la Biblia al español - 3

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1944		<i>Biblia Nacar-Colunga</i> (NC)	Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga	Publicada por la BAC (Biblioteca de Autores Cristianos). Fue la primera versión católica traducida directamente de las lenguas originales, hebreo y griego.
1947		<i>Biblia Bover-Cantera</i> (BC)	José María Bóver y Francisco Cantera Burgos	Es una edición crítica directamente de los originales.
1948	Buenos Aires, Argentina	<i>La Santa Biblia</i> (Str.)	Juan Straubinger	Publicada por el Club de Lectores. Llegó a ser muy popular por la edición de lujo de gran tamaño conocida como la <i>Biblia de Chicago</i> .
1963	Brooklyn, Nueva York, EE.UU.	Traducción del Nuevo Mundo (TNM)	Traducción del inglés por la Sociedad de los Testigos de Jehová	Por ser una traducción claramente tendenciosa y no directamente de las lenguas originales, su valor es simplemente testimonial.
1967		<i>Biblia de Jerusalén</i> (BJ)		Traducción al castellano basada en los originales y siguiendo los criterios de la versión francesa de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Revisiones en 1967 y 1998.

## Principales traducciones de la Biblia al español - 4

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
2001		<i>Biblia de Jerusalén, edición Latinoamericana</i> (BJ/BJL)	Adaptada por un equipo de expertos mexicanos, colombianos y argentinos dirigido por Santiago García.	Redactada en los giros idiomáticos del español propio de América Latina.
1968		<i>Biblia de Editorial Labor</i>		Traducción del italiano publicada por Editorial Labor.
1972		<i>Biblia Latinoamericana edición pastoral para Latinoamérica</i>	Traducida por un equipo dirigido por monseñor Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault	Hay una edición corregida en el año 2004 y la Edición Formadores con notas ampliadas.
1975		<i>Sagrada Biblia, versión crítica</i> (CI)	Elaborada por los eruditos católicos más destacados de su tiempo a cargo de Francisco Cantera y Manuel Iglesias.	Versión crítica sobre textos escritos en lenguajes hebreo, arameo y griego, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos en 1975 (3ª edición en el año 2000, 2ª impresión en el 2003).
1975		<i>La Biblia</i> (SA/Herder)	Publicada bajo la dirección de Serafín de Ausejo para la Editorial Herder.	

## Principales traducciones de la Biblia al español - 5

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1976		<i>Nueva Biblia española</i> (NBE/NBEL)	Equipo bajo la dirección de Luis Alonso Shöckel y Juan Mateos.	Traducción directa de los textos originales. Considerada la mejor y más fiel traducción en castellano moderno. Existe una edición latinoamericana.
1978		<i>Biblia Interconfesional</i> (BI)	Trabajo conjunto de las Sociedades Bíblicas Unidas, la BAC, y la Casa de la Biblia.	
1979 (existe una revisión del año 1994)		<i>Dios habla hoy</i> (DHH), conocida como Versión Popular.	Traducción realizada por las Sociedades Bíblicas Unidas.	Es una traducción dinámica (idea por idea) con lenguaje accesible. Hay una Edición de Estudio con las mismas notas que la Edición de Estudio de la Reina-Valera de 1995. Existe una versión latinoamericana original y una versión con el castellano de la España peninsular.
1979		<i>La Biblia al Día</i> (BD)		Paráfrasis publicada por la Sociedad Bíblica Internacional.

## Principales traducciones de la Biblia al español - 6

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1980	Argentina	<i>El Libro del pueblo de Dios</i>	Publicada bajo la dirección de Armando Levoratti y A. B. Trusso.	Versión digitalizada
1983		<i>Nuevo Testamento de la Universidad de Navarra</i>		Texto bilingüe latín-castellano.
1986		<i>Biblia de las Américas (BLA)</i>	Publicada por la Fundación Lockman.	Existe una versión en español latinoamericano llamada <i>Nueva Biblia de los Hispanos</i> , publicada en 2005.
1987		<i>Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (TNM)</i>	Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc. (Testigos de Jehová)	Una traducción revisada basada en la versión de 1984 en inglés.
1989		Biblia	Versión revisada por un equipo de traductores dirigido por Evaristo Martín Nieto.	
1992		<i>Biblia Casa de la Biblia</i>	Revisión hecha por un equipo dirigido por Santiago Guijarro y Miguel Salvador.	Hay dos ediciones, una para España y otra para Latinoamérica.
1992		<i>Traducción literal del griego de La Sagrada Biblia</i>	Guillermo Jünemann	Antiguo Testamento según la Septuaginta inédito desde 1928 y Nuevo Testamento ya publicado ese año.



## Principales traducciones de la Biblia al español - 7

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
1993		<i>Biblia del Peregrino</i> (BP)	Versión realizada por un equipo de traductores dirigido por Alonso Schökel.	
1994		Nuevo Testamento versión Recobro	Versión de <i>Living Stream Ministry</i>	Sigue, por lo general, el texto griego de Nestle-Aland según consta en <i>Novum Testamentum Graece</i> (26ª edición).
1999		<i>Nueva Versión Internacional</i> (NVI)	Equipo compuesto por biblistas de más de diez países hispanicos. Editor: Luciano Jaramillo, biblista colombiano.	Traducción directa de los originales, publicado por la Sociedad Bíblica Internacional.
2000	Bogotá, Colombia	<i>Nuevo Testamento</i>	Pedro Ortiz, sacerdote católico colombiano.	Publicada por Ediciones San Pablo.
2001 NT		<i>Biblia Textual</i> de la Sociedad Bíblica Iberoamericana.		Corrección de la versión Reina-Valera, valiéndose de la base textual de la que hoy se dispone, para lograr acercarse a la restauración del texto original.

## Principales traducciones de la Biblia al español - 8

Fecha de publicación	Lugar de publicación	Nombre con el que se la conoce (y siglas usuales)	Traductor(es)	Observaciones
2003		<i>Traducción en lenguaje actual</i> (TLA) conocida también como <i>Biblia en Lenguaje Sencillo</i> (BLS)	Sociedades Bíblicas Unidas.	En realidad más que una traducción es una parafrasis. Sin embargo, algunos pasajes han sido traducidos de forma que cobran nueva vida y pueden ser mejor comprendidos por el lector no versado en las Escrituras.
2005		<i>La Biblia en la versión La Palabra de Dios para Todos</i> (PDT)	Centro Mundial de Traducción de la Biblia. El editor de esta versión es el lingüista Rafael Alberto Serrano.	Versión en español latinoamericano. El Nuevo Testamento se publicó en el año 2000 y la Biblia completa en el 2005.
2004	Navarra, España	<i>Sagrada Biblia.</i>	Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (EUNSA)	
2006	Hermosillo, Sonora, México	Biblia Peshitta en español	Instituto cultural Álef y Tau	Traducción del arameo
2007	Shelbyville, Tennessee, EE.UU.	Santa Biblia Valera 1602 Purificada	Publicada por Sembrador de la Semilla Incorruptible.	

Basado en <http://es.wikipedia.org/wiki/Biblia>

La asombrosa historia de la Biblia en español

# Un vistazo a las versiones de la Biblia en español

## Reina-Valera Antigua 1909 (RVA)

**Características generales:** Reproduce el texto de la primera Biblia que se imprimió en castellano traducida de las lenguas originales: la famosa Biblia del Oso. Sigue siendo, después de múltiples revisiones y adaptaciones, la Biblia evangélica por excelencia, buque insignia de las Sociedades Bíblicas hispánicas.

**Ventajas:** Algunos creyentes veteranos se hallan tan acostumbrados a la revisión de 1909, que les parece que su lenguaje es el genuinamente bíblico.

**Objeciones:** Su lenguaje y sus expresiones son arcaicos y a menudo resultan extraños e incluso malsonantes. Las ciencias escriturísticas han progresado mucho, poniendo en evidencia que en algunos casos la traducción no resultaba acertada.

# 7

**Ejemplos:** «En el principio crió Dios...» (Génesis 1: 1, hoy “criar” no es lo mismo que “crear”).— «Tenía empero también el primer pacto reglamentos de culto, y santuario mundano» (Hebreos 9: 1, lo “mundano” hace tiempo que devino “terrenal”).— «Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo» (Lucas 1: 31, es su forma usual para “dar a luz”).— «Por tanto he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam y yo talaré de Jeroboam todo meante a la pared...» (1 Reyes 14: 10, fórmula muy expresiva y literal para expresar el concepto de “varón”).

**Valoración:** Merece un puesto de honor en nuestras bibliotecas, pues según tuvo que confesar el recalitrante apologeta católico Marcelino Menéndez y Pelayo, es una joya literaria del Siglo de Oro. No parece oportuno su empleo cotidiano, a pesar de que sigue reimprimiéndose de continuo.

## Reina-Valera 1960 (RVR60 / RV60)

**Características generales:** Sustituye sistemáticamente la palabra «sábado» por «día de reposo» y vierte Hebreos 9: 12 de forma distinta a las demás versiones en lengua española. Resulta exageradamente leísta y usa los futuros de subjuntivo, completamente desterrados de la literatura castellana desde principios del siglo XX.

**Ventajas:** Es la versión de la Biblia más difundida y la que, con muchísima diferencia, aparece más citada en toda la literatura evangélica en general. Ha sido la básica de múltiples comentarios, como por ejemplo el *Comentario bíblico adventista*.

Su concordancia completa y la abreviada impresas son todo un modelo de buen hacer editorial, y de innegable utilidad práctica para los estudiantes y estudiosos de la Biblia.

**Objeciones:** Su intento de socavar las doctrinas distintivas de los adventistas del séptimo día nunca ha podido ser negado por las Sociedades Bíblicas Unidas hispánicas, pues resulta demasiado evidente.

Su calidad literaria es la más baja de todas las revisiones de la Reina-Valera, y fue repetidamente denunciada por algunos de los más conspicuos evangélicos españoles e hispanoamericanos.

**Ejemplos:** «Y no por sangre de machos cabríos, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santísimo...» (Hebreos 9: 12; prácticamente todas las versiones dicen «santuario»). — «Mi amado es blanco y rubio. Su cabeza como oro fi-

# LA SANTA BIBLIA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

ANTIGUA VERSIÓN DE  
CASIODORO DE REINA (1569)  
REVISADA POR CIPRIANO DE VALERA (1602)  
OTRAS REVISIONES: 1862, 1909 Y 1960

Con Referencias

Revisión de 1960

¿SE PUEDE CONFÍAR EN LA BIBLIA?

nísimo sus cabellos crespos, negros como el cuervo» (Cantares 5: 10-11: curiosa contradicción que de algún modo parece que pone en evidencia el nivel de esmero con que en los últimos momentos se llevó a cabo esta revisión).

**Valoración:** No parece prudente seguir usando esta revisión de la Reina-Valera, habiendo como hay otras posteriores de una calidad literaria y técnica superiores, y más cuando en textos clave es manifiestamente tendenciosa.

### Reina-Valera 1995 (RVR95 / RV95)

**Características generales:** Última revisión de las Sociedades Bíblicas hispánicas.

**Ventajas:** Restituye la palabra «sábado» y la incluye en el cuarto mandamiento, tanto en Éxodo 20 como en Deuteronomio 5, incluso con notas de gran interés (ver la de Nehemías 13: 19). Conserva «alma» en Ezequiel 14: 8, 20.

El uso de los pronombres personales complemento sin un ápice de leísmo, así como la supresión de la tilde (acento) en los demostrativos y en el “solo” adverbial, suponen unos buenos avances; aunque todo ello resulte sorprendente para algunos. Por supuesto no usa los futuros de subjuntivo. Tiene además otras actualizaciones sintácticas y de vocabulario muy oportunas.

Su edición de estudio tiene introducciones, cuadros y notas de gran nivel y enorme utilidad.

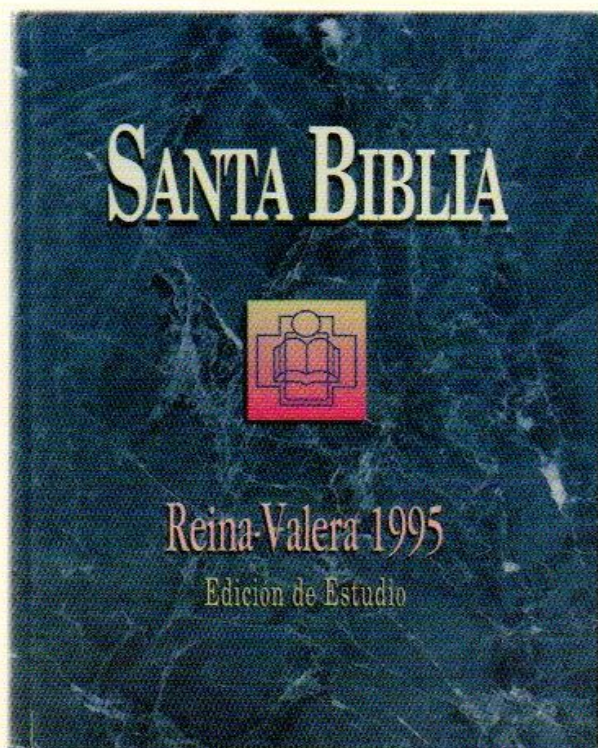
**Objeciones:** Su colocación de los números de los versículos dentro del tex-

to, en lugar de al margen, resulta molesta para muchos lectores, aunque ello resulta prácticamente inevitable si se quiere que el texto tenga una estructura formal normalizada.

Hebreos 9: 12 sigue estando tendenciosamente traducido.

En la edición de estudio, algunas introducciones presentan matices racionalistas y ciertas notas son muy tendenciosas (ver, por ejemplo, las notas a Daniel 9: 8 donde identifica el cuerno pequeño con Antíoco Epífanes, y la de Apocalipsis 1: 10 donde se atreve a identificar «el día del Señor» con el domingo).

Lamentablemente, aunque es un modelo literario y ortográfico admirable, en esta revisión han mantenido una errata —que no error—, que se produjo en alguna edición hoy superada del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, y que los editores reproducen



sistemáticamente: *oir*, así sin tilde; infinitivo que de esta guisa resulta absolutamente impronunciable. Y sorprendentemente han aplicado el mismo criterio a *reir*.

**Valoración:** El trabajo lingüístico de puesta al día merece la máxima calificación, por sus aciertos y equilibrio, aun conservando el “sabor” de la Reina-Valera de siempre. Se supone que como las anteriores revisiones esta también acabará imponiéndose en el mundo evangélico. Muchos consideran que es una lástima que los revisores no se hayan atrevido a suprimir ese poco afortunado término híbrido, aunque muy usado incluso entre no evangélicos, que es «Jehová».

### Otras revisiones de la Reina-Valera

Las revisiones de la Reina-Valera que toman como base la de 1960 son innumerables. La mayor parte de ellas no ofrecen casi ninguna novedad digna de tal nombre; sin embargo la revisión de 1977 de Clie (ahora la publica la Sociedad Bíblica Internacional) presenta algunas características notables: actualización del lenguaje, reposición de la palabra «sábado», conservación de todas las referencias de la de 1909 que iban en columna central, y que eran de gran utilidad, inclusión fuera del texto de variantes significativas... En todos los casos dudosos sigue los criterios de la Biblia de Jerusalén.

Algunas Biblias “de estudio” que reproducen el texto de 1960 o bien lo modifican ligeramente, tanto por sus notas como por el para nada inocuo

encadenamiento de referencias cruzadas internas, pueden resultar bastante tendenciosas. Un ejemplo claro de esa inclinación es la conocida Biblia de Scofield, que ha sido un medio sutil, pero enormemente eficaz, para difundir las ideas dispensacionalistas, hoy tan extendidas en el mundo evangélico conservador.

Para la Nueva Reina-Valera Siglo XXI, remitimos al lector a la página 106.

### Nueva Versión Internacional (NVI)

**Características generales:** Es el equivalente de la *New Internacional Version*. Es evidente que los traductores y editores de esta versión han seguido los mismos seguros criterios que aplican las Sociedades Bíblicas Unidas. Su traducción se ciñe lo más posible al original y recurre únicamente a una traducción dinámica cuando el texto quedaría poco elegante en español.

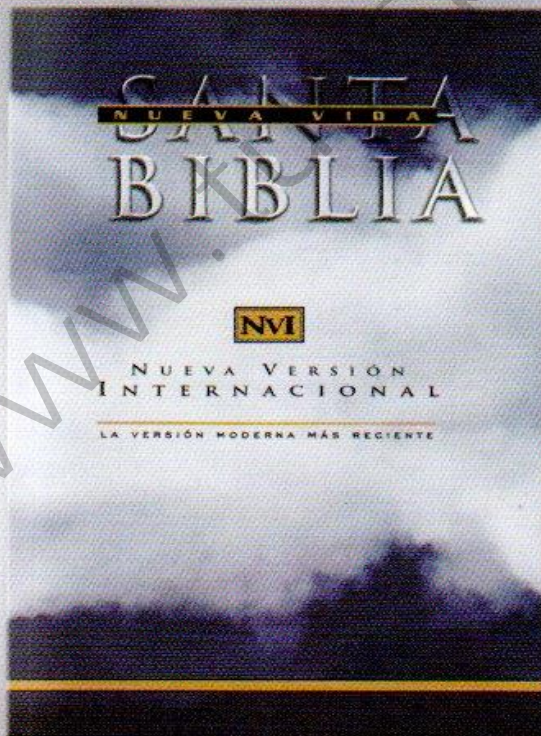
**Ventajas:** Es un avance y una ligera actualización estilística y de vocabulario respecto de la última revisión de la Reina-Valera, a la que sin duda no supera en elegancia.

**Objeciones:** Lamentablemente se toma ciertas libertades, que hacen que algunos versículos sean más una interpretación que una traducción. Las ediciones de estudio contienen notas muy tendenciosas, que van mucho más allá del comentario filológico, histórico o cultural.

**Ejemplos:** En Éxodo 33: 29 a las tablas del Decálogo las llama «las dos

tablas de la ley», cuando en cualquier otra versión se puede ver que el original no las llama así, sino «las dos tablas del Testimonio»; aunque en Hebreos 9: 4, de modo evidentemente intencional, sí conserva la forma «tablas del pacto» (cf. vers. 15, 18, 20). Igualmente ocurre en Hebreos 9: 12, donde siguiendo el error de las últimas revisiones de la Reina-Valera, dice que Cristo «entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo», cuando en prácticamente todas las demás versiones dice que «entró una vez para siempre en el Santuario»

**Valoración:** Aporta interesantes matices a muchos textos. Está consiguiendo una gran aceptación, y es una versión que conviene consultar y que se hace de muy agradable lectura, pues su lenguaje es moderno pero sin modernismos, claro y directo, pero no exento de elegancia y buen estilo literario.



## Nueva Biblia española (NBE)

**Características generales:** Traducción dinámica (no palabra por palabra, sino idea por idea), de una calidad técnica y lingüística excepcionales, y de gran belleza literaria, que no se pierde en absoluto en la edición para la América latina, donde han circulado varios Nuevos Testamentos de esta versión.

**Ventajas:** Es el intento más serio y logrado de adaptación del lenguaje y la mentalidad bíblicos a la situación sociocultural actual. Su versión de la Epístola a los Romanos, según los entendidos, es verdaderamente excepcional.

**Objeciones:** En algunos casos, contados por cierto, más que una traducción puede parecer una paráfrasis o una interpretación. No tiene notas, pero su origen católico queda evidenciado por el empleo de ciertos términos como “rezar” en detrimento de “orar”.

**Ejemplos:** «¿Han olvidado que a todos nosotros, al bautizarnos vinculándonos al Mesías Jesús, nos bautizaron vinculándonos a su muerte? Luego aquella inmersión que nos vinculaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros empezáramos una vida nueva» (Romanos 6: 3-4, traducción que pone de manifiesto el significado etimológico de «bautizar»...). — «Todo el que comete pecado comete también rebeldía, porque el pecado se identifica con la rebeldía» (1 S. Juan 3: 4, uno de los versículos más conocidos desde una nueva perspectiva).

**Valoración:** Ningún creyente puede ignorar esta versión. Su lectura completa a lo largo de un año puede resultar un ejercicio literario de gran altura, y en el plano espiritual se nos pueden abrir horizontes que de otro modo resultarían inasequibles para quienes no conocen a fondo las lenguas y las culturas bíblicas originales. A la hora de estudiar las doctrinas bíblicas es una herramienta indispensable para aclarar conceptos y pasajes oscuros o dudosos.

### **Biblia de Jerusalén (BJ)**

**Características generales:** Sus notas son de gran calidad, pero muy vaticanistas. Quizá sea la versión católica más acreditada y citada. La versión que se publica actualmente es una revisión con ampliación y actualización de notas que data de 1968.

**Ventajas:** Su traducción es de una gran calidad y conforme a los últimos avances y descubrimientos.

**Objeciones:** El acusado racionalismo de sus notas y su marcado leísmo, que no siempre ha sido bien corregido en la edición latinoamericana.

**Valoración:** Herramienta indispensable para el conocimiento de la Escritura y también para informarse de las principales corrientes bíblicas católicas actuales.

### **Otras versiones interesantes**

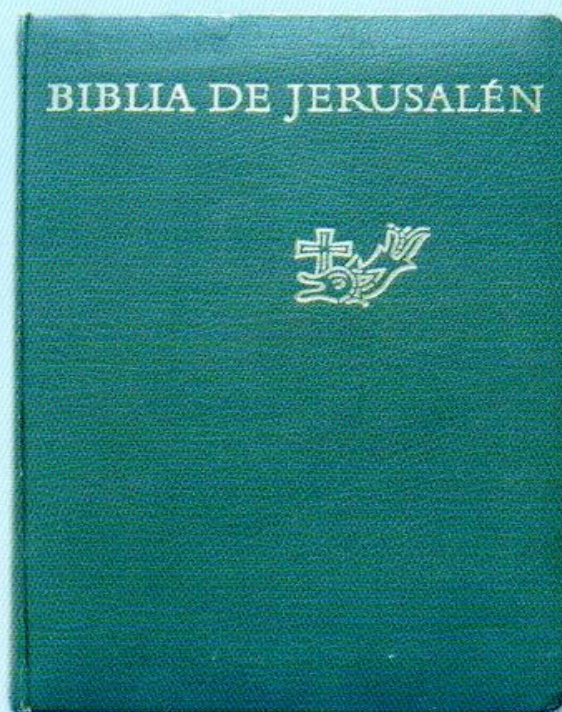
**Dios habla hoy (DHH):** Contribución de las Sociedades Bíblicas a acercar la Escritura a los jóvenes y al público no acostumbrado al lenguaje de la Reina-Valera. Junto a grandes aciertos aparecen pasajes que más que una traducción son una paráfrasis.

La Sociedad Bíblica publica una DHH con el castellano peninsular español y otra perfectamente adaptada a los usos y costumbres lingüísticos hispanoamericanos.

Puede resultar de utilidad para los creyentes que no dominan la lengua española, y desean practicarla y adquirir un vocabulario amplio y actual.

**Cantera-Iglesias (CI):** Excelente versión crítica católica muy apegada a la fraseología de los originales, por lo que a veces resulta un poco «dura» literariamente. Sin embargo, la consideramos herramienta imprescindible para un conocimiento profundo y lo más exacto posible del texto original con todas sus variantes.

**Biblia Peshitta en español. Traducción de los antiguos manuscritos arameos (BPE):** En las páginas preliminares de la Biblia del Oso (ver p. 90), Casiodoro de Reina, después de mencionar las traducciones a las que acce-





dió, indica: «No nos hubiera ayudado poco en lo que toca al Nuevo Testamento, si hubiera salido antes la versión siríaca, de la que con gran bien y riqueza de la república cristiana ha salido a la luz este mismo año [1569], más ha sido al tiempo que la nuestra ya estaba impresa, y así no nos hemos podido ayudar de ella, que no hay que dudar sino que (no obstante que no sea suya la suprema autoridad sobre las ediciones griegas) todavía daría gran luz en muchos lugares difíciles, como hemos visto que lo hace en los que la hemos consultado». Pues bien, ahora, incluso los que no conocemos el arameo, podemos consultar la versión aramea (siríaca para Reina) en la traducción al castellano que hizo el Instituto Álef y Tau de Hermosillo, Sonora, México. El gran interés de la Peshitta (de *mappaqtâ pšîṭtâ*, que en arameo tardío significa «versión común» o «simple», o también «íntegra») es que fue la traducción que se realizó a finales del siglo II y principios del III de la Biblia completa en la lengua que precisamente fue la materna y usual de Jesús y los primeros discípulos. Como bien indicaba Casiodoro de Reina, no tiene el mismo valor que la Septuaginta ni los originales griegos del Nuevo Testamento, pero puede ser de gran utilidad para el estudioso a fin de dilucidar el sentido de algunos pasajes.

### Un consejo final

Por lo dicho acerca de cada una de las versiones de la Biblia en lengua española que aquí hemos expuesto y

comentado sucintamente, nuestros lectores evidentemente habrán deducido que no existe la versión ideal. Así que se impone un consejo: Conviene estudiar la Biblia, e incluso la lectura devocional, con diferentes versiones. Es necesario cuando estudiamos un pasaje, sobre todo si es difícil y controvertido, cotejarlo con varias versiones y en distintos idiomas modernos que conozcamos, y consultar alguna versión interlineal si tenemos nociones de hebreo o griego (lo ideal desde luego sería adquirir un buen dominio del hebreo y del griego).

Cuando comparamos algunos pasajes fundamentales por su valor espiritual o teológico, en varias de las versiones usuales, nuestra comprensión de la Palabra de Dios se amplía y profundiza notablemente.

De todos modos esto carece de valor si no ponemos como primera premisa que la Biblia es la revelación de Dios y de su plan de salvación mediante Jesucristo, y que para comprenderla necesitamos la asistencia de quien fue su inspirador: el Espíritu Santo.

Y sobre todo hemos de leer, releer, estudiar y meditar en la Escritura todos los días con el firme propósito de aplicar sus consejos a nuestra vida cotidiana, pues como bien dijo Jesús: «Mi enseñanza no es mía, sino de Aquel que me envió. El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios, podrá reconocer si mi enseñanza viene de Dios o si hablo por mi propia cuenta» (S. Juan 7: 16-17).

# ¿Se puede confiar en el Dios de la Biblia?

**A** la Biblia se la suele llamar el Libro de los libros, la Escritura o Escrituras —a menudo anteponiéndoles el adjetivo Santas o Sagradas—, y sobre todo muchos la califican de Palabra de Dios. No porque Dios haya sido el escribiente o el que dictara su texto original. Esa es una idea que no admite la propia Biblia. La Biblia fue escrita por «hombres inspirados por el Espíritu Santo [que] hablaron de parte de Dios» (2 S. Pedro 1: 21). El verbo que el apóstol Pedro utiliza para «inspirados» es φερόμενοι (*feromenoi*) que en griego se usaba para indicar el viento que impulsaba las velas de las embarcaciones (ver Hechos 27: 15). El uso de este adjetivo sugiere que los escritores bíblicos fueron llevados, impulsados, guiados por el Espíritu Santo de la misma manera que un barco era movido por el viento. En otras palabras, el inspirador de la Biblia,

# 8

el Espíritu Santo, dirigía el pensamiento de los autores bíblicos en la dirección correcta, pero ellos escogían las palabras que iban a usar para exponer las ideas y conceptos que les habían sido revelados.

### **El «autor» no necesita presentación**

Curiosamente en el Libro de Dios en ningún momento se intenta demostrar la existencia de Dios; simplemente se habla de su presencia, de su acción, no siempre perceptible a simple vista, en la historia. Es más, dice dos veces la Biblia: «Los necios piensan que no hay Dios» (Salmos 14: 1; 53: 1, DHH); pues la Escritura parte de la base de que lo racional es aceptar la existencia de Dios como algo completamente natural. La existencia de Dios en realidad no hace falta demostrarla. Si acaso, lo que habría que probar sería su inexistencia. Que Dios existe no se puede someter a discusión; igual que nadie discute que un ser vivo tiene vida, aunque nadie hasta el día de hoy sepa qué es realmente la vida. La felicidad, el gozo, el amor, la paz interior... existen, sabemos lo que cada cosa no es, pero nadie sabe en esencia qué es. De lo mejor y más grande de la vida no se puede afirmar casi nada. Como mucho podemos dar por razonablemente seguras algunas negaciones.

De Dios en realidad no somos capaces de hacer afirmaciones completamente seguras basándonos únicamente en nuestros humanos razonamientos; pero podemos deducir razonablemente lo que no puede ser él.

¿SE PUEDE CONFIRAR EN LA BIBLIA?

El hecho de que tengamos que argumentar en favor de la existencia de un Creador, demuestra cuánto nos hemos alejado de nuestro ser auténtico de criaturas. «Nadie puede, sin violentar su naturaleza, negar a Dios; porque la intuición de su existencia forma parte de nuestra constitución natural [...]. La creencia en Dios es un elemento característico de la naturaleza humana. La negación de Dios es una excepción malsana, como la ceguera. Al crearnos, Dios nos constituyó de tal manera que tengamos la intuición de su existencia y de su presencia» (Philémon Vincent, *Manuel de religion chrétienne*. 2ª ed., París, s.f., pp. 21-22).

Para negar lo evidente habría que abdicar de nuestra condición de seres humanos pensantes. Por eso del rico insensato mencionado en S. Lucas 12, escribe Ellen G. White: «Los ideales de este hombre no eran más elevados que los de las bestias que perecen. Vivía como si no hubiese Dios, ni cielo, ni vida futura; como si todo lo que poseía fuese suyo propio, y no debiese nada a Dios ni al hombre. El salmista describió a este hombre rico cuando declaró: “Dijo el necio en su corazón: ‘No hay Dios’”» (E. G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*. Doral, Florida: APIA, s.f., p. 202).

### **El ateísmo: una cuestión de fe**

Desde hace tiempo, cuando alguien me dice que no cree en Dios, de inmediato, y sin el menor atisbo de ironía le hago esta reflexión: «¿Así que no cree en Dios...? Me cuesta creer



que una persona tan razonable como veo que es usted no crea en Dios».

Mi interlocutor suele quedarse perplejo, pues me he apoderado de su mejor argumento. Y sigo: «La verdad es que su fe me parece admirable. No creo que yo pueda llegar a tener tanta. Me parece muy difícil que yo admita alguna vez que, por ejemplo, un automóvil surja de la nada, y encima que funcione sin la intervención de nadie».

Charles Darwin, el propio «inventor» de la teoría de la evolución «escribía a su amigo Asa Gray: “Cuando pienso en el ojo me da fiebre”. Los biólogos contemporáneos comparten la misma inquietud, puesto que las mutaciones son incapaces de explicar la aparición de un órgano tan complejo. Así, [André] Grassé explica: “Si el cristalino y la retina no se hubieran formado en momentos precisos y en estrecha relación el uno con el otro (la re-

tina es el inductor de las partes del ojo), el ojo no hubiera conocido la luz. Las eventuales mutaciones no han podido aparecer independientemente unas de las otras. La influencia del órgano se extiende a sus alrededores: ¿Qué sería un ojo sin párpados ni glándulas lacrimales? Además, esos ojos debieron de formarse muy tempranamente en el curso de la evolución: el ojo es demasiado delicado como para pasarse sin ellos. [...]. [Jean] Rostand no puede conciliar el carácter fortuito de las mutaciones y el poder que se les atribuye de crear órganos nuevos: “[...] ¿Podemos creer que el mundo viviente resulta de una suma de errores, de un cúmulo de lapsus? [...] Encuentro enormes dificultades para responder, porque no consigo formarme una opinión firme en cuanto al grado de asombro que resulta de comprobar la adaptación orgánica”» (Citado por Jean Flori,

Henri Rasolofomasoandro, *En busca de los orígenes: ¿Evolución o creación?* Madrid: Safeliz, 1998, pp. 164-166).

### Conocer a Dios

Craso error, pues, el de quienes piensan que para creer en Dios es necesario dar un salto en el vacío en contra de la razón. Creer que existe es lo más razonable del mundo. Lo irrazonable es creer que una ciega energía carente de inteligencia haya sido capaz de crear algo. Y, por favor, que no me digan que con miles de millones de años se puede explicar todo. Las irrefutables leyes de la termodinámica indican que en un sistema cerrado, si no hay aporte de energía exterior, cuanto más tiempo pasa mayor es el desorden.

Para creer en el surgimiento de la vida y de la inteligencia por puro azar hay que negar las leyes básicas de la física, de la química, de la biología y del cálculo de probabilidades. Así que,

no caigamos en la irracionalidad de negar la existencia de Dios. Haciendo buen uso de nuestra racionalidad e inteligencia, lo que hemos de intentar es conocer a Dios, al verdadero, no al que algunos han hecho «a imagen y semejanza» del hombre.

También me sucede a veces ante las personas que niegan la existencia de Dios, que les pregunto sencillamente: «¿Por qué no cree usted en Dios?» Y sus respuestas suelen casi siempre girar en torno de unos cuantos conceptos básicos, que se pueden resumir en unos pocos argumentos:

- ✓ «No puedo admitir un Dios que permite el sufrimiento de tantos inocentes».
- ✓ «Menos aún puedo admitir que un Dios que se dice el summum de la bondad pueda consentir que por culpas temporales alguien pueda ser torturado eternamente por los siglos sin fin en el infierno».

- ✓ «Si Dios es omnipotente y omnisciente, ¿cómo pudo crear seres imperfectos? La naturaleza es cruel, el pez grande se come al chico; en ella impera la ley del más fuerte, pocas veces triunfan el bien y la bondad».
- ✓ «Si Dios existía, ya murió; ya que este caótico e injusto mundo no parece que le interese en absoluto».

Inmediatamente mi comentario es que yo tampoco podría creer en un Dios así. El Dios creador en el que yo creo es el que decidió revelarse y que su revelación quedara de forma segura por escrito, como testimonio para todas las generaciones.

Ciertamente la naturaleza en general, y la humana muy en particular, por sí sola ha llevado siempre a las gentes pensantes a creer en seres superiores que la crearon. Ahora bien, la propia naturaleza —humana, animal, y hasta vegetal y mineral— ha llevado a razonar que el dios o los dioses que pudieran haberla creado tenían que ser tan

crueles e injustos, o más, que ella misma. Así los panteones paganos nos presentan casi siempre a dioses crueles, vengativos, dominados por las más bajas pasiones.

A pesar de la mitificación que se ha hecho de lo natural y de la naturaleza, la crueldad y la injusticia son los dominantes en ella. La leyenda del buen salvaje, o del salvaje feliz, en este desengañado y posmoderno mundo, ya no la cree prácticamente nadie.

En cambio, la Biblia, ese conjunto de sesenta y seis libros que han resistido incólumes el paso de los milenios, y han sobrevivido a los más feroces, destructivos y bien planificados ataques, sí me presenta un Dios en el que puedo creer. Y puedo creer en él porque se ha dado a conocer de modo suficiente como para que yo lo comprenda, lo acepte, lo respete y admire, y hasta lo ame.

El pueblo de Israel, como comunidad a la que le habían sido «confiados los oráculos de Dios» (Romanos 3: 2, BA) se



¿Se puede confiar en el Dios de la Biblia?

sentía responsable de dar a conocer al mundo al verdadero Dios. En la consagración del Templo de Salomón, este era el deseo del rey sabio: «Óyelo tú desde el cielo, donde habitas, y concédele cualquier petición que te haga. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y, al igual que tu pueblo Israel, tendrán temor de ti y comprenderán que en este templo que he construido se invoca tu nombre» (1 Reyes 8: 43, NVI; cf. 2 Crónicas 6: 33). El «nombre», es decir la genuina personalidad de Dios, en realidad no podía ser conocida, si él mismo no la revelaba, y esto es lo que anhelaba Salomón.

El profeta Isaías expresa lo mismo: «Que la gente vea y sepa, y considere y entienda, que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado» (Isaías 41: 20, NVI).

El apóstol Juan afirma categóricamente: «Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (S. Juan 17: 3). La vida —y sobre todo la perdurable— depende del conocimiento que tengamos de Dios. Un conocimiento falso, o incluso sesgado o incompleto, nos puede alejar, y hasta impedir, la consecución de una vida plena.

Por eso no cabe otra cosa razonable que pensar sino que el Creador no podía dejarnos en la ignorancia de algo tan fundamental. El gran misterio de la encarnación tuvo como uno de sus propósitos mostrarnos de la forma más clara posible el verdadero carácter de Dios, ya que nuestras humanas limitaciones nos impiden el acceso directo a él. «Gracias a lo que el Hijo de Dios es, hemos recibido muchas ben-



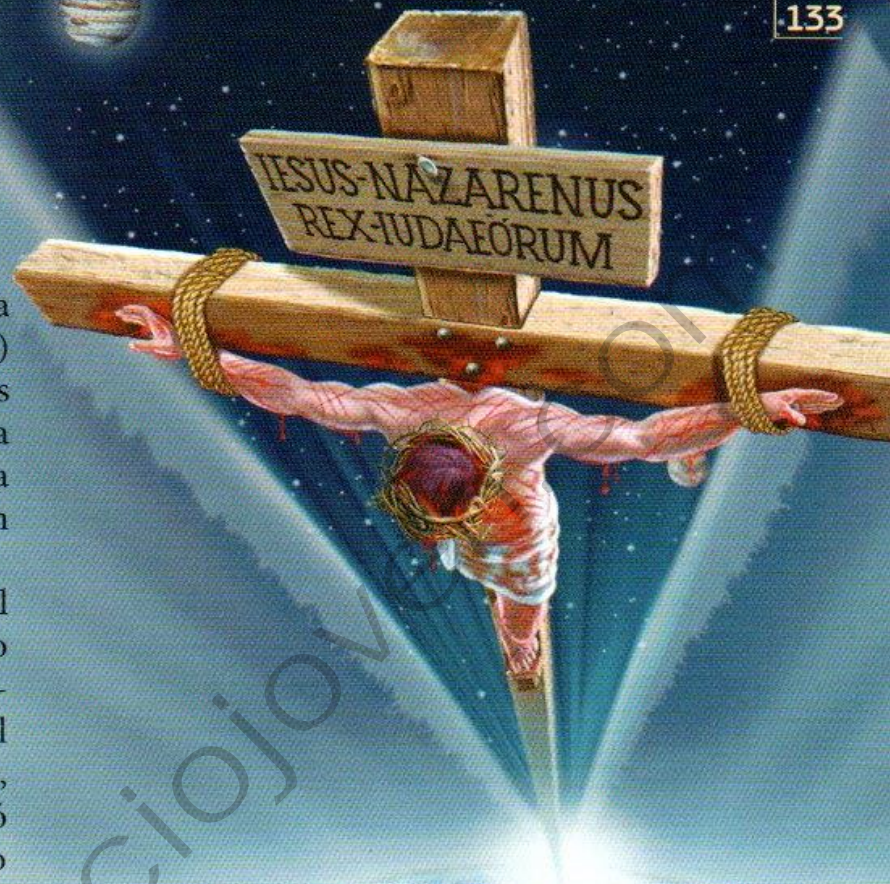
diciones. [...] Nadie ha visto a Dios jamás; pero el Hijo único, que está más cerca del Padre y que es Dios mismo, nos ha enseñado cómo es Dios» (S. Juan 1: 18, 16, TLA).

La característica básica (y de la que dependen todas las demás) del Dios de la Biblia, de un Dios en el que yo sí puedo creer, es la que define Juan en su primera Carta: «Dios es amor» (1 S. Juan 4: 8).

Y ese amor, el mismo apóstol nos lo presenta en su Evangelio con aquellas memorables palabras que Jesús pronunció ante el auditorio de una sola persona, Nicodemo: «Porque Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (S. Juan 3: 16).

El hecho de que, según la revelación bíblica, la propia Divinidad tomara forma humana, es la demostración de que el Dios de la Biblia no solo tiene una existencia real y se manifiesta a través de la naturaleza y de su acción en la historia, sino que se arriesgó a venir a este mundo para demostrarnos su interés genuino por nosotros, viviendo una vida de humildad, entrega y servicio, hasta el supremo sacrificio de la cruz.

Es cierto que en este mundo el mal y el dolor son inmensos, y terriblemente injustos, pero la existencia del propio mal, tolerado por un Dios que se proclama omnipotente es, para quien conoce la Biblia, una demostración del



amor de Dios. El Creador omnisapiente podía haber destruido el mal desde su mismo surgimiento en la mente de Lucifer, y lo podía haber hecho de modo que ni el propio Lucifer hubiera sido consciente de ello, pero no lo hizo aun a sabiendas de las espantosas consecuencias de la rebelión. Esto en lugar de llevarme a dudar del amor de Dios, me deja anonadado. Yo creo que se puede confiar en un Dios que lleva su respeto a la libertad de sus criaturas hasta el extremo de poner en entredicho la bondad de su creación. Y así fue como actuó Jesús, máxima revelación del verdadero carácter de Dios, con Judas, el discípulo que lo iba a traicionar.

A mí me resulta difícil creer en el Dios de la mayoría de los filósofos, pero me fascina el Dios de la Biblia, el que se manifestó en Cristo Jesús.



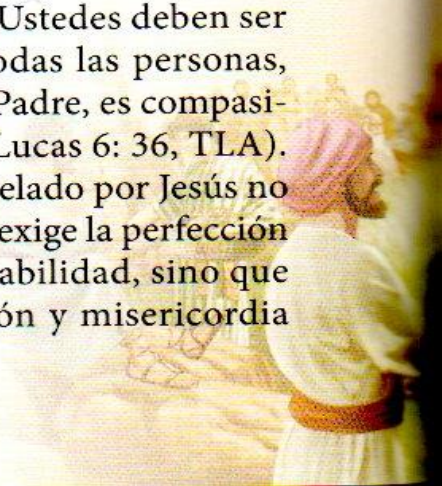
La humildad de Jesús, tal como nos la presentan los Evangelios, desde su nacimiento en un sencillito y nada regio establo, toda su niñez y juventud de silencio y sumisión a sus padres terrenales hasta cumplidos los treinta años de edad, son una metáfora viva de un Dios cercano y respetuoso de la condición humana, que no puede dejar de conmover a ningún espíritu sensible.

El Dios revelado en los Evangelios a través de Jesús, es el Dios que se preocupa sobre todo de los más débiles, aun a riesgo de no ser bien entendido por algunas gentes bienpensantes que valoran más el poder y la fuerza que el servicio, la tolerancia y el respeto. Es interesante ver que los que se consideraban representantes de Dios en la tierra se escandalizaban de la forma de actuar de quien ha sido la máxima revelación de Dios.

Para quienes no conocen realmente al Dios de la Biblia, les resulta muy sorprendente que Jesús, la máxima revelación de Dios, Dios hecho hombre, el que siempre se llamaba a sí mismo «el Hijo del hombre», en lugar de relacionarse amistosamente con los «puros y santos» de su época fue acusado de todo lo contrario: «Jesús y sus discípulos fueron a comer a casa de Mateo. Allí también estaban comiendo otros cobradores de impuestos y gente de mala fama. Cuando algunos fariseos vieron a toda esa gente, les preguntaron a los discípulos: «¿Por qué su maestro come con cobradores de impuestos y con pecadores?» Jesús oyó lo que decían los fariseos y les dijo: «Los que necesitan del médico son los enfermos, no los

que están sanos. Mejor vayan y traten de averiguar lo que Dios quiso decir con estas palabras: 'Prefiero que sean compasivos con la gente, y no que me traigan ofrendas.' Yo vine a invitar a los pecadores para que sean mis discípulos, no a los que se creen buenos»» (S. Mateo 9: 10-13, TLA).

Algunos cuyo conocimiento de la Biblia es superficial, acusan a Dios de ser un tirano inmisericorde, pues nos exige a nosotros, débiles criaturas humanas, la impecabilidad, y nos leen estas palabras con las que Jesús termina la primera sección de su Sermón del Monte: «Ustedes deben ser perfectos como Dios, su Padre que está en el cielo, es perfecto» (Mateo: 5: 48). Sin embargo, eso es lo que quiere el Enemigo de la humanidad, que creamos que Dios nos pide acciones sobrehumanas e injustas. Afortunadamente en la Biblia hay varios libros —1, 2 Reyes y 1, 2 Crónicas, los cuatro Evangelios, por ejemplo— y pasajes que cuentan los mismos hechos o exponen las mismas ideas pero expresadas por autores bien diferentes y desde puntos de vista distintos. En este caso, en el pasaje paralelo, la palabra que Jesús pronunció en arameo, que los evangelistas escribieron en griego, y que nosotros leemos en nuestro idioma, no es «perfecto», sino: «Ustedes deben ser compasivos con todas las personas, así como Dios, su Padre, es compasivo con todos» (S. Lucas 6: 36, TLA). Así que el Dios revelado por Jesús no es un Dios que me exige la perfección absoluta, la impecabilidad, sino que yo tenga compasión y misericordia



de la debilidad y los errores ajenos, como él la tiene conmigo.

Tampoco se puede confiar en un Dios que lo único que le preocupa es ver si puede pillar a sus criaturas en algún fallo para así condenarlo en el juicio final. Pero el Dios de la Biblia revelado por Cristo es lo opuesto a esa imagen distorsionada de Juez severo deseoso de condenar a todos los acusados. Dice el Discípulo amado, que luego sería el Discípulo del amor, que «el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio lo dio al Hijo. [...] El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. [...] Y además le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre» (S. Juan 5: 22-27). No me juzgará el Dios Todopoderoso, sino el Dios hombre, alguien que ha sido verdadero hombre, ciento por ciento humano. Pero lo curioso es que este Juez es además el Abogado: «Hijitos míos, les escribo estas cosas par que no cometan pecado. Aunque si alguno comete pecado, tenemos ante el Padre un defen-

sor, que es Jesucristo, y él es justo» (1 S. Juan 2: 1, DHH). Si el Juez y el Abogado son la misma Persona, no podrá haber fiscal que gane el caso. Y el acusado, resulta que ¡soy yo!

Y en cuanto al sufrimiento y el mal que predomina en este mundo, aunque no tiene explicación —si la tuviera tendría justificación—, no es cierto que Dios se desentienda de él. Al menos no el Dios de la Biblia. Y menos cierto aún es que él lo haya producido. Es incomprendible, excepto para Dios mismo, que siendo absolutamente Dios perfecto y que creó seres igualmente perfectos en su esfera, estos se volvieran codiciosos, egoístas y malvados. Sin embargo, es interesante saber que el primer libro de la Biblia que se escribió fue el de Job, donde se nos relata ese tremendo conflicto cósmico (Job 1: 6-22) entre Dios y Satanás. El diablo pone en tela de juicio



la bondad, justicia y equidad del Eterno, y los seres humanos sufren esa situación. Toda la Biblia, desde los tres primeros capítulos del Génesis hasta los últimos del Apocalipsis, es el relato de ese gran conflicto universal entre el Bien y el Mal. Y una cosa sí nos garantiza el Dios de la Biblia, según las inspiradas palabras del apóstol Pablo: «Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8: 18), que se completa con aquella hermosa y esperanzadora promesa: «Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien» (Romanos 8: 28).

Por eso la mejor definición de Dios que se ha podido dar hasta ahora es la del apóstol Juan: «Dios es amor» (1 S. Juan 4: 16), y la gran demostración de su amor la encontramos en ese sublime texto, el más conocido y repetido de toda la Biblia: «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (S. Juan 3: 16).

### **Reflexión final**

Rotundamente sí. Podemos confiar en la Biblia como Palabra de Dios. Lo hemos comprobado a través de las páginas de este libro.

Y sobre todo podemos confiar en el Dios de la Biblia, no en el de los filósofos, ni en el de los teólogos, ni en el de los religiosos, ¡en el de la Biblia!

*«Tú debes seguir creyendo en lo que aprendiste, y que sabes que es la verdad. Después de todo, sabes bien quiénes te lo han enseñado. Recuerda que desde niño has leído la Biblia, y sus enseñanzas pueden hacerte sabio, para que aprendas a confiar más en Jesucristo y así seas salvo. Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien» (2 Timoteo 3: 14-17, TLA).*

\* \* \*

*Basándose en la Biblia, todas las ideologías, las más diversas y opuestas, pretenden legitimarse. Y es que no hay libro moralmente superior y además está a la altura de la literatura más sublime.*

*Sin embargo, si una cosa nos maravilla de la Biblia, es que habiendo sido sus libros escritos por autores muy distintos y de muy diversa cultura, su unidad ideológica es asombrosa, y que cuando la leemos completa, liberándonos de nuestros preconceptos culturales e ideológicos, vemos que la unidad y coherencia de sus enseñanzas es maravillosa, y la superioridad de su moral, manifiesta. Pero ante todo, como dijo Jesús:*

**«Ustedes estudian las Escrituras  
con mucho cuidado, porque esperan  
encontrar en ellas la vida eterna;  
sin embargo [...] las Escrituras  
dan testimonio de mí»**

**(S. Juan 5: 39).**

